



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS

Andreas Vesalius.
Introducción, traducción, estudio y notas
del capítulo XVI del libro V
De humani corporis fabrica

T r a d u c c i ó n
c o m e n t a d a
que para obtener el grado de
Licenciada en Letras Clásicas
p r e s e n t a
Mía Menéndez Motta

Director de Tesis
Lic. Artem Yakimov Silantieva

MÉXICO, D. F., INVIERNO 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSITY
FACULTY
C

Intro

AGRADECIMIENTOS

Si aquí
que me
la histo
mito a
por ser
e Iván
a mis f
cantida
diarian
a Juan
ángel d
mi rus
ignoran
ridísim
muerto

AGRADECIMIENTOS

Si aquí pudiera dejar huella de todo aquello que me sedujo hasta este preciso momento, la historia sería interminable, por ello me limito a agradecer a mi mamá y a mi hermana por ser los pies con que camino, a Vicente e Iván por ser las piernas que me sostienen, a mis familiares y amigos, ustedes saben la cantidad inmensurable de vida que bombean diariamente a cada órgano de mi existencia, a Juan Pablo por ser mis manos galénicas, a mi ángel de ojos verdes por sus miradas poéticas, a mi ruso consentido Атем por soportar la ignorancia y locura de mi cabeza y a mi queridísima Lalita por resucitarme de entre los muertos. A mi papá, *in memoriam*.



Introdu
d



— |

— |

Andreas Vesalius.
Introducción, traducción, estudio y notas
del capítulo XVI del libro V
De humani corporis fabrica

— |

— |

PREFACIO

CONTEXTO HISTÓRICO

El Renacimiento

Marsilio Ficino y Pico della Mirandola

Pico della Mirandola

Erasmus de Rotterdam

MEDICINA ANTES DE VESALIO

Panorama de la medicina

Vesalius

Corpus Hippocraticum

Corpus Galenicum

ANDREAS VESALIUS

Vida

Los primeros años

París (1533-1536)

Louvain (1536-1537)

Padua (1537-1542)

Servicio Imperial

La muerte de Vesalius

Obra

Paraphrasis in methodum

ad Regem Alphonsum

affectuum curandi

medicinae candidi

Tabulae anatomicae

Institutionum anatomiarum

ÍNDICE

PREFACIO	13
CONTEXTO HISTÓRICO	17
<i>El Renacimiento y la medicina</i>	27
Marsilio Ficino y su mirada hacia la medicina	27
Pico della Mirandola y el establecimiento del hombre	30
Erasmus de Rotterdam y Juan Luis Vives	32
MEDICINA ANTIGUA	35
<i>Panorama de la historia de la anatomía anterior a Vesalius</i>	35
<i>Corpus Hippocraticum</i>	50
<i>Corpus Galenicum</i>	55
ANDREAS VESALIUS, VIDA Y OBRA.	65
<i>Vida</i>	65
Los primeros años (1514-1533)	65
París (1533-1536)	67
Lovaina (1536-1537)	73
Padua (1537-1542)	74
Servicio Imperial (1543-1564)	80
La muerte de Vesalius (1564)	86
<i>Obra</i>	90
Paraphrasis in nonum librum Rhazae Medici arabis clariss. ad Regem Almansorem, de singularum corporis partium affectuum curatione, auctore Andrea Wesalio Bruxellensi, medicinae candidato	90
Tabulae anatomicae	91
Institutionum anatomicarum secundum Galeni sententiam ad	

candidatos medicinae Libri quatuor, per Joannem Guinterium Andernacum medicum. Ab Andrea Wesalio Bruxellensi, auctiores et emendatores redditi	92
Andreae Vesalii Bruxellensis, Scholae Medicorum Patavinae professoris publici, Epistola, docens venam axillarem dextri cubiti in dolore laterali secandam: et melancholicum succum ex venae portae ramis ad sedem pertinentibus, purgari	92
Galenii omnia opera nunc primum in unum corpus redacta	93
Andreae Vesalii Bruxellensis, Scholae medicorum Patavinae professoris, de Humani Corporis Fabrica Libri septem	94
Andreae Vesalii Bruxellensis, Scholae medicorum Patavinae professoris, Suorum de Humani Corporis Fabrica Librorum Epitome	94
Andreae Vesalii Bruxellensis, medici caesarei epistola, rationem modumque propinandi radicis Chynae decocti, quo nuper invictissimus Carolus V. Imperator usus est, pertractans	95
Andreae Vesalii, Anatomicarum Gabrielis Falloppii Observationum Examen	96
De Humani Corporis Fabrica Libri septem	97
TRADUCCIÓN	115
<i>Sobre el texto</i>	115
<i>Sobre la traducción</i>	116
<i>De uteri acetabulis</i>	118
<i>Índices</i>	138
CONCLUSIÓN	163
BIBLIOGRAFÍA	166
ANEXOS	172
<i>Índices y textos de De humani corporis fabrica libri septem (1543)</i>	174
<i>Índices y textos de De humani corporis fabrica libri septem (1555)</i>	178

interium
uxellensi,
92
Patavinae
m dextri
succum ex
92
lacta 93
Patavinae
94
Patavinae
Librorum
94
rationem
no nuper
s 95
Fallopii
96
97
115
115
116
118
138
163
166
172
n (1543) 174
n (1555) 178

PREFACIO

Mis días tristes
rodea la Fama la Fama
los libros de color del mundo
entonces.

libros de a
cisión pero
cuando, ca
ojos se pos
una vitrina
corporis fa

me fue imp

Así, in
mosa obra
día de oto
del tiempo
tenía que

PREFACIO

Diariamente un millón de personas mueren. Diariamente un millón de personas nacen. El ayudar en aquel final y en este principio, así como en la transición, sólo es trabajo de dos entes, el primero es Dios, el segundo la Medicina.

M.M.M.

Mis días transcurrían en medio de la blancura que rodea la Facultad de Medicina mientras buscaba en los libros de anatomía referencias al tamaño, olor y color del nervio óptico, mi objeto de estudio en ese entonces. Tristemente, descubrí que los modernos libros de anatomía desmenuzan el cuerpo con precisión pero no lo hacen aprehensible. Fue entonces cuando, cansada de una búsqueda infructuosa, mis ojos se posaron en un viejo libro que se exhibía en una vitrina a la salida de la biblioteca —*De humani corporis fabrica libri septem*—, leí en la portada y me fue imposible olvidarlo.

Así, investigué someramente sobre aquella hermosa obra y el enamoramiento furtivo, de un suave día de otoño, se convirtió en este escrito con el paso del tiempo. Finalmente, decidí que por necesidad tenía que explicar algunas cosas como las siguien-

tes: quién fue el autor, dónde vivió, cuándo escribió la obra, bajo qué circunstancias, entre otras cosas. Andreas Vesalius, joven médico, resultó ser el ilustre creador de tal obra, al que siempre encontraba acompañado de la aposición “padre de la anatomía”. Entonces, se volvió ineludible relatar las ideas y situaciones que rodearon a tan peculiar personaje.

Inmersa en el mar de los comienzos estructurales de la anatomía, entendí que sería necesario revisar el pasado en esta materia, vislumbrar en qué sentido había sido reestructurada y cómo es que funcionaba el entendimiento del cuerpo. Terminé, pues, repasando la medicina occidental anterior a mi autor.

Para terminar, escogí un fragmento de tan monumental obra que me permitiera observar con mejor atención todo lo que devino de aquella mirada fugaz a la salida de la biblioteca. Seleccioné un pasaje en el que Vesalius expusiera cuestiones relativas a lo más maravilloso, es decir, la creación de otro ser humano. Así llegué a un capítulo que nos describe estructuras que aparentemente están relacionadas con la reproducción y por designios de la Naturaleza, resultó mi elección bastante acertada al ser una parte de la obra con la que el padre de la anatomía, pese a la relevancia de sus avances científicos, no marcó gran diferencia en su momento, es pues, un fragmento en el que se conjuntan el pasado clásico de la medicina con el futuro prometedor, en un entonces, presente incierto.

De esta manera, aquí se relata la vida y obra de Andreas Vesalius, y se hace un pequeño resumen de la medicina más importante de la antigüedad clásica oc-

cidental ju-
mía antes c
na separad
por Vesaliu
que lo lleva
to de su ob
de tanta em
búsqueda c

cidental junto con una somera mención de la anatomía antes de que fuera establecida como una disciplina separada del resto de los conocimientos médicos por Vesalius, un bosquejo de las ideas y problemas que lo llevaron a ello y la traducción de un fragmento de su obra. Espero sean estas palabras portadoras de tanta enseñanza y diversión como yo obtuve en la búsqueda de lo indispensable para poder escribirlas.

CONTEXTO

Para poder
tenece Ves
atrás en la

Nuestr
medio ent
cimiento, l
entre el sig

La soci
el cristiani
todos los
estados ap
entablaban
la legitimid
nario colec
tido y org
específica
sino en la
como inst
comprende
ca, social e
sostenía en

Las me
un perfil s
nificaba la

¹ RUGG
tos del mund
glo XXI, Hist

CONTEXTO HISTÓRICO

Para poder entender mejor la época a la que pertenece Vesalius es necesario ir unos cuantos siglos atrás en la historia.

Nuestro estudio comienza en el período intermedio entre la mal llamada Edad Media y el Renacimiento, hablamos pues del periodo comprendido entre el siglo XIII y mediados del siglo XVI.

La sociedad de ese entonces estaba definida, por el cristianismo. Esta religión era lo único común a todos los pueblos europeos. La estructuración en estados apenas comenzaba a perfilarse, los pueblos entablaban continuas luchas entre ellos, por lo que la legitimidad de la autoridad no estaba, en el imaginario colectivo, basada en un sentimiento compartido y orgulloso de pertenencia a una comunidad específica ni en la cambiante superioridad bélica, sino en la autoridad dada por Dios. Así, la Iglesia, como institución de Dios, regulaba, relacionaba, comprendía y perseguía todo. La estructura política, social e incluso la *forma mentis* de la sociedad se sostenía en los pilares de la Iglesia.¹

Las monarquías territoriales se mantenían con un perfil subordinado a la gran monarquía que significaba la Iglesia católica, de tal manera que gran

¹ RUGGIERO, Romano y Alberto TENETI, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad tardía, renacimiento*, México, Siglo XXI, Historia Universal Siglo XXI, 7ª, 1977, pp. 73-82.

parte de las decisiones tomadas por los monarcas temporales estaban en estrecha relación con la política eclesiástica. Después del gran Cisma de Occidente (1375-1417) las protonaciones se vieron obligadas a tomar bandos y a tratar sus dominios (territoriales, humanos, comerciales, etc.) con el mismo principio que utilizaba la Iglesia, esto es, sacar el mayor beneficio para sí misma. Las argumentaciones en favor de la explotación desmedida de las fuerzas de producción estaban, como siempre, sostenidas por los intelectuales. En este caso se encuentran en las obras de Guillermo de Ockham (ca. 1280-1349) y de Juan de Torquemada (1388- 1468), quienes continuaron con las acostumbradas disertaciones escolásticas; el primero advirtiendo que el intelecto es incapaz de probar cuestiones tan simples como la existencia de Dios o la inmortalidad del alma, el segundo abriendo camino para que se considerara al papa como autoridad máxima sin prestar obediencia a los Concilios ni al Espíritu Santo.² Hay que recordar que la autoridad del papa estaba dada por Dios mismo, como receptor de la inspiración del Espíritu Santo, así que el salto jerárquico parecía tan inverosímil como un poeta inspirando a una musa.

La concepción del cielo, el infierno y el purgatorio juega un papel importante. El primero se consideraba como una contemplación eterna de Dios y una satisfacción de placeres sensuales, el segundo como una tortura física ilimitada y, finalmente, el tercero era igual al infierno pero por tiempo limitado. Se llegó a desarrollar una absoluta confianza en la misericordia de Dios ante la confesión, en la ayuda de los santos, de los ángeles y de la Virgen María, por lo tanto, para explicar la vida mundana de las personas, fue necesario engrandecer el momento de

² *Ibid.*, p. 84.

la muerte, vida terrena de antemano, era una forma de sentir el dolor de las muer-
pues

después
remonia
del crist
su hacie
perfecci
finito p
Cristo,
de indu

Pero e
siempre. A
universida
vez más al
bre, y con
El pensam
pero al ar
tarea impo
máticamente
hombre, lo
más que n
de luz en l
contexto s
concepción
debemos,
parte de la
de la latini

Petrarc

³ *Ibid.*, p.

⁴ KRAYE,
Cambridge,

la muerte, relegando los preceptos cristianos para la vida terrenal, pues el perdón de Dios estaba “dado de antemano”. Observar una buena conducta carecía de sentido. La Iglesia, con total apoyo y acuerdo de las monarquías, poseía un negocio completo, pues

después de haber vendido sus oraciones, sus ceremonias y sus exorcismos durante toda la vida del cristiano, heredan, por último, una parte de su hacienda “para salud de su alma”. El papado perfecciona un sistema crediticio de capital infinito porque está garantizado por la sangre de Cristo, cuyas acciones se venden con el nombre de indulgencias.³

Pero el dominio de la Iglesia no duró para siempre. A comienzos del siglo xiv y gracias a las universidades laicas, el pensamiento se volvió cada vez más abierto y crítico. Cristo es Dios y hombre, y con ello establece ambas materias de estudio. El pensamiento continuó siendo de corte teológico, pero al argumentar sobre Dios y delinearlo (una tarea imposible, por supuesto) se delimitó automáticamente al hombre, y al preguntarse sobre el hombre, los intelectuales no tuvieron otra opción más que mirar los escritos que les ofrecieron algo de luz en la materia, es decir, los clásicos. Bajo este contexto surgió una figura impulsora de una nueva concepción, Francesco Petrarca (1304-1374), a quien debemos, entre otras cosas, la recopilación de una parte de la obra de Cicerón y el regreso a modelos de la latinidad clásica.⁴

Petrarca se inscribe al principio de la lista de los

³ *Ibid.*, p. 94.

⁴ KRAYE, Jill (ed.), *Introducción al humanismo renacentista*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 42 ss.

pensadores que impulsaron la búsqueda de manuscritos, el análisis de los textos clásicos y el comienzo de una lectura filológica. Casi simultáneamente la lengua griega revivió, no tanto como lengua erudita o vehículo de conocimiento, sino como herramienta fundamental para el buen entendimiento y escrutinio de la Biblia y de los textos recientemente rescatados. La filosofía expuesta por Cicerón y Séneca y tan leída por los estudiosos, finalmente fue vista desde sus fuentes, o eso se pretendía. Manuel Crisolaras (1353-1415), originalmente un diplomático de Bizancio, terminó siendo el principal instructor de enseñanza de griego en Florencia, y es a partir de sus clases que se replantearon las traducciones y contenidos de muchos textos en latín que habían sido tomadas, hasta entonces, como fieles traducciones de originales griegos.

La élite, con esta nueva euforia de llenar sus bibliotecas con antiquísimos manuscritos y mandar a hacer estudios sobre los mismos, osciló entre la ironía planteada por la redención cristiana al momento de morir, el placer, la percepción de la vida como efímera y la fama (estos últimos tres impulsados por la lectura de los clásicos y las imágenes que de ellos se desprendían). Ya no se buscaba morir para estar postrado ante Cristo, entonces les fue posible sublimar al hombre hasta alcanzar a Dios. La concepción del hombre dejó de estar siempre referida a la teología o a la piedad religiosa, las mentes se llenaron de gusto y amor por la vida, redefinieron su cultura y buscaron “afirmar la eternidad imperecedera del ser del hombre,”⁵ en pocas palabras, *renacieron*.

Tres figuras en especial marcan la transición comenzada por Petrarca, ellos fueron Lorenzo Valla (1406-1457), Marsilio Ficino (1433-1499) y Giovanni

⁵ *Ibid.*, p. 118.

Pico della
 mó la util
 medio de
 los textos.
 léxico latin
 sin embarg
 ni una refe
 cios depen
 del lector,
 explicacion
 bleció tres
 to: el méto
 y la defens
 del latín, c
 a ser el mis

Marsili
 trelazó de r
 dos realida
 pagano y e
 toria la uti
 gumentaci
 dice que:

al Rey c
 llo y ju
 en Plat
 cuanto
 to que
 perfecta

Los ide
 atributos d
 queda de É
 purgatorio

⁶ KRAYE,
⁷ FICINO
de Platón, TI
 UNAM, Nuest

Pico della Mirandola (1463-1494). El primero retomó la utilización del lenguaje como un arma. En medio de la gran euforia por la autenticidad de los textos, la gramática, la ortografía, el estilo y el léxico latinos fueron minuciosamente estudiados; sin embargo, como no había un canon establecido ni una referencia, por así decirlo, universal, los juicios dependían en gran medida de la preparación del lector, de su capacidad como latinista y de sus explicaciones intertextuales del escrito. Valla estableció tres aspectos al momento de estudiar un texto: el método analítico, la primacía de la gramática y la defensa de un retorno a la norma clásica.⁶ El uso del latín, o mejor dicho del “buen latín” no volvió a ser el mismo.

Marsilio Ficino reavivó el neoplatonismo, lo entrelazó de nuevo con la concepción de Dios y acopló dos realidades distintas aunque no ajenas, el amor pagano y el amor cristiano. En su obra, es muy notoria la utilización de los textos clásicos como argumentación y ejemplo del amor hacia Dios. Nos dice que:

al Rey del universo podemos llamarlo bueno y bello y justo, tal y como se dice muchas veces en Platón. Bueno, en cuanto crea las cosas; en cuanto les infunde aliento, bello; justo, en cuanto que según los méritos de cada una, las hace perfectas.⁷

Los ideales clásicos de lo bello y lo bueno son atributos de Dios, causa de nuestra imitación y búsqueda de Él. Aquel Dios misericordioso creador del purgatorio, del infierno y del cielo, nos parece in-

⁶ KRAYE, *op.cit.*, pp. 69-71.

⁷ FICINO, Marsilio, *Sobre el amor. Comentarios al banquete de Platón*, Tr. Mariapía Lamberti y José Luis Bernal, México, UNAM, Nuestros Clásicos 70, 1944, p. 29.

finitamente más luminoso en las líneas de Ficino. Además de desplazar las supuestas tinieblas medievales de la imagen de Dios (y con ello del hombre), invita y justifica el tornar los ojos, tal como lo hicieron los clásicos, hacia todo lo existente, pues:

todo aquel que considere el ornamento en estos cuatro elementos: mente, alma, naturaleza y cuerpo, y que ame ese ornamento, ciertamente ve y ama en ellos el fulgor de Dios, y mediante ese fulgor también ve y ama a Dios.⁸

Pico continuó sacudiendo las antiguas premisas al colocar al hombre en lugar de Dios como objeto principal de estudio, pues aquel ha sido la única criatura desligada de las normas de Dios, sin embargo, con esta libertad siempre se debía buscar el camino a Dios. El hombre, su naturaleza y en especial su comportamiento era lo mejor que se podía encontrar como materia de estudio.⁹ Pico cree en la razón, la filosofía y la dialéctica, pero también evoca la parte del hombre que es, por así decirlo, inmutable, incomprensible e inhumana:

por la dialéctica, se mueve la razón avanzando hacia su propio orden y medida, tocados por el arrebató de las Musas, henchiremos nuestros oídos con la armonía celeste. Entonces el corifeo de las Musas, Baco, revelándonos a nosotros filosofantes, en sus misterios, es decir, en los signos de la naturaleza visible, lo invisible de Dios, nos embriagará con la abundancia de la casa de Dios [...] ¹⁰
Sólo cuando, por la moral, hayamos expul-

⁸ *Ibid.*, p. 39.

⁹ DRESDEN, S., *Humanismo y Renacimiento*, Madrid, Guadarrama, Biblioteca para el hombre actual, pp. 11-13.

¹⁰ PICO DELLA MIRANDOLA, Giovanni, *De la dignidad del hombre*, Tr. I. Martínez Gómez, Madrid, Editora Nacional, 1984, p. 116.

sado fu
bordad
entrem
a saber,
Baco, c
el Sol [

El mur
ganismo, r
deidades (c
ciones, tod

Confor
cultivaba,
ciente de
parte impe
fue median
"lo que es
za sería la
sonajes co
(1377-1446
la contemp
la cultura c
adelante, p
blar un len
uno nuevo
sublime fe
así como l
como men
daba un pa
rias pagan
moldearse
artistas. Si
tados en el
mario en la

¹¹ *Ibid.*, p.
¹² RUGGI

sado fuera las apetencias lúbricas de los desbordados deleites... entonces, y sólo entonces, entremos a tomar parte en los ritos sagrados, a saber, en los misterios antes mencionados de Baco, cuyo padre y guía con razón se dice ser el Sol [...]¹¹

El mundo racional está lleno de misticismo, paganismo, nuevos objetos de estudio, críticas, cultos, deidades (aunque sean en representación) y tradiciones, todas amparadas bajo el nombre de Dios.

Conforme cambiaban las lecturas y el hombre se cultivaba, el ser humano se volvió polémico, consciente de sí mismo, y por tanto, quiso afirmar la parte imperecedera e inmortal. La manera más fácil fue mediante el arte. Los artistas querían representar “lo que es”, de manera simple y directa. La tristeza sería la tristeza y el hombre, hombre. Así, personajes como Donatello (1386-1466), Brunelleschi (1377-1446) y Massaccio (1401-1428) representaron la contemplación de lo viejo y de la naturaleza de la cultura clásica occidental pero llevándola un paso adelante, pues con sus obras “no se pusieron a hablar un lenguaje antiguo, sino que de aquél forjaron uno nuevo y poderoso para expresar su renovada y sublime fe terrena”.¹² La imitación del arte clásico, así como los mitos y ritos paganos, sobrevivieron como mensajes alegóricos en los que usualmente se daba un papel importante a Cristo; las viejas historias paganas se volvieron rápidamente flexibles para moldearse a la realidad católica en la que vivían los artistas. Sin embargo, las enseñanzas y relatos retratados en el arte no continuaron siendo el actor primario en la obra:

¹¹ *Ibid.*, p. 118.

¹² RUGGIERO, *op. cit.*, p. 126.

El objeto plástico sustancial es el hombre, y el punto creador focal es su ojo: las líneas de la visión que de él parten son también las que urden la representación y la hacen, al mismo tiempo, perfecta y coherente. Con este genial hallazgo de la autonomía de la obra de arte en el hombre, con esta proclamación teórica de su poder creador, el artista se sitúa, final y válidamente, a la par de Dios.¹³

Con esto, tenemos pensadores y artistas que ahora reflexionan sobre el nuevo lugar del hombre en el cosmos.

Pero todos estos maravillosos lúmenes dentro de la vida racional de la época sucedían sólo en los estratos de la alta sociedad. La formulación filosófica de un nuevo sistema no apareció sino hasta finales del siglo XVI y principios del XVII en que los clásicos serán desplazados poco a poco por la observación, la razón y la crítica. El mundo dejó de ser visto en, por y a través del dogma, por lo que el pensamiento avanzó lentamente hacia la posibilidad de algo diferente y del establecimiento de sus propias causas, aunque el sustrato de este pensamiento activo, que después será el pensamiento moderno, sea la lectura de los clásicos.

Otro cambio importante para el entendimiento de la época es aquel que se dio en la relación Dios-hombre, es decir, a la manera que tiene el hombre de acercarse a Dios. El nexo entre el pueblo y la Iglesia estaba en una situación precaria desde el Cisma de Occidente. En general, tanto Iglesia como fieles y adscritos querían una reforma, pero los esfuerzos nunca estuvieron suficientemente organizados ni se concretaron en hechos, por lo que las enmiendas se quedaban sólo en papel. Los intelectuales como John Colet (1467-1519), Ulrich Zwingli (1484-1531) y Erasmo de Rotterdam (1469-1536) apoyaron la reforma de

¹³ *Ibid.*, p. 127.

la ideología
lógico que
de los mar
dictaba qu
fico y socia
si la Iglesia
la única ca
de las mis
tes mencio
(1483-1546)
fe individu
necesidad d
sas, pues d
cumplan m
dad. La rel
burocracia
no se debe
basta con l
ceridad cris
a Lutero, u
mente el es
tre Dios y e
Dios al pu
en traducci

Mientras
histórica m
se estableci
y de la cul
mo, quien
la manera
doctrina d
recuerdan
Media ent
vale conoc

¹⁴ *Ibid.*, p.

la ideología cristiana al aplicar el mismo rigor filológico que se había estado utilizando en el estudio de los manuscritos clásicos a la Biblia. La lógica le dictaba que, más que ser un error del sistema filosófico y social, era un problema de interpretación, pues si la Iglesia estaba basada en las Sagradas Escrituras, la única causa de su destrucción era la mala lectura de las mismas. En conjunto con los pensadores antes mencionados, surge la figura de Martín Lutero (1483-1546), quien utiliza a Dios como garante de la fe individual. Dios es digno de confianza y tiene la necesidad de ser considerado verídico en sus promesas, pues desea que esperemos en la fe a que ellas se cumplan mientras lo honramos con esperanza y caridad. La relación que defiende Lutero elimina la gran burocracia de la Iglesia pues para acceder a Dios ya no se debe pagar un diezmo o comprar indulgencias, basta con leer la Biblia e imitar sus ejemplos con sinceridad cristiana. Las personas pudieron tener, gracias a Lutero, una relación individual con Dios.¹⁴ Finalmente el establecimiento de la relación uno a uno entre Dios y el hombre se logra acercando la palabra de Dios al pueblo. En 1534 se publica la Biblia completa en traducción al alemán, obra del mismo Lutero.

Mientras tanto, Erasmo oscila entre una visión histórica menos radical y la Reforma. Sus *Colloquia* se establecieron como modelo de un “latín correcto” y de la cultura clásica, muy importante para Erasmo, quien aseguraba que los clásicos representaban la manera de obtener una mayor pureza en la fe y doctrina de la Iglesia. Adopta ciertas actitudes que recuerdan las conexiones establecidas en la Edad Media entre los Santos y Dios, afirmando que “más vale conocer menos y amar más, que tener más co-

¹⁴ *Ibid.*, p. 242.

nocimiento y menos amor”.¹⁵ A su manera, también considera importante la relación uno a uno pero sin olvidar el texto que debe ser juzgado objetiva y críticamente. Erasmo es acusado de frialdad y falta de carácter en cuestiones religiosas comparado con Lutero; sin embargo la opinión histórica reza que “Lutero exige un radicalismo de todo o nada, en el que la majestad de Dios lo es todo, y el hombre no es nada, Erasmo establece que el hombre lo es todo, aun sin ser nada”.¹⁶

Así todas estas figuras estudiosas del latín, lectoras asiduas de los clásicos, recopiladoras, críticas, elocuentes, persuasivas y claras son las que llamamos humanistas y su pasión por redescubrir el mundo, delinear su tiempo y sobre todo, reescribir la visión del cosmos fue el espíritu del Renacimiento. Así pues, todo lo mencionado anteriormente junto con el descubrimiento de las antiguas filosofías, terminó de llenar las cabezas renacentistas (s. XVII) de escepticismo que finalmente llevaría a una persona como Descartes a responder con su *cogito ergo sum*, desterrando de manera tajante a los clásicos como sistema único posible de pensamiento, canon y argumentación. Los clásicos, vistos por los renacentistas, pasaron a ser algo totalmente ajeno a lo que “verdaderamente” eran. Las metainterpretaciones nacidas de los clásicos y aplicadas a una realidad que no les correspondió nunca, trajeron a las mentes recientemente despertadas y muy excitadas de los humanistas mucha luz en cuanto al descubrimiento de la naturaleza del hombre y de la naturaleza misma, pero también mucha confusión por la sobrevaloración de la lengua y la desvalorización del medievo

¹⁵ DRESDEN, *op. cit.*, p. 120.

¹⁶ *Ibid.*, p. 138.

pues, la m
ra” les mos
Citando a

el huma
la tierra
de lleva
pre ten
perfecc

El Renacim

Todo lo a
entre un s
continuas
cen al cuer
a continua
opinión de
na. No es
vo, tan sól
rápida.

• *Marsilio*

La obra pr
idea de la
puede obs
en la men
cimiento e
longa” y “
En el p

¹⁷ KRAYE

¹⁸ DRESD

pues, la mayoría de las veces, aquella “etapa obscura” les mostró más luz que la que ellos produjeron.¹⁷ Citando a Dresden, podemos concluir que:

el humanismo vio al hombre como un dios en la tierra. Criatura y Creador. A su manera, puede llevar a cabo una tarea humana, pero siempre tendrá que empezar de nuevo su labor de perfeccionamiento.¹⁸

El Renacimiento y la medicina

Todo lo anterior indica el cambio de mentalidad entre un siglo y otro, pero apenas nos deja ver las continuas referencias que tan ilustres personajes hacen al cuerpo, la salud y la medicina. Es por ello que a continuación presento un somero recorrido por la opinión de cuatro humanistas respecto a la medicina. No es ni cercanamente conclusivo ni exhaustivo, tan sólo pretende lanzar una mirada general y rápida.

- *Marsilio Ficino y su mirada hacia la medicina*

La obra principal de Ficino que nos da cuenta de su idea de la medicina es *De Vita*, a través de la cual se puede observar que el misterio de la “vida sana está en la mente sana”. Nuestro autor divide su conocimiento en tres partes: “De Vita sana”, “De Vita longa” y “De Vita coelitus comparanda”.

En el primer apartado o “Acerca de la vida sana”,

¹⁷ KRAYE, *op. cit.*, pp. 208-209.

¹⁸ DRESDEN, *op. cit.*, p. 237.

los índices nos dicen que la manera de conservar una vida sana, entre otras cosas, es “alejando los cinco principales enemigos de los estudiosos: el catarro, la bilis negra, el coito, la saciedad y el sueño matutino”.¹⁹ Nos describe, además, el papel general de la bilis negra, de la cura del estómago, del espíritu, del corazón, etc. Ficino nos proporciona una imagen muy hipocrática en la que el ser humano no era solamente ese gran conglomerado de alma y cuerpo (aunque fueran enunciados por separado) sino un cuerpo dinámico a lo que bebe, come y siente, que al mismo tiempo poseía una mente que debía estar dispuesta hacia algo superior, tranquila y libre de todo lo demás que no fuera Dios. Para probar eso basta ver el nombre de su último capítulo: *Corporeum quidem spiritum cura; incorporeum vero cole; veritatem denique venerare. Primum medicina praestat, secundum disciplina moralis, tertium vero religio*²⁰ en el que parece concluir con lo mismo que había comenzado, la discusión de algunos asuntos médicos como si fueran lo más importante, dejando en claro que si la salud del cuerpo debe ser buscada,²¹ muchísimo más lo es la de la mente, pues

¹⁹ FICINO, *De vita* I, VII: *Quinque sunt praecipui studiorum hostes: pituita, atra bilis, coitus, satietas, matutinus somnus*. Ésta y todas las traducciones posteriores son más a menos que se anote lo contrario.

²⁰ FICINO, *De Vita* I, XXVI. Cuida el espíritu corpóreo, cultiva en verdad el incorpóreo y finalmente honra la verdad. La medicina proporciona lo primero, la disciplina moral lo segundo y en verdad, la religión lo tercero.

²¹ FICINO, *De vita* I, VII I, I. *Physicam vero hanc disputationem nostram eo potissimum tanquam argumentum quoddam spectare volumus, videlicet si consequendae sapientiae gratia corporis sanitas tantopere quaerenda est, multo magis sanitatem mentis, qua sola potest sapientia comprehendi, esse quaerendam*. Queremos observar esta discusión natural principalmente como nuestra, tal como si fuera un argumento, si tanto se busca el bienestar del cuerpo por el afán de conseguir la sabiduría, [creo] que mucho más se debe buscar la salud mental, pues sólo en ella puede ser aprehendida la sabiduría.

sólo con el
el ojo volt
medicina s
físico (cuer
y la religió
res de la ép
en especial
de la medi
estudio de
no puede
de la pobla
que debe s

En el s
larga”, rea
cas, en esp
el título c
aquí estab
mendacion
Diocles de
comer me
la miel y l
obra es m
que un ver

El terco
ser ajustad
gresa a las
decir, al D
creador de
Conservar
Él y hacia
cipiente, u
éste donde
parte de la

²² Cf. *Le
phy and Mea*
Routledge, 19

²³ FICINO

sólo con ella se puede voltear y ver a Dios, tal como el ojo voltear hacia la luz. Especifica, además, a la medicina sólo como ciencia para curar el espíritu físico (cuerpo) pues de lo demás se encarga la moral y la religión, es decir, aún cuando los distintos saberes de la época estaban estrechamente relacionados, en especial por el renacimiento de lo clásico, el arte de la medicina comienza a establecer su objeto de estudio de una manera más limitada. La medicina no puede establecer por sí misma el *modus vivendi* de la población, Ficino apunta que ese es un trabajo que debe ser compartido con la filosofía.

En el segundo apartado o “Acerca de la vida larga”, realmente hace recomendaciones fisiológicas, en especial para los ancianos, con justa razón el título que Ficino le dio al libro. En general, aquí establece una especie de regulación o recomendaciones generales parecidas a las dadas por Diocles de Caristo,²² como separar las comidas y comer menos o preferir ciertos alimentos como la miel y los higos.²³ Esto nos hace pensar que la obra es más una dietética para personas débiles que un verdadero tratado de medicina.

El tercer apartado o “Acerca de la vida que debe ser ajustada a lo divino” es en verdad el que nos regresa a las concepciones más conocidas de Ficino, es decir, al Dios como motor de todas las cosas, como creador de todo, ornamento del mundo y Amor. Conservar la vida es conservarse en Dios, mirar en Él y hacia Él. El cuerpo aquí no es más que un recipiente, un medio pero nunca el fin, a pesar de ser éste donde se deposita el alma, sólo es visto como parte de la belleza de Dios.

²² Cf. LONGRIGG, James, *Greek rational medicine. Philosophy and Medicine from Alcmeon to the Alexandrians*, Londres, Routledge, 1993, p.162.

²³ FICINO, *De vita* II, XII.

De acuerdo con el somero recorrido al pensamiento de Ficino, no se puede decir que el cuerpo y la medicina como arte tengan un papel principal, sin embargo, no desecha la importancia del cuerpo, al contrario, lo ensalza al mencionarlo entre las obras admirables de Dios, sin embargo como no es el eje de su discurso, a lo sumo podría ser tomado como instrumento u objeto de estudio como todas las otras creaciones divinas.

• *Pico della Mirandola y el establecimiento del hombre*

En su *Discurso sobre la dignidad del hombre* Pico nos deja ver que el hombre es tal en cuanto que piensa y filosofa. Un hombre que va por el mundo sin razón, no es hombre y menos un hombre digno. Es importante apuntar que la manera en que describe al hombre es por medio de analogías relacionadas con la salud: el sabio es descrito como el sano y el ignorante como el enfermo, es por ello que, cuando se daña el hígado y el corazón, órganos de vital importancia en la tradición clásica médica por ser depósitos de las pasiones, lo único que se puede hacer es purgarlos por medio de la razón, la dialéctica y la moral, conducir el pensamiento de tal manera que nada quede en el ser que no sea razonable, digno, humano.²⁴

Por otro lado, Pico dice lo siguiente de la medicina en sus *Novecientas tesis*:

2>28. *Totam medicinam practicam esse, et ut verum asserimus, et ut consonum dictis ac sententiae Auenrois.*²⁵

²⁴ PICO DELLA MIRANDOLA, *op. cit.*, p. 120.

²⁵ FARMER, S. A. y Giovanni PICO DELLA MIRANDOLA, *Syncretism in the west. Pico's 900 theses (1486). The evolution of traditional, religious and philosophical systems*, Arizona, Medieval & Renaissance texts and studies, 2003, p. 378. Toda la medicina

7>7. *Sic regunt c animae.*
7>8. *M autem c*

Tenemo
la música c
cuerpo, tan
rentes, el cu
como natu
mientras q
cercanas a
como único

En cor
posturas q
teridad; po
el cuestion
y le permit
establece q
dos al cuer
como mate
es decir, a
intelecto, s

es práctica y
con los dicho

²⁶ *Ibid.*,
principalmen
espíritus que

²⁵ *Idem.*

la música [cu
²⁸ La mú

alcanzar ciert
en el pensam
Asclepiades c
do, cómo el
a Saúl, etc.”
considera qu
cia, no deja c
metafísica”,
Edad Media,

7>7. *Sicut medicina mouet spiritus principaliter ut regunt corpus, ita musica mouet spiritus ut seruiunt animae.*²⁶

7>8. *Medicina sanat animam per corpus, musica autem corpus per animam.*²⁷

Tenemos, para mostrar esto último, la referencia a la música como medicina.²⁸ El hombre no sólo tiene cuerpo, también alma, y ambos tienen funciones diferentes, el cuerpo es el receptáculo de todo lo que existe como naturaleza (o mejor dicho, de un orden natural), mientras que el alma es capaz de captar realidades más cercanas a su creador. La medicina utiliza la música como único arte capaz de excitar ambas funciones.

En conclusión, Pico es crucial por articular dos posturas que serán de vital importancia para la posteridad; por un lado el pensar de manera reflexiva y el cuestionar lo que se tiene en frente completa al ser y le permite acceder a realidades ocultas; por el otro establece que la racionalidad y el intelecto están ligados al cuerpo por ser el instrumento dado por Dios como materia susceptible de las impresiones naturales: es decir, a nosotros, como seres pensantes, dotados de intelecto, se revela en los misterios o se hace evidente, es práctica y lo aseveramos tanto verdadero como concordante con los dichos y sentencias de Averroes.

²⁶ *Ibid.*, p. 468. Así como la medicina mueve los espíritus principalmente que rigen el cuerpo, así la música mueve los espíritus que sirven al alma.

²⁵ *Idem.* La medicina cura el alma a través del cuerpo, pero la música [cura] el cuerpo a través del alma.

²⁸ La música siempre se ha utilizado como herramienta para alcanzar ciertos estados de ánimo. “Se trata de lugares comunes en el pensamiento medieval y los teóricos evocan a menudo cómo Asclepiades curó la locura de un paciente simplemente cantando, cómo el canto de David acompañado por su harpa hechizó a Saúl, etc.” Por lo tanto, la tradición de la que es heredero Pico considera que “el acto musical, en función de su propia esencia, no deja de tener efecto sobre el comportamiento o sobre la metafísica”, CULLIN, Olivier, *Breve historia de la música en la Edad Media*, Barcelona, Paidós, Paidós de música, 2005, p. 39.

a pesar de estar oculto, aquello que es difícil de captar con nuestros sentidos por ser “invisible” aun cuando está implícito en todo lo que existe, en la naturaleza. Pico restituye el poder al hombre que debe y tiene que estar consciente de sí mismo, razonar y convertirse en un hombre digno, entonces y sólo entonces, debe buscar y podrá encontrar algo más allá de lo que ve.

• *Erasmus de Rotterdam y Juan Luis Vives*

En su tratado *De la medicina*, Vives (1493-1540) se dedica a quejarse por la falta aparente de ética en la práctica médica. Al principio, hace una breve historia de la medicina apoyando sus saberes en Plinio, Varrón e Hipócrates. Sin embargo, no pasa mucho para que enjuicie negativamente la práctica médica diciendo:

pues donde el dogma y el conocimiento de un sistema filosófico y el juicio cultivado y afinado por la escuela no rigen los experimentos, la Medicina es puro azar y temeridad, no arte.²⁹

Desde aquí y hasta el final, Vives expresa inconformidad con la medicina de su tiempo, que parece no tener reglas ni pertenecer a una formación digna como solía serlo; en cambio es tan sólo una profesión en la que se lucra desmedidamente y se puede ser asesino sin persecución alguna. Poco más adelante Vives hace énfasis en la buena destreza, es decir, no sólo es necesario que el médico sepa todo sobre los fármacos y las enfermedades, también debe saber filosofía y desarrollar su raciocinio para poder emplear los remedios adecuadamente pues de nada sirve la teoría sin la práctica.³⁰ Con esto, Vives

²⁹ VIVES, Juan Luis, *Obras completas*, Tr. Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, Tomo II, 1948, p. 490.

³⁰ *Ibid.*, pp. 491-492.

nos enseñar a ser médico. La formación para ser capaz de ejercer el juicio. Todo según Vives y al olvido de herir cualquier por lo que malos médicos gran ignorancia. Medicina, una nificada por un médico que

Erasmus de Rotterdam *De la medicina*, discute equiparar a los médicos. Nos habla de cómo nació el tratado de medicina heredada de su época que la visión que

Vale la pena recordar que era una medicina para los hombres que es retorcida. Sucedido dado que los médicos engrandecieron ese periodo de las estrellas ahora ha s

³¹ ERASMUS DE ROTTERDAM, *Obras completas*, Tr. Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, Tomo II, 1948, p. 490.

³² *Ibid.*, p. 490.

³³ *Idem.*, p. 490.

nos enseña que sólo el hombre digno es el que debe ser médico, pues tener la filosofía como parte de su formación e instrumento de su profesión, llega a ser capaz de decidir siempre con base en su buen juicio. Toda la decadencia de la medicina se debe, según Vives, al oscurecimiento de las letras clásicas y al olvido del conocimiento que eso implicó. Así, herir cualquier arte (o su práctica) es herir la vida por lo que la gran obstinación engendrada en los malos médicos de su época es muestra innegable de gran ignorancia. Vives no tiene nada en contra de la Medicina, pues así la escribe, personificada y magnificada por el uso de mayúscula, sino sólo contra el médico que la desprestigia.

Erasmus, por otro lado, en su *Encomio de la medicina*, discurso de tradición ciceroniana, no deja de equiparar a los médicos con Dios. Dicha estructura nos habla de la educación de Erasmo pues quizá decidió tratar el arte médico como la gran tradición heredada de la Antigüedad y no como la realidad de su época que parece haber coincidido, en parte, con la visión que nos transmitió Vives.

Vale la pena subrayar algunos puntos, Erasmo recuerda que la medicina siempre ha sido considerada como algo divino, desde su invención asombró a los hombres,³¹ hasta la naturaleza de su práctica que es retener la vida, don que sólo pudo haber sido dado por Dios.³² Enlista todos los saberes de los médicos, abusando de las enumeraciones para engrandecer el saber del médico, luego, para cerrar ese periodo, los hace doctos en lo concerniente a las estrellas³³ y, no satisfecho con la gran estima que ahora ha suscitado en su público (Enrique Afinio

³¹ ERASMO DE ROTTERDAM, Desiderio, *Obras escogidas*, Tr. Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, 1964, p. 416.

³² *Ibid.*, p. 417.

³³ *Idem.*

Livano, a quien dirige el encomio), argumenta que en realidad el médico es hombre sapientísimo equiparándolo al mejor amigo,³⁴ al mejor gobernante,³⁵ al teólogo,³⁶ a la mano de Dios³⁷ y finalmente a Cristo.³⁸ La comparación puede parecer excesiva, pero hay que tomarla como recurso retórico, Erasmo señala que si toda la filosofía de la época giraba en torno a Dios y en buscar parecerse a Él y llegar a Él, lo primero que tenía que cuidarse era la vida misma y el cuerpo, ya no sólo como lo visualizaba Ficino, sino como depositario de la gracia divina, de todo lo que se puede ser. El cuerpo ya no es puro ornamento de Dios, es lo que permite al hombre pensar, vivir, soñar, actuar, estudiar y hasta resucitar. Es precisamente por ello que el médico es cual Cristo, por tratar de remediar los errores del otro, aun poniendo en peligro su propia vida y, en teoría, sin buscar recompensa alguna.

Finalmente y por todo lo que expone, Erasmo exhorta a todos los jóvenes a acercarse a tan noble y alto arte, pues es un saber completo que les dará gloria, felicidad, autoridad y riquezas.³⁹

³⁴ ERASMO DE ROTTERDAM, *op. cit.*, p. 424.

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Ibid.*, p. 419.

³⁷ *Ibid.*, pp. 418-422.

³⁸ *Ibid.*, p. 423.

³⁹ *Ibid.*, p. 427.

MEDICINA

Aquí me p
la medicin
ma general
hasta la ép
simo recor

Panorama

Las primer
vaciones a
en Homer
Odisea, no
tes del cue
especialme
Si bien nin
tomía ni m
anatómica
Esto nos s
pios de an
servado co

El prin
van vestigi

¹ Hom. *J*
Od. XIX, 455

² Cf. Nu
ledge, 2005,

menta que
simo equi-
bernante,³⁵
nte a Cris-
esiva, pero
Erasmus se-
giraba en
llegar a Él,
rida misma
ba Ficino,
a, de todo
puro orna-
bre pensar,
tar. Es pre-
Cristo, por
an ponien-
sin buscar

te, Erasmo
tan noble
ue les dará

MEDICINA ANTIGUA

Aquí me propongo, no tanto hacer una historia de la medicina occidental, sino tan sólo dar un panorama general de los conceptos que estuvieron vigentes hasta la época de Vesalius, así como hacer un brevísimo recorrido por el desarrollo de la anatomía.

Panorama de la anatomía anterior a Vesalius

Las primeras pistas que conservamos sobre observaciones anatómicas están, como es de esperarse, en Homero. Sus dos grandes poemas, la *Ilíada* y la *Odisea*, nos describen detalladamente algunas partes del cuerpo así como el uso de medicamentos, especialmente cuando se trata de heridas de batalla. Si bien ninguna de estas obras es un tratado de anatomía ni mucho menos de medicina, la descripción anatómica refiere algunas vísceras, huesos y nervios.¹ Esto nos sugiere que aun antes de los estudios propios de anatomía, el cuerpo humano había sido observado con detenimiento.²

El primer médico anatomista del que se conservan vestigios textuales es Alcmeón, nacido en una

¹ Hom. *Il.* v, 144 ss.; VII, 257 ss.; XIII, 611 ss.; XVI, 342 ss. *Od.* XIX, 455 ss. Sólo por citar algunos ejemplos.

² Cf. NUTTON, Vivian, *Ancient medicine*, London, Routledge, 2005, p. 73 ss.

ilustre ciudad consagrada por la medicina, Crotona, hacia finales del siglo XVI a.C.³ Respecto a su florecimiento y escuela de procedencia hay muchas dudas, pues unos aseguran que se educó con Pitágoras,⁴ otros sólo que fueron contemporáneos sin establecer con claridad una relación de discipulado.⁵

Alcmeón pensaba que la salud era una condición creada por el equilibrio (*ισονομία*) de los cuatro elementos mientras que, en cuanto uno de estos gobernaba (*μοναρχία*) al otro o se excedía, la enfermedad era inevitable.⁶ Esta noción es de suma importancia para la posteridad, pues establece la idea de una abundancia o deficiencia de elementos en el cuerpo humano como causa de la enfermedad.

Los testimonios más relevantes sobre los avances realizados por Alcmeón son los de Teofrasto⁷ y Calcidio.⁸ El primero nos describe la teoría de Alcmeón sobre el funcionamiento del oído, del gusto, del olfato, y de la vista, la cual incluía la identificación del cerebro como lugar del pensamiento; el segundo nos dice que el crotonense realizó la disección de un ojo. Esto constituye la primera base empírica de la anatomía.

Hipócrates y los médicos autores del *Corpus Hippocraticum* continuaron desarrollando los avances realizados por Alcmeón, pues muestran indicios de haber practicado algún tipo de disección, o al menos de haber realizado observación directa. Dado que esta colección se convirtió en una obra funda-

³ JONES, W.H.S., *Philosophy and medicine in ancient Greece*, Chicago, Ares, 1979, p. 3.

⁴ Con base en el testimonio D.L. VIII, 83.

⁵ Arist. *Metaph.* A 5 986a 22.

⁶ Aët. v 30, I.

⁷ Thphr. *De sens.* 25 f (D 506).

⁸ Chalcid. *in Tim.* p. 279 Wrob.

mental par
mente se e
aportacion
de los trata
turas, artio
y anatomía
resantes, c
su clasific
ticulacione
todas las s
producto d
cuidadosa
vivos como
conocimie
tructurado
observable
malidades

Los ma
que se con
a.C.), quier
rada establ
de estructu
escritos con
describe có
tancias con
se mantení
alma, por e
zaba la des

Aristóte
prendió la
sobre la es

⁹ Περὶ
τρωμάτων,
¹⁰ De gen
tibus animal

mental para toda la medicina occidental, posteriormente se explicarán con más detalle algunas de sus aportaciones. Baste mencionar ahora que algunos de los tratados que lo conforman versan sobre fracturas, articulaciones, heridas en la cabeza, cirugía y anatomía,⁹ en los que se hacen anotaciones interesantes, desde los tipos de suturas craneanas y su clasificación, hasta el funcionamiento de las articulaciones del hombro, codo, rodilla, etc. Quizá todas las sutilezas ahí anotadas pudieron haber sido producto de la disección o, al menos, de una más cuidadosa observación de cuerpos humanos, tanto vivos como muertos. Lo más importante es que el conocimiento médico ya aparece medianamente estructurado y con un interés por buscar en todo lo observable la causa de la enfermedad y de las anomalías del ser humano.

Los más antiguos escritos rigurosos de anatomía que se conservan fueron obra de Aristóteles (384-322 a.C.), quien gracias a sus trabajos de anatomía comparada establece las primeras pautas para la descripción de estructuras. Aristóteles dejó una gran cantidad de escritos con conocimientos de anatomía,¹⁰ en los que describe cómo el cuerpo está formado por varias sustancias como sangre, grasa, carne y hueso. Todas ellas se mantenían juntas formando una unidad gracias al alma, por ello, en cuanto una persona moría, comenzaba la descomposición del cuerpo.

Aristóteles diferenció la tráquea del esófago, comprendió la función de la epiglotis, tenía alguna noción sobre la estructura de la laringe y de los pulmones,

⁹ Περὶ ἀγγῶν, περὶ ἄρθρων, περὶ τῶν ἐν κεφαλῇ τρωμάτων, κατ' ἰητρείον, περὶ ἀνατομῆς.

¹⁰ *De generatione animalium, De motu animalium, De partibus animalium, De anima.*

dio una descripción de la localización, estructura y forma del corazón bastante acertada, aunque pensaba que el número de ventrículos dependía del tamaño del organismo, considerando así que el corazón humano tendría tres.¹¹ Otras observaciones que tuvieron gran impacto en la metodología médica están en su *Historia animalium*, donde describe el crecimiento de los animales y anota las diferencias entre algunas especies.

El siguiente personaje es Diocles de Caristo (384-322 a.C.), médico que encabezó la escuela médica ateniense y del que sólo se conservan sus escritos sobre anatomía animal. Lo más relevante de su obra fue un libro o especie de manual, ahora perdido, en el que supuestamente aparecía por primera vez la palabra anatomía.¹² Después de él, destaca Praxágoras de Cos, quien fue el primero en diferenciar una arteria de una vena y a quien debemos el nombre de la vena cava (φλέψ κοίλη).

La culminación del primer periodo anatómico se dio hacia el siglo III a.C. en Alejandría. En esta ciudad en que se desarrolló un pensamiento religioso y científico muy sofisticado se dieron las condiciones que permitieron los estudios anatómicos de Herófilo y Erasístrato basados en abundantes disecciones y vivisecciones. Herófilo de Calcedonia, quien vivió en la época de Ptolomeo I, puede ser considerado como el fundador de la anatomía como ciencia. Sus escritos se han perdido, pero gracias a las referencias de Galeno podemos saber que la identificó, nuevamente y con certeza, cerebro como órgano central del sistema nervioso y como lugar

¹¹ Cf. Arist. *HA* 513a, 27; 495a, 28. *GA* 734a, 23. *PA* 664b, 25. *de an.* 420d, 24.

de la intel
lo, notó el
describió la
tura del cu
contenodo
to de Iulis,
tomista co
logo. Erasí
mucho éxi
un sistema
venas (vas
de que el e
mado por
vio, una ar
del παρέγγ
Esta última
lugar a la
seminales
(ulteriores

Lamen
iniciados p
mucho tier
perio Rom
ron escasa
más que re
tes se volvi
Sin embar
re medica
iguales a l
de algún t
directa imp
vez más, a

¹² Gal. II
¹³ LAÍN E
na, Masson,

estructura y
ue pensaba
del tamaño
razón hu-
ue tuvieron
están en su
recimiento
tre algunas

aristo (384-
ela médica
us escritos
de su obra
perdido, en
nera vez la
a Praxágo-
enciar una
nombre de

anatómi-
andría. En
nsamiento
dieron las
s anatómi-
bundantes
Calcedonia,
puede ser
omía como
ero gracias
ber que la
ebro como
omo lugar

PA 664b, 25.

de la inteligencia; describió el cerebro y el cerebe-
lo, notó el cuarto ventrículo y el *calamus scriptorius*,
describió la *rete mirabile* sin considerarla una estruc-
tura del cuerpo humano, las arterias y venas como
contenedoras de sangre, entre otras cosas. Erasístra-
to de Iulis, nacido ca. 304 a.C., no fue tan buen ana-
tomista como Herófilo, pero sin duda mejor fisió-
logo. Erasístrato planteó tres nociones que tendrían
mucho éxito a lo largo de la historia; la existencia de
un sistema vascular intermedio ente las arterias y las
venas (vasos denominados *συναστομόσεις*), la idea
de que el estroma de las partes blandas se halla for-
mado por cordones en los que se entrelazan un ner-
vicio, una arteria y una vena (*τριπλοκία*) y su doctrina
del *παρέγχυμα* o porción no fibrosa de las vísceras.
Esta última noción y el concepto de *τριπλοκία* darán
lugar a la clasificación de las partes anatómicas en
seminales (primitivas y fibrosas) y parenquimatosas
(ulteriores y blandas).¹³

Lamentablemente, la orientación de los estudios
iniciados por Erasístrato y Herófilo no perduró por
mucho tiempo. Con la anexión de Alejandría al Im-
perio Romano (30 a.C), las disecciones se volvie-
ron escasas y los médicos no tuvieron otra opción
más que regresar a los textos. Aristóteles e Hipócra-
tes se volvieron la referencia más común de la época.
Sin embargo, Celso (25-50) nos muestra en su *De
re medica* que sus conocimientos médicos eran casi
iguales a los de la escuela de Alejandría. Después
de algún tiempo, la curiosidad por la observación
directa impulsó a los estudiosos de la medicina, una
vez más, a realizar disecciones. Es después de esta

¹² Gal. II, 282 (Kühn).

¹³ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Historia de la medicina*, Barcelo-
na, Masson, 2004, p. 87.

época cuando surge Galeno, en el momento preciso en que la disección animal comenzaba a volverse una actividad normal para el médico y la disección humana era todavía rara.

Puesto que Galeno es una de las figuras más importantes en la historia de la medicina y la principal fuente para los médicos del Renacimiento, más adelante describiré con detalle los puntos imprescindibles para desarrollar este trabajo. Por ahora me limito sólo a comentar que Galeno practicaba constantemente las disecciones animales, indicando en sus escritos de qué animal observaba las estructuras y, a manera aristotélica, emparentaba estructuras similares presentes en diferentes animales y especies. Por desgracia, su extensa obra fue objeto de severa censura en la época bizantina, así que gran parte de su obra médica sufrió el mismo destino que su obra filosófica, quedando asequibles para los estudiosos sólo aquellos tratados que no representaban un peligro para el dogma cristiano. En todo caso, las enseñanzas de Galeno sobreviven en una versión escolar y práctica, haciendo de su anatomía el canon de la medicina durante todo el Medievo y gran parte del Renacimiento.

La época bizantina de la medicina no presenta avances anatómicos. Lo que quizá pueda rescatarse de esta época es el trabajo de Oribasio (325 d.C.) como recopilador de los conocimientos anatómicos, fisiológicos, patológicos, clínicos y terapéuticos antiguos en su obra *Colecciones médicas*, cuya fuente principal es Galeno. Así mismo, cabe destacar la labor de Pablo de Egina (625-690 d.C.) como cirujano, obstetra y transmisor de la medicina árabe y cristiana a través de su obra *Ἐπιπένημα* (*Memorandum*). Otras posturas concernientes a la anatomía son

aquellas p
un monje
ño tratado
en el que
la de Sime
fo y encic
pensamien
Galeno. El
el médico,
periodo ha
la práctica
cambios g
tró en con
ciencia gri
de los árab

La me
damentos
Galeno, An
la gran ma
ron traduc
de alguna t
miento se
quienes no
se dedicaro

El prim
(Abu Bakr
932 d.C.), e
sofo origin
cuidadosa

¹⁴ LAÍN I
medicina, Ba
1972, pp. 150

¹⁵ Los tra
Hunayn con
des, Euclides
incluso a tra

aquellas presentadas por Meletio (siglo VII d.C.), un monje frigio del siglo VIII, autor de un pequeño tratado titulado *Sobre la constitución del hombre*, en el que muestra una clara actitud antipagana; y la de Simeon Seth (siglo XII d.C.), médico, filósofo y enciclopedista que se opone expresamente al pensamiento de Galeno es su obra *Controversia con Galeno*. El conocimiento anatómico, al igual que el médico, permaneció estático durante este largo periodo hasta la llegada del Renacimiento, aunque la práctica médica experimentó con todo algunos cambios gracias a la expansión del Islam que entró en contacto con los grandes exponentes de la ciencia griega antigua, y la avasalladora conquista de los árabes.¹⁴

La medicina árabe tiene gran parte de sus fundamentos en la medicina griega, especialmente en Galeno, Aristóteles e Hipócrates. En el siglo IX d.C., la gran mayoría de las obras científicas griegas fueron traducidas al árabe,¹⁵ ya sea desde el original o de alguna traducción al siriano, por lo que el conocimiento se volvió asequible para los médicos árabes, quienes no contentos con lo aprendido en los textos se dedicaron a escribir sus propias obras.

El primer médico árabe importante fue Rhazes (Abu Bakr Muhammad ben Zakariyya al-Rhazí, 865-932 d.C.), excelente practicante del arte médico y filósofo original, a quien debemos la primera descripción cuidadosa de la viruela. Su obra más importante fue

¹⁴ LAÍN ENTRALGO, Pedro (dir.), *Historia universal de la medicina*, Barcelona, Salvat Editores, Tomo III: Edad Media, 1972, pp. 150-153.

¹⁵ Los traductores Hunayn ben Ishaq y su hijo Ishaq ben Hunayn conocieron las obras de Platón, Aristóteles, Dioscórides, Euclides, Ptolomeo y Galeno. Se dice que Hunayn llegó incluso a traducir las obras completas de Galeno. *Ibid.*, p. 158.

Kitāb al-Masuri o *Liber ad Almansorem*, un compendio sistemático de anatomía, fisiología, patología y farmacología que se volvería muy influyente a partir de su traducción al latín hecha por Gerardo de Cremona en 1170. A mitad del siglo x, Abulcasis (Abu l-Quasim be al-Abbas az-Zahrawí, 936–1013 d.C.) expone metódicamente en su obra *Altasrif* (el título completo reza *El saber médico, puesto a disposición del que no ha podido reunirlo*)¹⁶ los conocimientos en distintas áreas de la medicina como la fisiología, nosología, terapéutica y, especialmente, cirugía, en la que su exposición es notablemente racional y sistemática.

El supremo exponente de la medicina árabe y una de las fuentes principales para los estudiosos del Renacimiento, tanto filósofos como médicos, es el persa Avicena (Abu Alí al-Husayn ben Abd Allah Ibn Sina, 980-1037 d.C.) quien escribió la obra máxima de la medicina árabe, el *Qanun* o *Canon*, un tratado perfectamente estructurado (sus libros están divididos en disciplinas, tratados, secciones y capítulos) en el que expone, con gran detalle y de manera personal, todo lo referente a la medicina, desde la definición del arte mismo hasta la toxicología y la dietética.

Después de Avicena, sólo falta mencionar a Avenzoar (Abu Marwan ibn Zohr, 1091-1161 d.C.) y a Averroes (Abū-l-Walid Ibn Rušd, 1126-1198 d.C.). El primero gozó de buena fama como médico practicante, terapeuta y dietólogo gracias a su tratado *Al-Tasir*; el segundo, más filósofo que médico, nos presenta en su *Libro de las generalidades de la medicina* (*Kitāb al-Kulliyāt fil-tibb*)¹⁷ un pensamiento más libre que

¹⁶ *Ibid.*, p. 160.

¹⁷ *Vid.* Abū-l-Walid Ibn Rušd (AVERROES), *El libro de las generalidades de la medicina* [*Kitāb al-Kulliyāt fil-tibb*], Tr.

el de Avicena por buscar los y Galeno presenta una exposición puramente de los indicar el como “me al mismo t ejemplos s tomía árabe obra de Galo están mejor

Toda poco a poco los conoci ron dispon tardó en ll se volvió a cos junto a las escuelas Galeno se ser la refer formaban señanza m sible defen Galeno, pu señalado s de traducc original.

El desa

María Conco rales, Madri

n compen-
patología y
nte a partir
do de Cre-
lcasis (Abu
1013 d.C.)
if (el títu-
disposición
ocimientos
a fisiología,
rugía, en la
nal y siste-

na árabe y
udiosos del
dicos, es el
d Allah Ibn
ra máxima
un tratado
tán dividi-
pítulos) en
a personal,
definición
ética.

nar a Aven-
d.C.) y a
8 d.C.). El
practican-
lo *Al-Tasir*;
os presenta
cina (*Kitāb*
is libre que

el de Avicena y una visión anatómica caracterizada por buscar el punto de concordancia entre Aristóteles y Galeno sin incluir su propia postura. Su libro presenta una división interesante al momento de la exposición pues, por un lado, hace una descripción puramente anatómica y por el otro, explica la función de los órganos. Utiliza términos que parecerían indicar el regreso hacia una postura más empírica, como “mediante la observación” o “a simple vista”; al mismo tiempo, describe las partes del cuerpo con ejemplos sencillos o símiles. Sin embargo, la anatomía árabe no presentó avances con respecto a la obra de Galeno, sino que los conocimientos tan sólo están mejor ordenados y esquematizados.

Toda esta sabiduría vertida en lengua árabe, poco a poco fue traducida al latín, de tal forma que los conocimientos griegos y árabes pronto estuvieron disponibles. La invención de la imprenta no tardó en llegar, y con ella la distribución de textos se volvió abundante. El renacimiento de los clásicos junto con la renovada enseñanza del griego en las escuelas y universidades hicieron que la obra de Galeno se impusiera con más fuerza, ya no sólo por ser la referencia constante en los escritos árabes que formaban la casi totalidad de los textos para la enseñanza médica, sino también porque ahora era posible defender la superioridad del conocimiento de Galeno, pues todos aquellos errores que se le habían señalado se identificaron como fallas en el proceso de traducción o como una mala interpretación del original.

El desarrollo de la anatomía a finales de la Edad

El libro de las
fil-tibb], Tr.

María Concepción Vázquez de Benito y Camilo Álvarez Morales, Madrid, Trota, 2003.

Media y principios del Renacimiento está totalmente ligado a la posibilidad de diseccionar cuerpos humanos. En principio, la universidad en la que se reanudó las autopsias fue la de Bolonia (siglo XII), no tanto por la búsqueda misma del aprendizaje anatómico, sino como apoyo a procesos legales o problemáticas jurídicas, especialmente en casos de muerte sospechosa. El primer testimonio de disecciones en otra universidad (Padua) está en la obra *De venenis* de Pietro d'Abano (1250-1315 d.C.) en la que se describe la necropsia realizada sobre el cuerpo de un farmacéutico que había bebido por error una botella de mercurio.¹⁸

Guillermo de Saliceto (1215-1280 d.C.) encabeza la gran fila de maestros pertenecientes a la Universidad de Bolonia quienes escribieron algún tratado en el que hubiera una parte dedicada exclusivamente a la anatomía. Aunque en su tratado, *Chirurgia*, no hay todavía indicios de disecciones humanas, la manera de presentar la anatomía es un poco diferente, casi topográfica a pesar de presentar todavía una evidente filiación árabe. Taddeo Alderotti (1223-1303 d.C.) en cambio, representa el punto de transición en la educación anatómica al ser un clínico excepcional y maestro de figuras importantísimas como Bartolomeo da Varignana, Henri de Mondeville y Mondino de Luzzi. Su principal aportación fue el reconocimiento de la necesidad de un acercamiento directo a las fuentes griegas y a la investigación puramente anatómica.

Bartolomeo da Varignana es de suma importancia para nuestro trabajo pues fue el primero en realizar

una disección de secciones to solía tratar privadas pa ra de al me enseñanza *thomia corp* 1326 d.C.), primera vez mientos m anatomía e se convirti durante m como base vulgar, con biguas pue nombres y árabes. La a que gobiern Mondino r bía descrito

La trad en los alum y Alberto Z de los dos e a la altura pero impo ta del *De u* Reggio (128 a la cual las no más rico anatómica.

¹⁸ LAÍN, *Historia universal de la medicina...*, p. 298.

¹⁹ *Ibid.*, p.

una disección pública (1302 d.C.). Usualmente, las disecciones tenían carácter privado, sobre todo porque solía tratarse de procedimientos jurídicos o de clases privadas para la burguesía. La siguiente noticia cierta de al menos dos disecciones humanas con fines de enseñanza anatómica, se encuentran en la obra *Anathomia corporis humani* de Mondino de Luzzi (1270-1326 d.C.), en la cual la anatomía es desarrollada, por primera vez, con total independencia de otros conocimientos médicos. Aunque más que ser un tratado de anatomía es un compendio de técnicas de disección, se convertirá en el tratado más apreciado y buscado durante más de dos siglos, principalmente por tener como base la disección. La obra está escrita en latín vulgar, con construcciones complicadas y lecturas ambiguas pues menciona el mismo órgano con distintos nombres y presenta continuas contaminaciones léxicas árabes. La anatomía galenica sigue presente en el tratado que gobierna la gran mayoría de las descripciones, pero Mondino rectifica aquellas estructuras que Galeno había descrito erróneamente.¹⁹

La tradición de la práctica en cadáveres continuó en los alumnos de Mondino, Betruccio (?-1348 d.C.) y Alberto Zancari (ca. 1280-1348 d.C.) aunque ninguno de los dos escribió un tratado significativo ni se mostró a la altura de su maestro. A la par de estos pequeños pero importantísimos avances, la traducción completa del *De usu partium* de Galeno hecha por Niccolò da Reggio (1280-? d.C.) fue finalmente concluida, gracias a la cual las generaciones futuras encontraron un camino más rico y dirigido hacia una verdadera investigación anatómica.

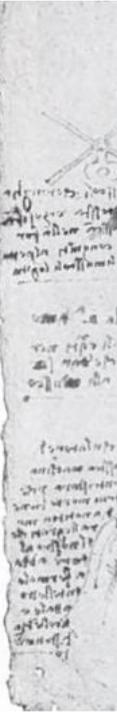
¹⁹ *Ibid.*, pp. 301-302.

En otra faceta del desarrollo anatómico, Henri de Mondeville (ca. 1260-1316 d.C.) escribe también su tratado *Anathomia*, estructurado con base en el esquema de las lecciones explicadas en el Ateneo francés, donde él impartía clase. Otra de sus obras, *Chirurgia*, presenta tablas simplificadas de anatomía humana. Las posturas en las que aparecen los hombres y mujeres siguen siendo las propias de los antiguos modelos, es decir, de frente y en cuclillas, con los muslos abiertos y las piernas flexionadas, sin embargo, existe un pequeño cambio de la representación tradicional y de la técnica, logrando producir un dibujo algo más artístico.

Guy de Chauliac (1300-1368 d.C.), gran cirujano y clínico, reconoce en la anatomía la base para una cirugía exitosa, por lo que su tratado *Chirurgia magna*, contiene sólo una breve introducción quirúrgica general tras lo cual viene un verdadero escrito sobre anatomía. Guy divide su *Chirurgia* en dos apartados, la anatomía de las partes y la anatomía de los órganos. Estos tratados junto con la obra de Mondino y los canónicos Galeno, Hipócrates, Avicena y Rhazes constituían los libros de texto para los jóvenes estudiantes de medicina.²⁰

La otra gran revolución en el estudio de la anatomía vino por el lado de los artistas. Grandes figuras como Durero (1471-1528 d.C.), Miguel Ángel (1475-1564 d.C.) y Rafael (1483-1520 d.C.) buscaron la perfecta manera de plasmar el cuerpo humano, lo que los llevó a observar con más detenimiento la anatomía, al menos lo concerniente a los huesos y músculos. El ejemplo más claro e importante de estos avances es el de Leonardo Da Vinci (1452- 1519 d.C.).

²⁰ *Ibid.*, pp. 304 ss.

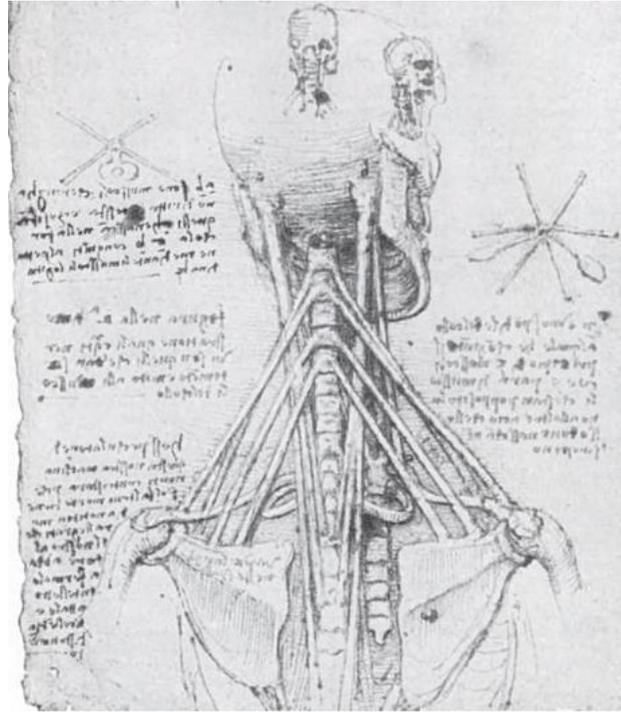


Es necesario
dicho artista
cuerpo con
viable y per
hacer una c
mana, sino
manera con
Él simboliz
Lo primero

²¹ Como
anatomía hu
on the human
New York, D

o, Henri de
 también su
 en el esque-
 eo francés,
Chirurgia,
 a humana.
 bres y mu-
 uos mode-
 los muslos
 ergo, existe
 tradicional
 jo algo más

a cirujano y
 una cirugía
ana, contie-
 general tras
 omía. Guy
 anatomía de
 os tratados
 os Galeno,
 os libros de
 ina.²⁰
 le la anato-
 des figuras
 ngel (1475-
 ron la per-
 no, lo que
 o la anato-
 músculos.
 s avances es



Es necesario señalar que, en virtud de la fama de dicho artista, sus trabajos de anatomía proyectaron el cuerpo como una realidad física, delineable, observable y perfecta. Sin embargo, Leonardo no buscaba hacer una exploración exhaustiva de la anatomía humana, sino sólo satisfacer su curiosidad por trazar de manera correcta cada uno de los modelos de su arte. Él simboliza al mismo tiempo evolución y retroceso.²¹ Lo primero, al abandonar la medicina medieval por

²¹ Como ejemplo de esto tenemos estudios comparativos de anatomía humana y animal. Cf. DA VINCI, Leonardo, *Leonardo on the human body*, Tr. Charles D. O'Malley y C.M. Saunders, New York, Dover Publications, 1993, p. 28.

una observación directa (en la medida de lo posible), por restaurar el canon de lo bello y pensar de manera constante en las proporciones (buscando la famosa “razón áurea”) y por representar algunas de las estructuras humanas con gran detalle; lo segundo sale a la luz, de alguna manera, cuando retoma posturas aristotélicas e ideas galénicas para argumentar o entender sus observaciones, así como cuando dibuja a partir de sus textos y no de disecciones, pero especialmente, por la informalidad de sus estudios que, aunque son muestra innegable de su ingenio, no fueron suficientes para marcar un cambio radical en la visión de la anatomía humana. Un ejemplo se presenta en la imagen de la página siguiente, en la que Leonardo ilustra los músculos que dan soporte a la cabeza y comete algunos errores, como la posición de las costillas (en la vértebra II en lugar de la 8 que correspondería a la primera vértebra torácica), la forma de los omóplatos (falta del acromion), la forma del esternón (al que le faltan secciones), entre otros.²²

Sin embargo, los trabajos de investigación que realizó Da Vinci con ayuda de su amigo médico Marcantonio Della Torre son muestras del espíritu renacentista de descubrimiento y observación, de comprobar lo que se sabía y definir todo aquello que estaba en duda. Gracias a él, la manera de observar el cuerpo que terminará por ser propia de Vesalius (como las perspectivas ópticas, las descripciones con base en los dibujos, el desmentir a Aristóteles y Galeno, la importancia de la ya mencionada razón áurea) se aleja para siempre de la visión tradicional, por lo que a pesar de no haber producido un tratado puramente anatómico, su espíritu fue capaz de

²² *Ibid.*, p. 76.

mostrar la materia de presentación

Todos y presenta sigo un nu que aquí s tes de las la constru así Alessar ejemplo, *nive de hist* los alumno ver demos dadosamer algún tipo de la mem d.C.) recor anatómica Ambos sig Galeno, po na, con un Los médico tas y profe

Con es corrido po inmediate todavía fal cas que rep siglo XVII, ponentes c

²³ Cinco cuerpo huma

²⁴ LAÍN,

mostrar la justa conjunción entre el cuerpo como materia de estudio separada de la filosofía, y la representación del hombre como belleza divina.

Todos estos nuevos paradigmas de enseñanza y presentación del saber anatómico trajeron consigo un nuevo perfil. Los últimos dos personajes que aquí se presentarán fueron médicos conscientes de las diferentes herramientas necesarias para la construcción de una buena cátedra anatómica, así Alessandro Benedetti (*ca.* 1455-1525 d.C.), por ejemplo, recomienda en su tratado *Anathomicae, sive de historia corporis humani libri quinque*²³ que los alumnos asistan la mayor cantidad de veces a ver demostraciones anatómicas, que observen cuidadosamente y que dibujen ellos mismos tablas o algún tipo de ayuda para contrarrestar los engaños de la memoria. Berengario da Carpi (*ca.* 1460-1530 d.C.) reconoce también la utilidad de la ilustración anatómica con fines didácticos y demostrativos. Ambos siguen teniendo como fuente primordial a Galeno, pero ya no en traducción árabes, sino latina, con un continuo cotejo con el original griego. Los médicos ahora eran filólogos, cirujanos, artistas y profesores.²⁴

Con esto hemos terminado nuestro somero recorrido por la historia de la anatomía hasta la época inmediatamente anterior a Vesalius. Sin embargo, todavía falta abordar dos de las concepciones médicas que representaron el canon hasta principios del siglo XVII, regresamos, pues, a los dos máximos exponentes de la medicina griega.

²³ Cinco libros de anatomía o acerca de la historia del cuerpo humano.

²⁴ LAÍN, *Historia universal de la medicina...*, pp. 305 ss.

Corpus Hippocraticum

Anteriormente se mencionó a Hipócrates y al *Corpus Hippocraticum* en nuestra breve reseña sobre la historia de la anatomía. Ahora bien, Hipócrates de Cos (460 a.C.) fue el primer médico empírico del que conservamos numerosos vestigios, sin embargo, su existencia como hombre y no sólo como figura casi mitológica de la ciencia griega es difícil de comprobar. Las menciones que de él conservamos siempre hacen referencia a sus conocimientos y enseñanzas. Por ejemplo, sólo por mencionar a los más importantes, Platón,²⁵ Aristóteles y Galeno²⁶ se limitan a citarlo como fuente, no dando más datos de él que “Hipócrates dijo”.

Gracias a la gran fama de Hipócrates, la gran mayoría de los tratados médicos escritos en su época le fueron adjudicados, de tal manera que, con el paso del tiempo, dichos escritos se constituyeron en el llamado *Corpus Hippocraticum*. Varios hechos que excluyen la posibilidad de que una misma persona haya escrito el total de las obras contenidas en este *corpus*: el más importante es el dialecto, siendo el más utilizado el jonio con variantes de *koiné* más o menos jonizada; está también el estilo, siempre cambiante, y por último, la falta de continuidad en los escritos.²⁷

Los textos incluidos en el *corpus* pueden ser di-

²⁵ Pl. *Phae.* 270 C-E, *Prot.* 311 B.

²⁶ Las referencias en la obra de Aristóteles y Galeno son tantas que sería necesario un estudio exhaustivo para anotarlas todas.

²⁷ Muchos de los pasajes se asemejan a fragmentos de Heráclito y Epicuro por lo que la teoría más aceptada es que los escritos eran en realidad de la biblioteca de Hipócrates a la que más tarde se añadieron otros tratados. Cf. HIPPOCRATES, Tr. W.H.S. Jones, Cambridge, Harvard University Press, Loeb Classical Library, tomo 1, p. xxvi.

vididos en los libros de lecturas rias para in médicos; h que no pra se interesab culares filo personas co ser clasifica son exclusi arte de cur

Lo má varias teor largo de la de los hum por cuatro y amarilla. resultado c los diferen fermedad e el cuerpo.²⁸

La deso presentaba los *días cr* que la em teniendo c en el cual que comer se precipita brevivía, q

²⁸ *Ibid.*, p.

²⁹ Hipp.

vididos en seis distintos tipos. Primero se presentan los libros de texto para médicos, luego los ensayos y lecturas para estudiantes de medicina y las materias para investigar o la presentación de los problemas médicos; hay además ensayos redactados por filósofos que no practicaban el arte de la medicina pero que se interesaban por la aplicación de ésta en sus particulares filosofías, y finalmente recomendaciones para personas comunes y anotaciones. Estos tipos pueden ser clasificados a su vez en dos grandes grupos: los que son exclusivamente para personas especializadas en el arte de curar y los dirigidos al de los hombres.²⁸

Lo más relevante del *corpus* es que describe varias teorías y conceptos que se conservaron a lo largo de la historia, la más importante es la teoría de los humores, según ésta el hombre está formado por cuatro componentes: sangre, flema, bilis negra y amarilla. La salud entonces es concebida como el resultado de la mezcla armoniosa y equilibrada de los diferentes humores y, por contraposición, la enfermedad es el exceso de alguno de los humores en el cuerpo.²⁹

La descripción del desarrollo de la enfermedad presentaba ciertas etapas decisivas. La primera era los *días críticos* (*ἡμέραι κρίσιμοι*) o aquellos en los que la enfermedad llegaba a un punto máximo, teniendo como culmen la *crisis* (*κρίσις*), momento en el cual el futuro del enfermo se decidía, ya sea que comenzara a sanar y pronto se restableciera, o se precipitara hacia una muerte irremediable. Si sobrevivía, quería decir que se estaba llevando a cabo

²⁸ *Ibid.*, p. xxii.

²⁹ Hipp. *Nat. Hom.* IV. 1.

haber observado la fisionomía del paciente, preguntado por su dieta, por los lugares en los que había estado, por su casa, familiares, etc. El médico tenía la obligación de decidir cuándo la Naturaleza era capaz de curarse a sí misma y cuándo era necesaria la ayuda del hombre.³⁰ Seis adverbios definían el arte del médico: ἀγαθῶς, καλῶς, ταχέως, ἀπόνως, εὐρύθμως y εὐπόρως, es decir, tomada la decisión de ayudar, sus acciones debían ser hechas de manera competente, bondadosa, rápida, indolora, cadenciosa e ingeniosa.³¹

Las enfermedades consignadas en el *corpus* son pocas, entre ellas se encuentran las plagas,³² gripe o resfriado común que solía terminar en neumonía, un tipo de enfermedad infecciosa o tísis (φθίσις) algunos casos de malaria,³³ crisis nerviosas,³⁴ diarrea,³⁵

³⁰ La capacidad de decidir sobre la salud del ser humano y de curarlo era considerado un regalo de Apolo, por lo que la buena utilización de tan preciado don representaba el deber del médico. Con la llegada del cristianismo, la visión del médico será la del hombre con dones divinos, capaz de curar sólo por conocimiento y gracia de Dios.

³¹ Hipp. *Off.* II, 230-232.

³² Sin diferenciarlas todas estaban contenidas en la palabra λοιμός.

³³ Al decir malaria no sólo nos referimos a la enfermedad actualmente designada con ese nombre, en realidad podía tratarse de cualquier tipo de τύφος (puede ser fiebre o locura). El cuadro clínico usualmente se presentaba con καύσος (el paciente sentía mucho calor) y φρενίτις (inflamación del cerebro, caracterizado por delirio y dolor en el hipocondrio). Dividían la enfermedad en fiebre intermitente (διαλείποντες πυρετοί) y la fiebre remitente (συνεχείς πυρετοί). La primera se identificaba gracias a los días transcurridos entre una recaída y otra, es decir, los síntomas parecían desaparecer para luego intensificarse, siempre en intervalos regulares (a esta pertenecen las que actualmente llamamos malaria cotidiana, cuartana y terciaria o perniciosa, presentan paroxismos cada 24, 72 y 48 horas respectivamente), la segunda era acompañada de καύσος, φρενίτις y λήθαργος (sueño profundo) además de no presentar aparentes mejorías (nuestra malaria cefálica

disentería,³⁶ delirio, además de dolor,³⁷ escalofríos³⁸ e hinchazón.³⁹

Los remedios a dichas enfermedades son procedimientos que ahora podríamos llamar básicos. Hay que precisar que el uso de plantas medicinales era común, pero no había un estudio sistematizado ni exhaustivo. Los tratamientos hipocráticos consistían, para todo tipo de enfermedades, en ajustar el régimen alimenticio o dieta y cambiar la frecuencia de los baños. Además, dependiendo de cada caso particular, se llegaban a recomendar purgantes, fomentos, baños especiales, sangrías, agua y compostas de cebada, la ingesta de vino, hidromiel u oximiel (vinagre con miel) y, en el caso de fracturas, luxaciones y heridas en la cabeza, también vendajes.⁴⁰

El tratamiento del paciente y la metodología de curación se fueron adaptando a la observación de

y cerebral). THOMAS, Clayton L., *Taber's diccionario médico enciclopédico*, México, El manual moderno, 1997, p. 932.

³⁴ Llamada *μελαγχολία* de *μέλαινα χολή* o bilis negra, el tipo de crisis nerviosa es la típicamente observada en los casos de malaria.

³⁵ *Διάρροια*, indicaba el paso de materiales insalubres que debían ser excretados.

³⁶ *Δυσεντερία*, incluía fiebre y cualquier problema del tracto digestivo, ya sea que se presentara ulceración y sangrado del intestino o no.

³⁷ *Πόνος* para dolores violentos y *ὀδύνη* para aquellos más apagados.

³⁸ *ῤίγος* y *φρίκη*, el primero eran los escalofríos normales, en el segundo venían acompañados por temblorina.

³⁹ Enfermedades caracterizadas por hinchazón (*ὄγκος*) se llamaban *ἐρυσίπελας*, en las que la hinchazón se presentaba de manera superficial y amarilla y estaba acompañada de fiebre, y *φλεγμονή*, que presentaba los mismos síntomas pero con hinchazón era interna y roja.

⁴⁰ Para todos los apartados anteriores *Vid.* W. S. H. JONES, en especial las introducciones a los distintos tratados hipocráticos.

nuevas enf
cinas, sin c
consecuen
lo largo de
d.C.

Corpus Ga

El segund
dicos grieg
parece esta
del caso d
que integr
en ellos ex
samiento,
apartado d
difusión fu
centistas. L
de autorid
a su vida,
médico po

Galeno
Nición, arq
guía y rep
educación.
el que Escu
bría de ser
lo llevó a c
una educa
ra un pensa
cia de las c
antigüedad
epicureism
na, primer

nuevas enfermedades y el desarrollo de otras medicinas, sin embargo, la teoría de los humores y sus consecuencias prácticas y filosóficas sobrevivieron a lo largo de la historia hasta mediados del siglo XVII d.C.

Corpus Galenicum

El segundo gran *corpus* sobreviviente de escritos médicos griegos es el de Galeno. Si bien su existencia parece estar históricamente confirmada, al contrario del caso de Hipócrates, la gran cantidad de textos que integra el *corpus* y la diversidad de las materias en ellos expuestas complican el estudio de su pensamiento, por lo que he decidido estudiarlo bajo el apartado de *Corpus Galenicum*, gran parte de cuya difusión fue hecha a partir de las traducciones renacentistas. La figura de Galeno representó un modelo de autoridad a lo largo de los 1500 años posteriores a su vida, tanto que su nombre se convirtió en el médico por excelencia.

Galeno nació en Pérgamo en 129 d.C.; hijo de Nicón, arquitecto y geómetra, quien fue el principal guía y representó un ejemplo para su desarrollo y educación. Se cuenta que su padre tuvo un sueño en el que Esculapio claramente le indicó que Galeno habría de ser médico. Al otro día, sin perder el tiempo, lo llevó a clases asegurándose de que su hijo tuviera una educación completa e “imparcial” y desarrollara un pensamiento amplio. Galeno recibió la influencia de las cuatro filosofías más representativas de la antigüedad: platonismo, aristotelismo, estoicismo y epicureismo. Además, estudió matemáticas y medicina, primero, en su ciudad natal con Sátiro, después,

al morir su padre, con Pelote en Esmirna y finalmente con Numisiano en Corinto y Alejandría.

En 157 d.C., Galeno regresa a su natal Pérgamo, en la que el sacerdote del Asclepion lo nombró médico de los gladiadores. Galeno se encargaba no sólo de atender sus heridas y enfermedades, sino que también debía mantenerlos sanos por medio de una adecuada alimentación y ejercicio, por lo que tuvo la oportunidad de observar con detenimiento la fisiología y la anatomía humanas. Finalmente, visitó Roma, en la que al tuvo una buena acogida al principio, introduciéndose rápidamente en los círculos de la alta sociedad gracias a sus polémicas demostraciones anatómicas.⁴¹ Al poco tiempo, la misma novedad de sus conocimientos, que le habían conquistado la fama, causó grandes envidias, por lo que tuvo que huir para poder conservar su vida. Más tarde fue mandado llamar por Marco Aurelio y Lucio Vero, con la instrucción de encontrarlos en los campamentos de Aquileia. Al poco tiempo, aunque Lucio Vero murió, y Galeno y Marco Aurelio entablaron una provechosa amistad y el médico de Pérgamo fue contratado como médico particular del emperador y de su hijo Cómodo.

Tras la muerte de Marco Aurelio (180 d.C.), la ascensión de Cómodo y su asesinato en 192 d.C. disminuyó la actividad científica y literaria de Galeno. Sin la protección de la casa imperial, el médico de Pérgamo tuvo que buscar otras maneras de sobrevivir en Roma, pues la situación se tornó difícil

⁴¹ Por ejemplo explicaba el funcionamiento de los uréteres, el nervio recurrente, la mecánica de la respiración, etc. Cf. GARCÍA Ballester, Luis, *Galeno*, Madrid, Guadarrama, Colección universitaria de bolsillo Punto Omega, 1972, p. 42.

entre cons
investigaci
no tenía la
escribir su
permaneci
Septimio S

Poco ti
gún se cre
da⁴² apoya
tos en la c
que nos re
árabes que
tica médic
sitúan la m

La noc
surgida de
es decir, y
cuerpo de
cada órgan
una razón,
Cada parte
La teleolog
toda la tra
yoría de las
Galeno cor

El
en tres par
(θυμοειδής)
primera la
razón y la t
Hipócrates

⁴² Γ 32.

⁴³ NUTT

⁴⁴ Gal. *h*
Paris. *gr.* 283

entre consultas y demostraciones, y el tiempo de investigación y escritura corto. Sin embargo, Galeno tenía la determinación de organizar sus textos y escribir su autobiografía, por lo que probablemente permaneció en Roma hasta el ascenso al poder de Septimio Severo (193 d.C.).

Poco tiempo después Galeno mismo muere, según se cree, a la edad de 70 años (199 d.C.). La *Suda*⁴² apoya ésta, sin embargo, hay menciones a eventos en la obra de Galeno *De theriaca ad Pisonem*, que nos remitirían hasta el año 204 d.C. y fuentes árabes que mencionan una vida de 70 años de práctica médica más dieciocho de educación, es decir, sitúan la muerte de Galeno *ca.* 216 d.C.⁴³

La noción más importante para la posteridad surgida del pensamiento de Galeno es la finalidad, es decir, ya que la Naturaleza creó cada parte del cuerpo de manera específica y en un lugar preciso, cada órgano, músculo, nervio y tendón debe tener una razón, que es, cumplir un oficio encomendado. Cada parte tiene una función y su función es su fin. La teleología galénica está presente a lo largo de toda la tradición médica y fundamenta la gran mayoría de las explicaciones dadas, tanto por el mismo Galeno como por los médicos que le siguieron.

El alma, a la manera platónica, se dividía en tres partes, la racional (*λογιστικός*), la pasional (*θυμοειδής*) y la concupiscible (*ἐπιθυμητικός*).⁴⁴ La primera la situó en el cerebro, la segunda en el corazón y la tercera en el hígado. Pensaba, al igual que Hipócrates, que las influencias sobre los constitu-

⁴² Γ 32.

⁴³ NUTTON, *op. cit.*, pp. 226-227.

⁴⁴ Gal. *In Platonis Timaeum commentarii fragmenta* (e cod. Paris. gr. 2838) frg. 2, 55.

yentes de la materia venían de los cuatro humores que estaban inspirados en los cuatro elementos. Así, cada conjunto de humor y elemento era portador de cualidades: la flema agua es fría y húmeda, la sangre fuego cálida y seca, la bilis amarilla aire cálida y húmeda y la bilis negra tierra fría y seca. Estas cualidades estaban relacionadas con ciertas facultades o potencias (*δυνάμεις*). En el hombre había cuatro principales: la natural o vegetativa (*φυσική*); la vital (*ζωτική*), la animal o psíquica (*ψυχική*) y sobre todo la intelectual y hegemónica (*λογική*). Por medio de ellas cada una de las partes del cuerpo toma o rechaza lo que necesita o de lo que prescinde. La mezcla o *κράσις* de los humores creaba el temperamento, que configuraba la estructura orgánica de cada individuo, constituido por cuerpo y órganos.⁴⁵

Con base en esa estructuración, Galeno plantea dos principios básicos. El primero es la fuerza curativa de la Naturaleza y el segundo el papel del médico como su fiel vasallo. Basó su terapéutica en cuatro principios: la naturaleza del órgano en el que se asienta la enfermedad, la constitución particular del enfermo, las causas externas de la enfermedad y los sueños. La manera de proceder era un poco más sencilla y organizada que la hipocrática, en especial porque la enfermedad se entiende ahora como una afección localizada y ya no como un desequilibrio humoral general que abarcaba todo el cuerpo. La percepción de la dinámica entre la salud y la enfermedad casi no cambió, pero su específica manera de situar las enfermedades y entender las dinámica entre las partes de un organismo, lo obligó a querer

⁴⁵ Gal. II, 12-15 (Kühn). Para una visión más amplia Cf. LAÍN, *Historia de la medicina...*, pp. 45 ss.

conocer m

Su ana
 miento, no
 tía en la e
 namiento,
 principales
tomicis ad
anatómicos
partes), en
 La princip
 turas del c
 cífico, prin
 pierna, órg
 minal, torá
 de la cabez
 y sistema
 jerarquiza
 dada a cad
 eran la her
 humana, p
 su desnude
 escribir.⁴⁶ I
 las piernas
 erguida, q
 Terceros e
 nos con lo
 el movimie
 Notamos,
 Galeno.

La segu
 fine con la
 considerar
 en sí mism

⁴⁶ Gal. II

conocer más la composición del cuerpo humano.

Su anatomía, ahora explicada con más detenimiento, no era anatomía simple, sino que consistía en la explicación de la estructura y su funcionamiento, para nosotros anatomía y fisiología. Las principales obras anatómicas de Galeno son *De anatomicis administrationibus* (*Sobre los procedimientos anatómicos*) y *De usu partium* (*Sobre el uso de las partes*), en las que expresa tres ideas fundamentales. La principal es la *idea descriptiva*, es decir, las estructuras del cuerpo son presentadas en un orden específico, primero la mano y el brazo, luego el pie y la pierna, órganos internos según las cavidades (abdominal, torácica y craneal), la cubierta osteomuscular de la cabeza y tronco, genitales, sistema circulatorio y sistema nervioso. Este orden representaba una jerarquización de acuerdo con la importancia dada a cada parte del cuerpo, así, la mano y el brazo eran la herramienta fundamental de la racionalidad humana, pues gracias a ellos era capaz de compensar su desnudez, crear todo tipo de arte y especialmente escribir.⁴⁶ Después, siguen en importancia los pies y las piernas porque dotan al hombre de una postura erguida, que le permite usar libremente las manos. Terceros en importancia serían entonces los órganos con los que se nutre y, por tanto, le permiten el movimiento, la respiración, la reproducción, etc. Notamos, pues, una vez más la visión teleológica de Galeno.

La segunda idea es de tradición aristotélica y define con la palabra *parte* a todo aquello que puede considerarse como una unidad perfecta y contenida en sí misma, visualizada como una unidad morfo-

⁴⁶ Gal. III, 8 (Kühn).

lógica funcional y significativa. Cada órgano es una unidad, tiene su lugar y función determinados y, al mismo tiempo, es parte de una unidad más grande a la que está conectado.⁴⁷

El *método de descripción particular*, como última idea anatómica, se ayuda de cinco criterios para definir una parte; el lugar (posición dentro del organismo), cantidad (número y tamaño), sustancia (composición estequiológica), cualidad (la forma en la que se presenta a nuestros ojos) y acción y pasión (lo que la parte hace o experimenta).

Las descripciones anatómicas de las estructuras, a pesar de que estén descritas con la ayuda de los conceptos antes mencionados, presentan errores básicos. Galeno era estricto en sus disecciones y trataba de hacerlas lo mejor posible, incluso recomendaba que cada anatomista hiciera todo el trabajo, desde matar al animal hasta quitarle la piel, sin dejar que lo hiciera un esclavo porque podía lastimar algunos músculos; aun así, es extraño que aceptara la existencia de estructuras como la *rete mirabile*,⁴⁸ y el tabique interventricular⁴⁹; así como que le faltaran o sobran huesos y músculos al hombre.⁵⁰ Gran

⁴⁷ Gal. III, 1 (Kühn).

⁴⁸ Gal. IV, 332 ss. (Kühn).

⁴⁹ Desde el punto de vista médico una comunicación tal en un adulto es considerada una cardiopatía congénita frecuente (comunicación interventricular o C4), sin embargo, para Galeno era un pasaje natural poroso que conectaba ambas cavidades del corazón, y un conducto necesario para su fisiología. DRAKE, Richard L., *et al.*, *Gray Anatomía para estudiantes*, Madrid, Elsevier, 2005, p. 169. Cf. Esquema de la página siguiente.

⁵⁰ Por ejemplo la atribución de un hueso incisivo en el hombre, la forma que asigna al cartílago tiroideo es la perteneciente al del cerdo. Uno de los errores más importantes es el que comete al describir la mano, pues no coloca el músculo oponente del pulgar y sigue la estructura de los músculos del mono, de tal manera



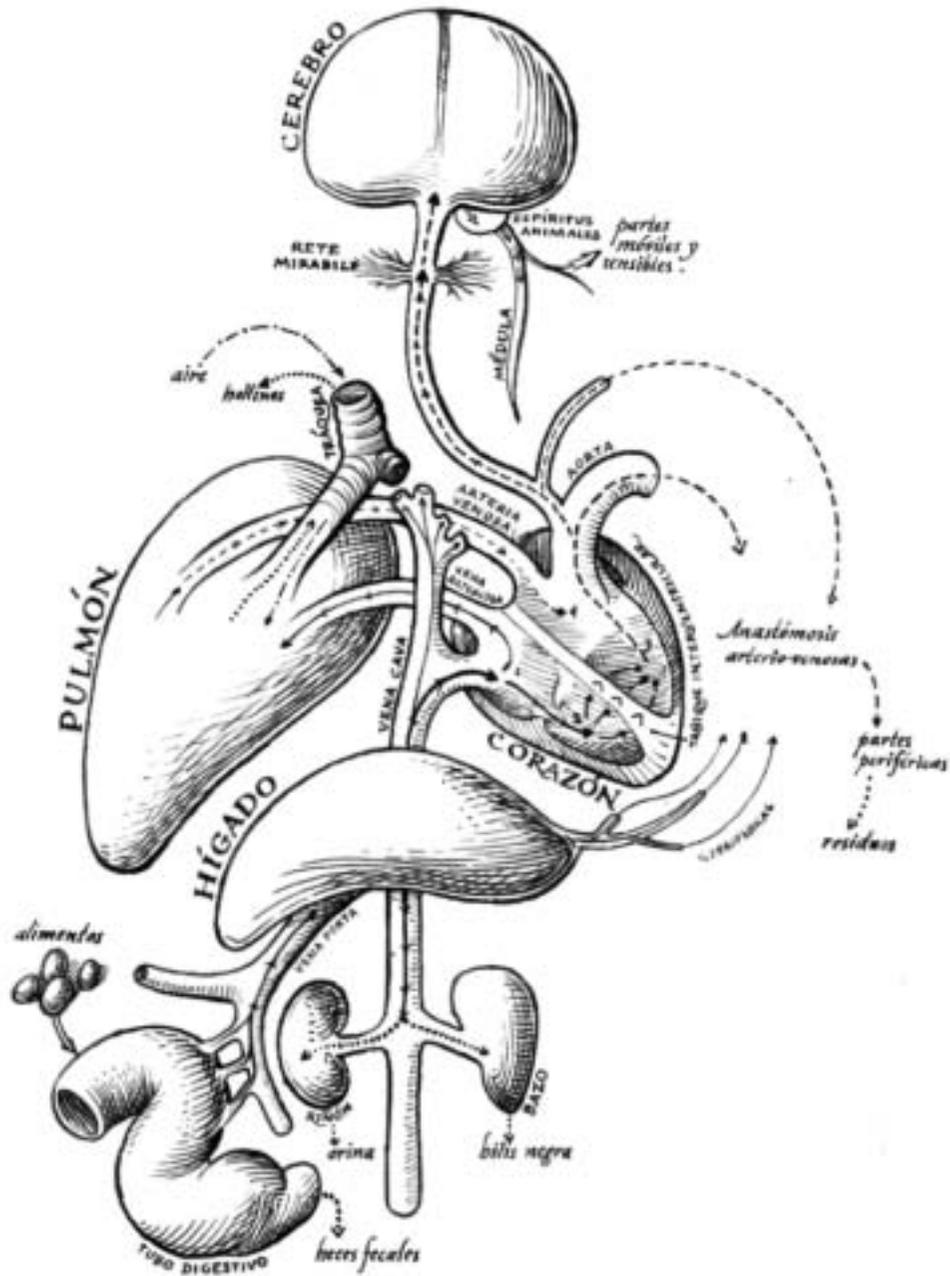
ano es una
nados y, al
nás grande

como últi-
terios para
tro del or-
, sustancia
a forma en
n y pasión

estructuras,
uda de los
errores bá-
nes y trata-
recomen-
el trabajo,
el, sin dejar
astimar al-
aceptara la
irabile,⁴⁸ y
ue le falta-
bre.⁵⁰ Gran

comunicación
ía congénita
, sin embar-
ne conectaba
ecesario para
atomiá para
Esquema de

ro en el hom-
rtenciente al
que comete al
ente del pul-
de tal manera



parte de sus errores no habrían sido tan graves si, por principio de cuentas, hubiera tenido cuerpos humanos para disecar y comparar las estructuras de manera sistemática, además de que dichos errores no habrían perdurado tanto tiempo si la tradición medieval y renacentista no hubiera tomado tan literalmente sus enseñanzas.⁵¹

En cuanto a su fisiología, Galeno utilizaba tres tipos de cocciones para describir el flujo de nutrientes y la respiración. Recordemos que él entendía el movimiento como el paso de la potencia (poder ser) al acto (estar siendo), por lo que distinguía cuatro tipos de movimientos: sustancial (conversión, como el quilo en sangre), cuantitativo (crecimiento o consunción), cualitativo (sabor o calor) y local. Como pensaba que el principio o la causa del movimiento y del reposo era la Naturaleza, existían también la causa material del movimiento (la sustancia de la cosa que se mueve), la causa formal (la manera en que se mueve), la causa eficiente (qué la hizo moverse y por qué se mueve) y la causa final (para qué se mueve), es decir, aceptaba las cuatro causas definidas por Aristóteles.⁵² Creía también en la existencia de unas sustancias materiales muy sutiles a las que llamó espíritus o *πνεύματα*, gracias a las cuales las potencias de las partes orgánicas pasaban a ser acción y acto de ellas. Estos espíritus eran de tres tipos, físicos o naturales, vitales y psíquicos, aunque la distinción entre unos y otros no era muy clara.

que, a pesar de que el pulgar no puede oponerse al resto de los dedos, Galeno basaba la supremacía de esta parte del cuerpo por encima de las demás en dicha capacidad. DRAKE *op. cit.*, pp. 721 ss. Gal. IV, 332 ss. (Kühn).

⁵¹ Gal. II 215-713 (Kühn).

⁵² GARCÍA Ballester, *op. cit.*, pp. 116-118.

Ahora
piración de
gerido se tr
del tubo d
aprovechac
porta, el q
sangre ven
a la aurícu
donde pas
donde la s
bique inte
transforma
tinúa al sis
nervios, et
gre, expuls

Galeno
para pode
como la r
de la sang
errores, pa
de las estr
estaba en l
día la gran
funcionam

Con to

⁵³ Cf. Ga

⁵⁴ Véase e

Historia de la
OD, E. Ashw
López Piñero
dibujo y todo
namente a m
gráfico e ilustr

⁵⁵ No del
que los alime
agente de co
llester, *op. cit.*

Ahora bien, la descripción de la nutrición y respiración dada por Galeno⁵³ dice que el alimento ingerido se transforma en quilo gracias a las potencias del tubo digestivo; todo aquello que no puede ser aprovechado se convierte en heces. Gracias a la vena porta, el quilo llega al hígado que lo transforma en sangre venosa. De ahí pasa a la vena cava, luego a la aurícula derecha y al ventrículo derecho, desde donde pasa hacia la vena arteriosa y al pulmón, en donde la sangre se nutre y pasa por medio del tabique interventricular al ventrículo izquierdo y se transforma en sangre arterial. La circulación continúa al sistema arterial, a la *rete mirabile*, cerebro, nervios, etc. Los pulmones, además de nutrir la sangre, expulsaban los residuos.⁵⁴

Galeno ideó todo este recorrido de la sangre para poder explicar procesos fisiológicos básicos como la respiración, la digestión y la circulación de la sangre.⁵⁵ Aunque su explicación está llena de errores, parecía, por la notoriedad e importancia de las estructuras utilizadas en tales procesos, que estaba en lo correcto pues su razonamiento respondía la gran mayoría de las incógnitas referentes al funcionamiento del cuerpo.

Con todo lo anterior, podemos dar cuenta de

⁵³ Cf. Gal. II y III. (Kühn).

⁵⁴ Véase el esquema de la página anterior, basado en LAÍN, *Historia de la medicina...*, p 89. SINGER, Charles y UNDERWOOD, E. Ashwort, *Breve historia de la medicina*, Tr. José María López Piñero, Madrid, Guadarrama, 1966, p. 83. El presente dibujo y todos los consignados en las notas se los deberé eternamente a mi entrañable amigo Juan Pablo Romo, diseñador gráfico e ilustrador.

⁵⁵ No debe olvidarse la creencia en el calor innato, para el que los alimentos eran el combustible, la respiración el principal agente de conservación y el corazón el productor. GARCÍA Ballester, *op. cit.*, p. 147.

lo organizado que estaba el pensamiento de Galeno, razón por la cual se estableció durante la Edad Media y Renacimiento como el canon de la medicina.⁵⁶ Sin duda, lo aquí presentado es un resumen pequeñísimo y haría falta muchísimo más espacio para apuntar todas las sutilezas de las que su extenso *corpus* nos da noticia. Sin embargo, considero que es lo exclusivamente necesario para entender la grandeza del famoso médico de Pérgamo y vislumbrar las consecuencias de sus aseveraciones.

⁵⁶ Pequeños descubrimientos de alcances incomparables fueron pasados por alto gracias a la figura fortísima de Galeno, por ejemplo la descripción de la circulación menor hecha por Ibn an-Nafis (1220-1288 d.C.). LAÍN, *Historia universal de la medicina...*, p. 162.

ANDREAS V

Vida

• Los prim

Andreas V
bre de 1514
drían sus p
Andreas cr
solía viajar

¹ El apel
de cambios d
como Wesel
mente en un
de Wesel, un
la desemboca
nealogía nos
asistió como
parentesco r
otro familiar
en cambiarse
obtendría el
nes se casó c
Everard, Jean
también fue
y a su hijo Fe
Winters con
Nicolás, Fran
Charles Don
University of
Vesalius Brux

o de Gale-
te la Edad
de la medi-
n resumen
más espacio
e su exten-
considero
entender la
o y vislum-
nes.

ANDREAS VESALIUS. VIDA Y OBRA

Vida

- Los primeros años (1514-1533)

Andreas Vesalius¹ nació en Bruselas el 31 de diciembre de 1514, como el segundo hijo de cuatro que tendrían sus padres Andries Van Wesele e Isabel Crabbe. Andreas creció casi sin la tutela de su padre, quien solía viajar mucho por su cargo como boticario en la

¹ El apellido de Andreas es el resultado final de una serie de cambios del gentilicio Van Wesele y sus diferentes escrituras como Wesele, Wessale, Wessele, Vesale, de Wessalia y finalmente en una forma latinizada Vesalius. La familia provenía de Wesel, un poblado comercialmente importante situado en la desembocadura del río Lippe en el Rin (Alemania). Su genealogía nos remite hasta cierto Peter Witing quien se creó asistió como médico a Federico III de Habsburgo, aunque su parentesco real con Andreas Vesalius es dudoso. En cambio, otro familiar, Johannes Van Wesele, se sabe que fue el primero en cambiarse el nombre al matricularse en Lovaina de donde obtendría el título de médico y en donde daría clases. Johannes se casó con Mathilde van Ellick y tuvieron cinco hijos: Everard, Jeanne, Henry, Paul y Adolph. Everard Van Wesele también fue médico, sirvió a María de Borgoña, Maximiliano y a su hijo Felipe, fue hecho caballero y se casó con Marguerite Winters con quien procreó a Andries Van Wesele, padre de Nicolás, Françoise, Anne y de nuestro Andreas. Cf. O'MALLEY, Charles Donald, *Andreas Vesalius of Brussels, 1514-1564*, Berkeley, University of California, 1964, pp. 21-25. ROTH, M., *Andreas Vesalius Bruxellensis*, Berlín, Georg Reimer, 1892, p. 59).

incomparables
a de Galeno,
or hecha por
rsal de la me-

corte de Carlos V; en su lugar, un médico amigo de la familia, Nicolas Florenas, representó el ejemplo y apoyo para los pequeños Vesalii.

Andreas inició su educación en Bruselas en 1520 en la escuela Hermanos de la Vida Común, lugar de enseñanza en el que desde julio de 1515 el gobierno de Bruselas implementó clases de gramática, lógica y música. Permaneció ahí hasta el 25 de febrero de 1530, cuando se matriculó bajo el nombre de Andreas Van Wesele de Bruxella en el *Paedagogium Castri* en Lovaina, donde ofrecían una educación digna del Renacimiento, pues sus alumnos además de estudiar el *trivium* y el *quadrivium*, debían aprender latín y griego junto con sus literaturas, además de filosofía. Fue durante esta época cuando Vesalius tomó clases de latín con Conrad Wackers Gockelen (Goclenius), griego con Rutger Ressen (Rescius) y aprendió un poco de hebreo en el *Paedagogium trilingue*. Al entrar al *Paedagogium* los alumnos juraban observar las leyes de la Universidad, así como rechazar toda herejía y mantenerse fieles a la verdadera fe Romana, es decir, la influencia de la Iglesia estaba entrelazada en las actividades diarias de los estudiantes.

Para el año de 1533, el bruselense decidió ir a estudiar medicina a París, a pesar de que su padre había dispuesto que él y su hermano menor estudiarían derecho. Nicolas Florenas, en su papel de *in loco parentis* apoyó la decisión de Vesalius.²

² Para todo este apartado Cf. O'MALLEY, *op. cit.*, pp. 30-34.

• París (1533)

Para entrar en la Universidad de París era necesario tener un título de bachiller, sin embargo, Vesalius no tenía uno por lo que se le dio un título *extra ordinem* el 25 de septiembre de 1533.

En esta época la Universidad de París era reconocida como la más importante, apenas superada por la de Bolonia. Sus estatutos eran muy estrictos y los estudiantes eran obligados a vivir en conventos o en casas de los profesores. Los estudiantes tenían que pagar una cuota de admisión cada año y una cuota de matrícula al entrar a la Facultad de Medicina. La Universidad tenía un gran poder y su influencia se extendía a toda Europa. La Facultad de Medicina de París tenía una gran reputación y atraía a muchos estudiantes de toda Europa. La enseñanza consistía en leer y discutir los textos de los autores clásicos de la medicina. Los estudiantes recibían una educación muy rigurosa y se les exigía un alto nivel de conocimientos. Además, los estudiantes tenían que pasar un examen de ingreso y un examen de graduación. La Universidad de París era una de las más importantes del mundo en su época y su influencia se extendió a lo largo de la historia.

³ Pongo como ejemplo el título de bachiller que utiliza O'Malley para referirse al título de bachiller en artes y "baccalarius" para referirse a los que actuaban en diferentes facultades. El título de estudiante de medicina de la Universidad de París era el de "baccalarius in medicina".

- París (1533-1536)

Para entrar a la Universidad de París en el siglo XVI era necesario tener el título de “Maestro en Artes”,³ sin embargo, Vesalius era muy joven para recibirlo, por lo que el *Paedagogium Castri* le otorgó el título *extra ordinem* con el que logró matricularse hacia septiembre de 1533.

En esta época la Universidad de París no era reconocida por sus disciplinas médicas, al contrario, apenas podía sostener una cátedra promedio. Sus estatutos eran muy claros y debían ser cumplidos en su totalidad, por lo que los estudiantes tenían que asistir a todas sus clases sin falta, a misa cada sábado, permanecer célibes y no frecuentar la Facultad de Arte una vez aceptados en la Facultad de Medicina. El calendario escolar comenzaba en la segunda semana de noviembre hasta cerca del 28 de junio, sin periodos vacacionales a excepción de todos los jueves y los días festivos religiosos como el viernes y sábado antes de Navidad, Pentecostés, Pascua y el día de San Lucas, San Nicolás y Santa Catarina. La educación consistía en *cursus* o exposiciones hechas por los recién graduados bachilleres, todas ellas en latín menos la de cirugía, que se daba en francés; además, había dos cátedras dadas por dos doctores

³ Pongo entrecomillado este término porque la palabra que utiliza O'Malley es *master of arts* y más adelante aparecerá el término *baccalaureate* que corresponden como vocablos a “maestro en artes” y “bachiller” pero ciertamente la educación y los grados a los que actualmente nos refieren los términos son totalmente diferentes. Espero no se pierda de vista que, para cuando un estudiante recibía estos grados, ya había pasado por varios años de enseñanza humanista para el primero más otros tantos de medicina para el segundo.

regentes⁴, durante las cuales todas las otras clases se suspendían.

En los cuatro años de enseñanza médica se impartían clases de la siguiente manera: 1º *Materia medica* y fisiología, 2º *Materia medica*, patología y cirugía, 3º Fisiología, patología y *materia medica* y 4º Fisiología, cirugía y patología.

Además de los contenidos específicos antes mencionados, existían materias llamadas naturales (anatomía, botánica y un poco de fisiología) y no naturales (higiene y dietética) que también eran enseñadas a lo largo de los cuatro años pero no estaban asignadas estrictamente a un año en particular.

Es preciso anotar que en el año de 1516 en el catálogo de la biblioteca de la facultad de medicina predominan los trabajos medievales y musulmanes, de Galeno, en cambio, había muy poco y de Hipócrates aún menos, pero para finales de siglo XVI la biblioteca amplió su acervo de manera considerable. Por lo tanto los maestros que impartían las clases no eran precisamente los más innovadores y la autoridad galénica apenas comenzaba a gestarse.⁶ Para el siglo XVI, los autores clásicos recibieron un gran impulso gracias a las publicaciones de los textos griegos de Galeno e Hipócrates en traducciones latinas hechas por Thomas Linacre y, dentro de la misma facultad parisina de medicina, por Jean Vasses y Guinter de Andernach.⁷

⁴ Los doctores regentes eran aquellos que habían presidido al menos una defensa de tesis y enseñado ininterrumpidamente durante dos años completos. Basaban sus exposiciones exclusivamente en los escritos antiguos y medievales de Hipócrates, Galeno, Teofilo, Avicena, Averroes, Avenzoar y Rhazes.

⁵ Por *materia medica* se entendía el estudio de toda sustancia o compuesto con propiedades curativas, hoy sería una combinación de farmacología, herbolaria, homeopatía y dietética.

⁶ O'MALLEY, *op. cit.*, p. 40.

⁷ Jean Guinter de Andernach fue maestro de Vesalius y doc-

La Uni
obtener el
grado de "L
por 36 me
mencionad
sidencia. F
título, era
fisiología, h
los Aforism
una tesis de
probaba su
te en dialéc
thesis. La di
hasta la tar
necesario. I
que ocupab
días para d
primeros d
las vísceras,
el quinto, a
neos y ner

No obs
los estudia
mencionar
no eran al
1526,¹⁰ año
clases de a
Chirurgia
y se impar
mencionac

tor regente er
Jacques From

⁸ *Vid. n.*

⁹ O'MALLEY

¹⁰ *Ibid.*, p.

La Universidad de París establecía que, para poder obtener el grado de “Bachiller”,⁸ era necesario tener el grado de “Maestro en Artes” y hacer estudios médicos por 36 meses o, si no se contaba con el título antes mencionado, se debían hacer además 48 meses de residencia. Finalmente, para ser condecorado con dicho título, era necesario presentar una serie de pruebas de fisiología, higiene, patología y argumentar en torno a los Aforismos de Hipócrates; además se debía defender una tesis de fisiología o patología con la que el alumno probaba su conocimiento en estas áreas y especialmente en dialéctica; por ello la tesis era llamada *quodlibet thesis*. La disertación duraba desde las seis de la mañana hasta la tarde y se tomaba todo el tiempo que fuera necesario. Pasada la tesis, venía la prueba anatómica que ocupaba una semana completa, pues dividían los días para diseccionar diferentes partes del cuerpo: los primeros dos se dedicaban a la cavidad abdominal y las vísceras; el tercero, al pecho; el cuarto, a la cabeza; el quinto, a los músculos; el sexto, a los vasos sanguíneos y nervios; y en el séptimo a los huesos.⁹

No obstante las largas pruebas de anatomía a las que los estudiantes de medicina eran sometidos, hay que mencionar que para 1494 las disecciones anatómicas no eran algo común en París y continuó así hasta 1526,¹⁰ año en que el Parlamento apeló por ellas. Las clases de anatomía solían tener por apoyo el texto *Chirurgia magna* de Guy de Chauliac (ca. 1300-1368) y se impartían en latín pero, por estar el texto antes mencionado en francés, algunas explicaciones eran

tor regente en 1534-1535 junto con Jean Fernal y en 1535-1536 con Jacques Froment.

⁸ *Vid.* n. 3.

⁹ O'MALLEY, *op. cit.*, p. 41-42

¹⁰ *Ibid.*, p. 43.

dadas en esa lengua; especialmente cuando entre los oyentes había barberos. Esto llevó a una revolución del lenguaje dentro de las aulas universitarias, pues se creía que el uso del latín por sobre el francés tenía una tradición más poderosa, no sólo por el control ejercido por la Iglesia, sino por las supuestas verdades expuestas en los textos clásicos,¹¹ y dado que el latín era un sello de distinción, a mayor dominio de la lengua correspondía una estimación social más alta.¹² Empero, quienes practicaban las disecciones eran los cirujanos y excepcionalmente los barberos, mientras que los médicos se dedicaban a aleccionar desde su cátedra y consideraban denigrante hacer ellos mismos la disección; así, París se conservó casi medieval en total oposición a Bolonia, ciudad en la que Mondino efectuó sus propias disecciones desde el siglo XIV.

Finalmente, se publica en París el tratado anatómico de Alessandro Benedetti en 1514, mismo año en que una pequeña colección de textos de Galeno es introducida por Henri Estienne en traducciones al latín hechas por Nicolo Leoniceno de Ferrara, aunque los textos anatómicos no llegaron a París hasta 1528 en publicaciones hechas por Simon de Colines y traducciones al latín de Niccolò da Reggio, Leoniceno y Ginter de Andernach. Éste último tradujo también los nueve libros de *De anatomicis administrationibus* de Galeno publicados en 1531.

A pesar de todos estos avances en la disponibilidad del conocimiento anatómico, al llegar los tratados de Galeno sin los avances hechos por las escuelas italianas, pronto se creó una dependencia excesiva a

¹¹ Cf. RUGGIERO, *op. cit.*, pp. 116 ss.

¹² KRAYE, *op. cit.*, p. 94.

ellos, lo que se conservó en su original que Galeno; presentó de los descubiertos por Vesalius lle disección g

Los do ción acadé ríodo. El médico dis hebreo, fra y galénica, tuvo su título y fue reexa In Hippoc tomicam i su postura da noticia raciones re de Galeno. sistemático mente sup A pesar de fabrica de ción anató músculos y nomenclat

¹³ O'MA

¹⁴ Introd leno e Hipóc

ellos, lo que al mismo tiempo fundó un ambiente conservador galénico que impidió cualquier trabajo original que atentara en contra de la autoridad de Galeno; por lo tanto, cualquier descubrimiento se presentó de manera que pudiera ser explicado a partir de los esquemas anatómicos y fisiológicos establecidos por el gran médico de Pérgamo.¹³ Cuando Vesalius llegó a París, la enseñanza de anatomía y disección galénica llevaba, acaso, un par de años.

Los dos maestros más importantes en la formación académica de Andreas pertenecen a este período. El primero fue Jacobus Sylvius (1478-1555), médico distinguido por sus estudios de latín, griego, hebreo, francés, matemáticas, medicina hipocrática y galénica, botánica, farmacéutica, entre otros. Obtuvo su título de Bachiller en 1529 en Montpellier y fue reexaminado en París en 1531. En 1555 publica *In Hippocratis et Galeni physiologiae partem anatomicam isagoge*,¹⁴ obra escrita en 1542, en la que su postura a favor de Galeno es innegable. En ella da noticia de algunas disecciones pero pocas aclaraciones respecto a las diferencias con la anatomía de Galeno. La *Isagoge* es, a grandes rasgos, un libro sistemático de anatomía galénica, aunque notablemente superior en la clasificación de los músculos. A pesar de no ser más clara que *De humani corporis fabrica* de Vesalius en lo que respecta a una descripción anatómica completa, sí lo es en cuanto a los músculos y ha sido considerada como la base de la nomenclatura muscular moderna. Vesalius tomó de

¹³ O'MALLEY, *op. cit.*, pp. 46-47.

¹⁴ Introducción a la parte anatómica de la fisiología de Galeno e Hipócrates.

Sylvius la postura de diseccionar un cuerpo humano al mismo tiempo que aleccionaba en materia anatómica.¹⁵ El segundo maestro de Vesalius fue Jean Guinter de Andernach (1505-1574), quien llegó a París en 1527 y se graduó el 18 de abril de 1528. El 6 de febrero de 1533 fue nombrado doctor regente y profesor en noviembre de 1534, fecha en la que ya era medianamente conocido por sus traducciones de Galeno. En 1536 publica *Institutiones anatomicae*,¹⁶ una obra de corte galénico formada por cuatro libros en la que hace una revisión anatómica no muy detallada siguiendo la estructura de Mondino, es decir, comenzando con los órganos de más pronta putrefacción. Es con Guinter con quien Vesalius realizó sus primeras disecciones ya que era su ayudante en las lecciones de anatomía y fue escogido por el resto de su grupo para realizar las disecciones, mientras Guinter permanecía en la cátedra. Fueron esas prácticas las que unieron a Vesalius y a Guinter, de tal manera que a lo largo de la vida de Vesalius, Guinter siguió siendo su amigo y apoyando públicamente sus descubrimientos.¹⁷

En general, la anatomía presentada en las clases en París era poco más arcaica que la medieval, los textos que se tenían disponibles eran de Avicena, Rhazes, Abulcasis, Laguna,¹⁸ Galeno y más recién

¹⁵ *Ibid.*, p. 53. Sylvius llevaba órganos caninos para ayudar a sus alumnos a memorizar la anatomía explicada a partir de *De usu partium* de Galeno. РОТН, *op. cit.*, p. 66.

¹⁶ Enseñanzas anatómicas.

¹⁷ O'MALLEY, *op. cit.*, pp. 50-57.

¹⁸ Andrés de Laguna (ca.1511-1560) médico español que obtuvo su título de Bachiller en 1533 en París, después se hizo doctor en medicina en Toledo. En 1535 publicó *Anatomica methodus, sev de sectione humani corporis* (Método anatómico o acerca de la disección del cuerpo humano), tratado de corte muy clásico, en su mayoría galénico e hipocrático, con men-

te el de Galeno. Los avances italianos en la "anatomía galénica", sino como una nueva sabiduría o ciencia.

Vesalius buscó de obtener conocimientos militares de

• Lovaina

La estancia en Lovaina si acaso le permitió continuar sus estudios con la publicación de *Rhazae Medicinae rem.*¹⁹ Además, probablemente, compartió por los ámbitos al margen, tanto de las prácticas de fisiología enteras a lo largo de los cursos.²⁰

Lo más probable es que participó en la medicina: la tenía, por

ciones a Mondino en París en donde encontraría en

¹⁹ En el aula con sus alumnos de acuerdo

²⁰ O'MALLEY

te el de Guinter. Con una casi nula difusión de los avances italianos en anatomía y la naciente “fiebre galénica”, se comenzó a estudiar el cuerpo humano, no como una materia en sí, sino para verificar la sabiduría de Galeno.

Vesalius dejó París el 25 de julio de 1536 antes de obtener su grado de Bachiller ante los ataques militares de Carlos V.

- Lovaina (1536-1537)

La estancia de Vesalius en esta ciudad es muy corta, si acaso le permitió realizar más disecciones, continuar sus estudios y finalmente graduarse en 1537 con la publicación de *Paraphrasis in nonum librum Rhazae Medici arabis clariss. ad Regem Almansorem*.¹⁹ Además de ser la traducción del tratado árabe, compara las curaciones o remedios utilizados por los árabes y los griegos e introduce anotaciones al margen, notas y nomenclatura griega al respecto de las plantas, sustancias, de algunas cuestiones de fisiología y anatomía e, incluso, explicaciones enteras a los pasajes por él considerados como obscuros.²⁰

Lo más importante de esta estadía radica en que participó en la disputa entre dos grandes escuelas de medicina: la purista clásica y la medieval. La primera tenía, por supuesto, tendencias galénicas y su postu-

ciones a Mondino y algunas alabanzas a Jean Guinter. Fue en París en donde conoció a Vesalius con quien después se reencontraría en el servicio de la corte imperial. *Ibid.*, p. 57.

¹⁹ En el apartado de las obras, los títulos aparecen completos y con su respectiva traducción, por ahora sólo los anotamos de acuerdo con la tradición vesaliana.

²⁰ O'MALLEY, *op. cit.*, pp. 67-71.

ra frente a las sangrías (tema de suma importancia y principal debate de la época) era que debían hacerse cuando los humores del cuerpo eran excesivos o habían perdido sus proporciones, es decir, cuando había dificultad de movimiento, pesadez o tensión, y la incisión tenía que ser practicada en el mismo lado en el que se presentaba la afección; la segunda escuela sostenía que la realización la sangría debía hacerse lo más lejos posible de la zona afectada y la recomendaba para cualquier tipo de enfermedad. Andreas se sumó a la primera escuela.

A finales de 1537 Vesalius viajó a Padua por consejo de Nicolas Florenas.

- Padua (1537-1542)

La Universidad de Padua fue fundada en 1220 y era considerada, desde finales del siglo XIV, como el lugar en donde se curaba lo incurable. Padua estaba, en los años en que Vesalius vivió ahí, bajo el dominio de Venecia por lo que todos los maestros fueron reemplazados de acuerdo con los *Riformatori dello Studio di Padova*²¹ por

²¹ La supervisión del Estudio de Padua, antes en manos de los Obispos, luego (tras la conquista veneciana) de los representantes de la República, pasó en 1516 a un órgano especial: el de los tres Reformadores del Estudio. Las competencias de este nuevo magistrado no se limitaron solamente a la organización exterior de la famosa Universidad, sino que fueron extendidas también al método de enseñanza que debía seguirse, a los autores que debían adoptarse, y a otras materias que tienen que ver personalmente más con el profesor. Establecían el número de cátedras y sus calidades, también las horas de enseñanza, nombraban a los lectores e impedían la enseñanza privada. Pero su actividad no se limitó solamente a lo que hemos dicho hasta ahora. Puede decirse que esta actividad se fue poco a poco extendiendo hacia todo el campo de la enseñanza y de la cultura. Todas las escuelas públicas y privadas del Estado (menos los seminarios sujetos a las autoridades eclesiásticas y del Colegio militar de Verona, sometido al Savio alla scritturan

personal ve
persona de
en la Unive
bremenite, s
del curso a l
para gradua
tres años a l
realizado pr
ber visitado
tista da Mo
visitas a los
las enseñan
de los pacie

Vesaliu
de Padua e
torioso de
te después
docente de
cirugía que
Cremona.
hasta que
gracias a s

(i.e. Ministr
Reformados:
da por la Rep
nobles, la lec
brería Públic
tanto pública
censura y el
introducción
tecas, las gal
la conservaci
de pintura,
madores ten
delicados: la
Mosto, I, p.
la agradezco
Milittello.

personal veneciano; además, se estableció que ninguna persona de clase alta tenía permitido obtener un puesto en la Universidad y que cada profesor podía enseñar libremente, siempre y cuando no se repitiera el contenido del curso a lo largo de tres años. El estatuto asentaba que para graduarse en medicina era necesario haber asistido tres años a las lecciones impartidas en la facultad, haber realizado prácticas durante un año con un médico y haber visitado enfermos. Girolamo Fracastoro y Giambattista da Monte fueron los maestros que organizaban las visitas a los enfermos y que de cierta manera rescataron las enseñanzas hipocráticas de la clínica y la observación de los pacientes.

Vesalius obtuvo la insignia de la Universidad de Padua en diciembre de 1537, habiendo salido victorioso de todas las exámenes. Inmediatamente después fue invitado a formar parte de la planta docente de la facultad, con el cargo de profesor de cirugía que antes desempeñaba Paolo Colombo de Cremona. Este puesto no era de gran importancia hasta que Vesalius lo ocupó, es decir, él fue quien, gracias a sus conocimientos de anatomía y cirugía,

(i.e. Ministro de guerra de Venecia, N.T.), dependían de los Reformados: La Accademia dei Nobili alla Giudecca, instituida por la República para la instrucción gratuita de los jóvenes nobles, la lectura del derecho veneciano que se hacía en la Librería Pública, y todas las academias de ciencias, letras y artes, tanto públicas como privadas. También les eran atribuidas la censura y el permiso de publicación de libros, el impedir la introducción en el Estado de aquellos prohibidos, las bibliotecas, las galerías, los museos, las imprentas, los impresores, y la conservación de los códices preciosos y de las mejores obras de pintura, escultura y arquitectura. Finalmente, los Reformados tenían competencia en dos campos particularmente delicados: la biblioteca pública y la historiografía pública. DA MOSTO, I, p. 217. Cf. Guida generale IV, p. 977. La traducción la agradezco infinitamente a mi colega y amigo Vicente Flores Militello.

hizo que el puesto se volviera verdaderamente relevante²² y conjuntara, al fin, el saber considerado propio de dos diferentes profesionistas. La manera de enseñar anatomía también cambió en los estatutos académicos: ahora cualquier estudiante de medicina debía ser capaz, en todo momento, de diseccionar un cadáver y de exponer la anatomía basándose en el libro de Mondino a partir del tercer año. Vesalius se dio cuenta en sus clases de que era necesario hacer algo más que sólo leer tratados retrógrados, por lo que recomendó la lectura de las obras anatómicas de Galeno y las *Institutiones anatomicae* de Guinter y trató de hacer disecciones humanas y animales con las que comparaba y puntualizaba las diferencias entre su anatomía. También explicó la anatomía humana ya no con ayuda de un sólo manual, sino de todos los textos conocidos por él y de la observación directa.²³ Por primera vez, la clase comenzó a ser constantemente empírica.²⁴

Vesalius se enfrentó con dos principales problemas al momento de sus disecciones: primero, la escasez de cadáveres humanos y, segundo, la rápida descomposición y malas condiciones de los cuerpos, por lo que debía trabajar rápido y sin descanso (hasta tres días completos). Fue por esto que comen-

²² Se conservan algunos apuntes de Vitus Tritonius, amigo de Vesalius, en los que se observa que las clases eran más anatómicas que quirúrgicas, ayudadas de dibujos, descripciones y, en la medida de lo posible, disecciones de cuerpos humanos. O'MALLEY, *op. cit.*, p.79.

²³ Para los dos párrafos anteriores *Ibid.*, pp.75-79.

²⁴ No hay que olvidar que Jacobus Sylvius también realizaba disecciones, pero no sólo eran muchísimo menos frecuentes, también se veían mermadas por su firme y ciega creencia en Galeno, así que más que proceder con un verdadero espíritu empírico trataba de afianzar una enseñanza puramente teórica.

zó a hacer de las estructuras. Las primeras conclusiones condujeron a la razón y la anatomía del corazón como se vieron tanto pidieron n eran sustit

Poco de técnicos, y *sex*, confía un nuevo ziano, Joan representa cación ilustr y a pesar de simbolizar al integrar más de las En conjun compleme corregida *micae* de C enmiendas cíficas al p

Vesaliu teo Corti

²⁵ Es not ternón de 7 p 1543, I, XIX, 8 tes de la *Tab*

²⁶ André contrados en Vesalius fuer edición post O'MALLEY

zó a hacer diagramas para facilitar la memorización de las estructuras del cuerpo humano a sus alumnos. Las primeras tres ilustraciones que hizo mostraban los conductos hepáticos y císticos; el hígado, el corazón y la vena cava superior con sus ramas; y el corazón con una parte de la aorta anterior. Estas tuvieron tanto éxito entre sus discípulos que pronto le pidieron más. Vesalius accedió advirtiendo que no eran sustitutas de las disecciones.

Poco después Andreas creó más recursos nemotécnicos, y en 1538 publicó las *Tabulae anatomicae sex*, confiando la realización de algunas de ellas a un nuevo conocido suyo, artista del taller de Tiziano, Joannes Stephanus von Kalkar. Las *Tabulae* representan el primer esfuerzo por dar una explicación ilustrada y comentada de anatomía humana y a pesar de exponer todavía anatomía Galénica²⁵ simbolizan una verdadera ruptura con el pasado al integrar conscientemente texto e imagen además de las diferentes nomenclaturas anatómicas. En conjunto con estas populares tablas y como complemento a ellas, Vesalius publicó una versión corregida y aumentada de las *Institutiones anatomicae* de Guinter, en las que dichas añadiduras y enmiendas consistieron en descripciones más específicas al proceso de disección.²⁶

Vesalius viajó a Bolonia donde conoció a Matteo Corti (Curtius) con quien entabló una especie

²⁵ Es notable el cambio si se compara, por ejemplo, el esternón de 7 partes que aparece en la *Tabula V* con el de *Fabrica* 1543, I, XIX, 86 ss. o la mandíbula inferior dividida en dos partes de la *Tabula IV* con *Fabrica* 1543, I, II, 5; I, X, 43.

²⁶ Andreas quitó todos los elogios hacia su persona encontrados en el tratado de su maestro. Las revisiones que hizo Vesalius fueron consideradas por Guinter y adoptadas en una edición posterior de sus *Institutiones* publicada en 1539 Cf. O'MALLEY, *op. cit.*, pp. 93-94.

de disputa acerca de las sangrías y la naturaleza de los músculos, órganos y venas, por lo que, al regresar a Padua, publicó *Epistola, docens venam axillarem dextri cubiti in dolore laterali secandam: et melancholicum succum ex venae portae ramis ad sedem pertinentibus, purgari*, una carta que versa sobre las controversias y disputas que tuvo con Curtius, además de los altercados comunes casi eternos sobre las sangrías, el método, lugar y razón para hacerlas. La importancia de esta obra reside en que las argumentaciones de Vesalius no están basadas en los textos clásicos de medicina sino en el conocimiento anatómico del sistema vascular.

En 1540 Vesalius volvió a visitar a su colega Curtius, pero esa vez fue invitado a hacer una demostración frente a un público de alrededor de cien personas. Esta disección fue un evento totalmente radical para el mundo de la anatomía, pues no sólo había más espectadores de lo normal y se utilizaron tres cuerpos humanos, seis caninos y otros tantos de distintos animales, sino que además se demostró que Galeno estaba equivocado, a tal grado que la parte más conservadora de la audiencia se marchó de la sala para mostrar su inconformidad. Curtius trató de remendar la terrible ofensa perpetrada por Vesalius, arguyendo que éste no era más que un diseccionador, quizá con habilidades superiores a las de un cirujano común y corriente pero, dado que estuvo dispuesto a abandonar la cátedra y utilizar un escalpelo, difícilmente podría ser considerado un médico respetable. Por obvias razones, la relación entre Curtius y Vesalius no fue la más amistosa des-

²⁷ *Ibid.*, p. 96.

pués de est

Al poco
según el t
un colega
de titulars
por un per
tomía escr
brica. Dur
un poco m
Universida
trabajó en
Agostino C
obra comp
anteriores,
consistió e
libros de *L*
me avanzó
con anotac
ta Giunta
pudo cons
su estilo y
dice que el
tan monur
go que par
nada adm
pues, a pe
observacio
facilitó la t

²⁸ Vesaliu
dad, hecho c
cirujano de
voraz de ana
la cátedra de
con los avan
mordazment
más asiduo *L*

pués de esto.²⁷

Al poco tiempo del regreso a Padua de Vesalius, según el testimonio de su compañero de cuarto, un colega inglés llamado John Caius que habría de titularse en 1541 y con quien Andreas convivió por un periodo de ocho meses, el padre de la anatomía escribió los libros de *De humani corporis fabrica*. Durante estos ocho meses y probablemente un poco más, Vesalius continuó dando clases en la Universidad,²⁸ escribió su obra maestra y además trabajó en el proyecto de publicación, a cargo de Agostino Gadialino y Giambattista da Monte, de la obra completa de Galeno a partir de las ediciones anteriores, corregidas y anotadas. Su participación consistió en revisar y emendar la traducción de los libros de *De anatomicis administrationibus*. Conforme avanzó en la obra, algunos manuscritos griegos con anotaciones llegaron a las manos de la imprenta Giunta y estos fueron enviados a Vesalius, quien pudo considerar las traducciones ya hechas, mejorar su estilo y asegurar que fueran fieles al original. Se dice que el principal objetivo de Andreas al aceptar tan monumental trabajo, más propio para un filólogo que para un médico, fue la cada día más cuestionada admiración que sentía por Galeno y su obra, pues, a pesar de todo, aún dudaba de sus propias observaciones. El trabajo encomendado por Giunta facilitó la totalidad de la obra anatómica galénica a

²⁸ Vesalius ocupaba las dos plazas de cirugía en la Universidad, hecho que envidiaba grandemente Realdo Colombo, un cirujano de Cremona titulado médico en Padua y estudiante voraz de anatomía bajo la tutela de Vesalius. Colombo ocupó la cátedra de cirugía al irse Vesalius pero en lugar de continuar con los avances hechos por su maestro se dedicó a criticarlo mordazmente, convirtiéndose en su enemigo y censor público más asiduo *Ibid.*, p. 110.

Vesalius, de tal manera que se puede asegurar que todas las referencias hechas en su *Fabrica* derivaron de este trabajo.²⁹

La siguiente noticia que tenemos sobre Andreas es su partida de Padua para buscar una audiencia con el emperador Carlos V tras la publicación de su obra maestra *De humani corporis fabrica libri septem* y el *Epitome* en 1543.

- Servicio Imperial (1543-1564)

Vesalius iba a encontrarse con el emperador el 5 de agosto en Espira pero éste tuvo que viajar hasta Maguncia en donde finalmente se llevó a cabo la audiencia. Andreas le presentó su *Fabrica* y *Epitome* al emperador y fue contratado inmediatamente como *medicus familiaris ordinarius*.

La vida de Vesalius cambió mucho después de haber obtenido tan importante puesto. A partir de entonces debió brindar al emperador constantes cuidados por su constitución física débil y la vida sedentaria que llevaba. El ambiente en el que vivió era adverso pues los otros médicos de la corte lo criticaban por su conocimiento médico, lo cual, sumado a la falta de contacto con las universidades, hizo que Vesalius jurara no volver a hacer investigación médica e incluso llegó a quemar algunos de sus escritos. El resultado de esta nada favorecedora situación para las inquisiciones de nuestro anatomista fue la disminución de su curiosidad científica y la aparición del médico y cirujano practicante.³⁰

El principal peligro con emperador era que,

²⁹ *Ibid.*, pp. 102-108.

³⁰ *Ibid.*, pp. 189-191.

no obstante los médicos discriminaban a Narciso Vesalius veían envían ponían en como médico no servían cualquier o pcialmente mejoría rá

Vesalius 1543 por i senciari y n fue de gran salas se lle popularida logna y se quien lo lle veres realiz profesor de e innovado bala.³¹

A prin ejecutar o cree estaba puesto en dáver de u inspeccion muerte. D otra autopo debía unir

³¹ *Ibid.*, p

no obstante la dietética recomendada por todos los médicos de la corte, él seguía sus apetitos indiscriminadamente, por lo que Vesalius junto con Narciso Vertunno y Cornelius van Baersdrop se veían envueltos en constantes controversias que ponían en duda sus conocimientos y efectividad como médicos. Según el emperador, sus consejos no servían y prefería hacer caso a los remedios que cualquier curandero o persona le recomendaba, especialmente si estos eran mágicos y ofrecían una mejoría rápida y sin esfuerzo.

Vesalius visitó Padua a finales de diciembre de 1543 por invitación del Duque Cosimo para presenciar y realizar demostraciones anatómicas. Esto fue de gran sorpresa para Realdo Colombo, pues las salas se llenaron y esto afianzó aún más la extensa popularidad de Vesalius. Poco después viajó a Bologna y se hospedó con Giovanni Andrea Bianchi, quien lo llevó a presenciar la disección de dos cadáveres realizada por Bartolomeo Maggi, un médico profesor de anatomía y cirugía bastante reconocido e innovador en cuanto al tratamiento de heridas de bala.³¹

A principios de 1544 Andreas fue a Pisa para ejecutar otras demostraciones anatómicas que se cree estaban prometidas desde antes que tomara su puesto en la corte. Ahí realizó la disección del cadáver de un jurista llamado Belloarmato de Siena, inspeccionando sus vísceras para mostrar la causa de muerte. Después viajó a Florencia en donde realizó otra autopsia antes de partir hacia el norte en donde debía unirse a las tropas del emperador poco antes

³¹ *Ibid.*, pp. 197-199.

de que comenzara el verano. Por estas fechas se casó con Anne van Hamme, una joven de Vilvorde,³² hija de Jerome van Hamme, con quien tuvo una hija a la que llamaron Anne. Gracias a las mencionadas demostraciones y visitas a Pisa, la cátedra de cirugía le fue ofrecida un par de veces, pero Vesalius tuvo que rechazar la oferta, muy a pesar suyo, para seguir sirviendo al emperador.³³

El tiempo transcurrió entre campañas militares, viajes y los ataques de gota cada vez más frecuentes y violentos del emperador. Vesalius era consultado constantemente sobre la naturaleza del tratamiento para la gota y la utilización y preparación de la raíz de China o madera de la India³⁴ por lo que escribe *Epistola, rationem modumque propinandi radicis Chynae decocti, quo nuper invictissimus Carolus V. Imperator usus est, pertractans*, una carta publicada en 1546 que más que tratar de dicha raíz defiende la *Fabrica* en contra de las críticas de Sylvius y concluye con ciertas observaciones acerca de su vida antes y después de la publicación de dicha obra.

Cerca de marzo del mismo año, Vesalius se plantea una segunda edición de la *Fabrica*; después de

³² Vilvorde o Vilvoorde es un poblado a unos 10 km al norte de Bruselas.

³³ *Ibid.*, pp. 203-205.

³⁴ La raíz de china es una planta de la familia *smilacaceae*, comúnmente dominada por el género *Smilax*. La más conocida es la Zarparrilla, descubierta en América y llevada por los españoles a Europa ca. 1530 o 1540. Anteriormente se le llamaba así a las plantas del género *Guaiacum*, un arbusto introducido a Europa en 1517 como remedio a la sífilis. MORGAN, Edmund S., "John White and the Sarsaparilla", *The scientific monthly*, 14, 3, July, 1975, p. 414. CRONQUIST, Arthur, *An integrated system of classification of flowering plants*, New York, Columbia University Press, 1981, pp. 1225-1228.

las múltip
servicios m
fue invitad
rresponder
que ratifica
periodo en
temporada
su casa y r
las consult
brica se pu
van desde
ramente n
dor sufrió
de Vesalius
cos, por lo
su tierra n
regresar a l
emperador
el resto de
de que Ca
II.

La fam
que en 155
publica *De
dreae Vesal
de Vesalius*

³⁵ En una
con otros mé
Occo. Partic
lia noble de
al respecto.
Büren, Maxi
a 6 horas. Si
fama por ha
por la precis
como un act

las múltiples demostraciones de anatomía, de los servicios militares, de los casos ejemplares a los que fue invitado, de los viajes y de las disputas por correspondencia³⁵ encontró muchos pequeños detalles que ratificar. La segunda edición fue gestada en un periodo entre 1553 y 1555 en el que Vesalius pasó una temporada de relativa calma en Bruselas, construyó su casa y reunió una fortuna considerable gracias a las consultas privadas. La segunda edición de su *Fabrica* se publicó en 1555 con algunos cambios que van desde una mejor redacción hasta capítulos enteramente nuevos o reescritos. Pero pronto el emperador sufrió otro ataque de gota y pidió los cuidados de Vesalius a pesar de estar presentes los otros médicos, por lo que el período de estancia placentera en su tierra natal terminó para Andreas pues tuvo que regresar a la corte española. Esta preferencia que el emperador mostró por Vesalius causaron envidia en el resto de los médicos de la corte, incluso después de que Carlos V abdicara el trono a su hijo Felipe II.

La fama de Vesalius siguió creciendo a tal grado que en 1551 Leonhart Fuchs, profesor de Tubinga, publica *De humani corporis fabrica ex Galeni et Andreae Vesalii libris concinnate epitome*, en el que dice de Vesalius:

³⁵ En una visita que hizo a Augsburgo se pone en contacto con otros médicos como Pirmin Gasser, Luke Stenglin y Adolf Occo. Participó en el caso de Balthasar, un niño de familia noble de Stubenberg, después de que se le pidió consejo al respecto. También pronosticó que la muerte del Conde de Büren, Maximilian de Egmont, ocurriría en un periodo de 8 a 6 horas. Siendo su predicción correcta, Vesalius obtuvo gran fama por haberle permitido la muerte más noble, así como por la precisión del diagnóstico. Más tarde considerarían esto como un acto de brujería. *Ibid.*, pp. 234-236, 251.

estoy tan lejos de desear condenar su anatomía que lo prefiero a todos los otros, incluido Galeno, porque no tengo duda de que él fue divinamente inspirado para atraer la luz y dar a conocer esta parte de la medicina que estaba casi extinta y contaminada con infinitos errores.³⁶

Su renombre era tanto que, a pesar de que el mismísimo Ambroise Paré³⁷ atendía el caso de Enrique II de Francia quien sufrió un accidente durante los juegos realizados por el matrimonio de su hija Elizabeth con el rey Felipe II, Vesalius fue llamado a mediados de 1559 para curar al rey. El incidente había ocurrido cerca de febrero y consistía en una astilla de considerable tamaño que se le encajó por arriba del ojo derecho. Enrique II no se recuperó y murió el 10 de julio del mismo año, poco después de la llegada de Vesalius y sin que éste pudiera hacer mucho.³⁸

Por estas mismas fechas, un notable estudiante de medicina, Gabriele Falloppio, envió su trabajo a Vesalius, una obra titulada *Observationes anatomicae* en la que paso a paso y siguiendo la estructura de la *Fabrica*, Falloppio señaló algunos errores cometidos por Vesalius. Éste, sin poder comprobarlos por falta de medios, se limitó a aclarar ciertas dudas y a aceptar de buena gana las críticas. Lo que Vesalius hizo con Galeno, Falloppio lo hizo con Vesalius pero de una manera menos radical.³⁹ Las aclaraciones del

³⁶ *Ibid.*, p. 254.

³⁷ Ambroise era muy buen médico, escribió y publicó libros sobre el tratamiento de heridas por arcabuces, así como libros de anatomía. Actualmente es considerado el padre de la cirugía. En esos momentos, Paré era el médico de cabecera de la corte francesa.

³⁸ ROTH, *op. cit.*, p. 242.

³⁹ O'MALLEY, *op. cit.*, p. 290.

bruselense con el título *Observatio*

El último salius fue el que rompió la corteza del palacio de las presas con las rosas y hacedor. El rey murió en la corte por lo que se intentó que se interviniera Carlos y cuando dieron traerlos (más tarde) hicieron lo mismo, y sin intervención comenzó a concordar el príncipe su hijo tras él, así como se drenaron.

Después Vesalius escribió y trató el emba

⁴⁰ La trepanación de las coníferas. Como por lo que se usaba el antigrípido, de los antihelmínticos y rubefacientes. VALERIO, *medicinas*, Barro

bruselense aparecieron sólo después de su muerte con el título de *Anatomicarum Gabrielis Falloppii Observationum Examen*, publicadas en 1564.

El último caso médico importante que tuvo Vesalius fue el de Don Carlos. El joven de 17 años se rompió la cabeza al bajar corriendo las escaleras en el palacio real, los médicos decidieron ponerle compresas con trementina⁴⁰ y yema de huevo, miel de rosas y hacerle dos sangrías, pero el príncipe no mejoró. El resto de los médicos españoles que servían en la corte estaban totalmente celosos de Vesalius, por lo que no sólo descartaron cuanto opinaba, sino que se interpusieron en el camino a la salud de Don Carlos y cuando vieron que éste no mejoraba, mandaron traer los restos momificados del beato Diego (más tarde hecho santo por este evento) y los pusieron lo más cerca posible del enfermo. Finalmente, y sin interrumpir la terapia médica, el príncipe comenzó a mejorar. Más tarde los médicos notaron y concordaron en que el globo ocular izquierdo del príncipe sufría presión a causa de la pus acumulada tras él, así que por consejo y diagnóstico de Vesalius se drenaron ambos ojos.

Después de este caso, lo único que se sabe de Vesalius es que estuvo involucrado en el diagnóstico y tratamiento de cuatro casos de empiema, que trató al embajador francés Suplice y que opinó sobre

⁴⁰ La trementina es un compuesto extraído de las resinas de coníferas. Contiene una esencia a la que debe sus propiedades por lo que se emplea, actualmente, en cápsulas o gotas como antigripal, diurética, hemostática, estimulante, antiséptico y antihelmíntico. Externamente se utiliza como antirreumática y rubefaciente, en inyecciones para provocar abscesos de fijación. VALERO-RIBAS, J. (dir.), *Enciclopedia Salvat de ciencias médicas*, Barcelona, Salvat Editores, Tomo V, 1957, p. 432.

la curación dada al Marqués de Terranova, Juan de Aragón, por Gian Filippo Ingrassia.⁴¹

- La muerte de Vesalius (1564)

En 1564 Andreas consiguió un permiso y supuestamente hizo un viaje a Jerusalén. A partir de aquí la historia del final de Vesalius es algo dudosa. La narración más dramática está en la carta de Hubert Languet a Caspar Peucer:⁴²

La historia es que Vesalius murió. Sin duda escuchaste que partió hacia Jerusalén y la razón de este peregrinaje es una muy peculiar y me fue escrita desde España. Un noble español fue dejado a su cuidado, pero cuando Vesalius pensó que había muerto y como no estaba satisfecho con la causa, pidió permiso a los familiares para abrir el cuerpo, habiendo obtenido dicho permiso, abrió el pecho y se encontró con el corazón todavía palpitante. Los parientes, no contentos con acusar a Vesalius de asesinato, también lo denunciaron ante la Inquisición como impío, buscando así una mejor venganza. Cuando fue explicada la causa de su muerte, no fue fácil disculpar tal error por parte de un médico tan talentoso y la Inquisición determinó su ejecución. Con la mayor dificultad, el rey por su autoridad, o mejor dicho por sus súplicas, fue capaz de salvarlo. Las súplicas del rey y de la corte finalmente fueron escuchadas bajo la condición de que Vesalius

⁴¹ Médico siciliano de gran renombre. Descubrió el estribo, uno de los huesecillos del oído. Estudió en Palermo, después en la Universidad de Padua en la que se graduó y fue invitado a dar clases en la Universidad de Nápoles.

⁴² Hubert Languet (1518-1581) fue un diplomático, teólogo y jurista francés. Caspar Peucer fue un médico alemán de finales del siglo XVI, estudió además matemáticas y astronomía en la Universidad de Wittenberg. O'MALLEY, *op. cit.* p. 304.

expiara
Monte

La carta
es que no
española, a
para el viaje
es de 1620
por Melchior

Ambro
ciona un r
pañola sin
Más tarde
inglés Edw
tamente a
Paré. Adem
parecidas e
brielle Fallo

Con co
intención
librarse de
versiones.
pulsado de
ta y ser el
médicos es
bruselense
que termin
Faloppio
Padua a la
la relata el
dice que ll

⁴³ ADAM
Frankfurt, 16

⁴⁴ Médico
considerado
tes de la pub

expiara el crimen con un viaje a Jerusalén y al Monte Sinaí.⁴³

La carta presenta ciertos problemas, el principal es que no se tiene evidencia de la intervención real española, además de que existen otras razones dadas para el viaje de Vesalius y la publicación de la carta es de 1620, adherida en la vida de Vesalius escrita por Melchior Adam.

Ambroise Paré en su obra *De generatione* menciona un rumor parecido pero sobre una mujer española sin mencionar nunca el nombre del médico. Más tarde se tiene registro de una carta del médico inglés Edward Jorden en la que se menciona abiertamente a Vesalius y parece basada en la historia de Paré. Además de estas dos historias, hay acusaciones parecidas en contra de Berengario da Carpi⁴⁴ y Gabriele Falloppio.

Con certeza sólo se sabe que Vesalius tenía la intención de viajar a Jerusalén. Al respecto de cómo librarse de los servicios a la corte española hay dos versiones. La primera dice que Andreas fue casi expulsado de España por no ser español ni galenista y ser el favorito de Felipe II a pesar de ello. Los médicos españoles nacionalistas trataban al médico bruselense como si fuera de un estatus menor, así que terminó por irse al prever la pronta muerte de Falloppio quien ocupaba la cátedra de anatomía en Padua a la que él quería regresar. La segunda versión la relata el botánico belga Charles de l'Ecluse, quien dice que llegó poco después de que Vesalius dejara

⁴³ ADAM, Melchior, *Vitae germanorum medicorum*, Frankfurt, 1620, p. 133.

⁴⁴ Médico italiano que publicó *Anatomia Carpi* en 1535, considerado como el tratado más importante de anatomía antes de la publicación de la *Fabrica* de Vesalius.

Madrid y cuenta que Andreas había sufrido una grave enfermedad de la que se había recuperado difícil y lentamente, y el viaje a Jerusalén era en agradecimiento por su salud. Quizá esto fue una excusa para abandonar España pues parece que fue provisto de dinero y un salvoconducto real.⁴⁵

Lo que se sabe con certeza es que antes de la publicación del *Examen*, Vesalius zarpó a Jerusalén en un barco que sólo llegaba hasta Chipre. Se conserva un testimonio de que llegó a Jerusalén. Bonifacio Stefano da Ragusa, un franciscano que vivía ahí, dice que Vesalius viajó con él por Jericó.⁴⁶ Existen varias suposiciones de la muerte de Vesalius. Todas coinciden en que el barco en el que venía atracó por error o emergencia en Zante. Unas versiones, como la de Pietro Bizzarri publicada en 1568, dice que por culpa de los vientos contrarios la nave llegó a Zante en dónde Vesalius enfermó y terminó muriendo en una villa solitaria y sin asistencia humana. Otros escritos cuentan una historia semejante pero atribuyen la deriva a un clima lluvioso o a la supuesta avaricia de Vesalius al tomar un navío más barato pero menos seguro que finalmente se quedó sin comida ni agua. Estas historias coinciden en que Vesalius enfermó en el barco y murió tan pronto tocaron tierra. En algunas versiones existe un veneciano que llegó en una nave poco antes de que Vesalius muriera, pero que no pudo ayudarlo a salvar su vida y tan sólo lo sepultó en la iglesia de Santa Maria delle Grazie.⁴⁷ Se conservan dos inscripciones del sepul-

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 305-307.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 309.

⁴⁷ La iglesia fue construida en 1488 y totalmente destruida en el gran terremoto de 1893.

cro de Vesalius.

An
Qui ob
ve

An
Qui o
L

La espo
van der M
para su hija
200 florine
prestados a

Su hija
en la casa
propiedad
Bruselas en
al Conde d
en Brusela
orden de S
antiguo pr

⁴⁸ Para lo
death of And
2, July, 1945,
grimage", *Isi*
las tomo de

⁴⁹ Tumb
aquí mismo
regresó de Je

⁵⁰ O'MA

cro de Vesalius:⁴⁸

*Andreae Vesalii Bruxellensis tumulus
Qui obiit Ibid. Octobr. Anno MDLXIV aetatis
vero suae LVIII. Quum Hierosolymis*

*Andreae Vesalii Bruxellensis tumulus
Qui obiit Ibid. Octob. MDLXIV aetatis suae
LVIII. Quum Jerosolymis rediisset*⁴⁹

La esposa de Vesalius volvió a casarse con Henri van der Meeren y pidió al rey Felipe II una dote para su hija. El rey le concedió una pensión anual de 200 florines en gratitud a su marido y a sus servicios prestados a la corte.

Su hija Anne se casó con Jean de Mol y vivieron en la casa construida por Vesalius. Anne heredó la propiedad a su esposo quien la vendió a la ciudad de Bruselas en 1587. La residencia pasó posteriormente al Conde de Mansfeld, líder de las fuerzas de España en Bruselas, y más tarde quedaría en manos de la orden de Saint François de Paul. Toda identidad del antiguo propietario se perdió.⁵⁰

⁴⁸ Para los dos últimos párrafos, Cf. SARTON, George, "The death of Andreas Vesalius and incidentally of Cicero", *Isis*, 45, 2, July, 1945, pp. 131-137. O'MALLEY, C. Donald, "Vesalius' Pilgrimage", *Isis*, 45, 2, July, 1945, pp. 138-144. Las inscripciones las tomo de O'MALLEY, *op. cit.*, pp. 310-312.

⁴⁹ Tumba de Andreas Vesalius bruselense, quien murió aquí mismo en octubre de 1564 a la edad de 58 años cuando regresó de Jerusalén.

⁵⁰ O'MALLEY, *op. cit.*, p. 313.

Obras

1. *Paraphrasis in nonum librum Rhazae Medici arabis clariss. ad Regem Almansorem, de singularum corporis partium affectuum curatione, auctore Andrea Vesalio Bruxellensi, medicinae candidato.*⁵¹

Este libro fue publicado por Ruter Rescius en Lovaina en febrero de 1537. Al ser el trabajo con el que Vesalius obtuvo el grado de médico fue dedicado a Nicolas Florenas. El libro nueve de Rhazes era un compendio de terapéutica y patología muy comentado y apreciado en la antigüedad; Vesalius lo tradujo, o mejor dicho hizo una paráfrasis del contenido, vertiendo el conocimiento árabe en formas latinas. A pesar de que Vesalius no tradujo literalmente ni con estricta fidelidad al original, esta obra sirvió para mostrar que tenía los conocimientos propios de un médico, es decir, aquellos que comprendían desde la *materia medica*, anatomía y fisiología, hasta literatura clásica y retórica. Poco tiempo después se publicó en Basilea una segunda edición de la obra con una mejor tipografía y omitiendo el *medicinae candidato* del título. En 1544 apareció en Basilea dentro de *Opera Omnia* de Rhazes sin dedicatoria. Existen además dos publicaciones posteriores, la primera del año 1551 en Lyon y la segunda de 1586 en Wittenberg.⁵²

⁵¹ Paráfrasis del libro nueve al rey Almansor de Rhazes, médico árabe distinguidísimo, Sobre la curación de algunas partes afectadas del cuerpo, por el autor Andreas Vesalius, candidato a médico.

⁵² ROTH, *op. cit.*, p. 76. O'MALLEY, *op. cit.*, p. 71.

2. *Tabulae*

También c...
Fueron pu...
lis. Éste tra...
co en conj...
Günter y...
madera sol...
gadas (48.3...

Las pri...
lógicos de...
la vena cav...
perspectiva...
rece haber...
simios.

Las tre...
leto comp...
Presentan...
mucho má...
tonados y...
nes Stepha...
de las publ...

Las im...
conservan...
tian Wech...
por Aegid...
de Necker...
por Alther...
ño y en M...

1541 y 1557

⁵³ Tablas

⁵⁴ ROTH,

⁵⁵ *Ibid.*, p.

⁵⁶ *Ibid.*, p.

2. *Tabulae anatomicae*.⁵³

También conocidas como *Tabulae anatomicae sex*.⁵⁴ Fueron publicadas en Venecia en 1538 por B. Vitalis. Éste trabajo fue pensado como material didáctico en conjunto con las *Institutiones Anatomicae* de Guinter y comprende seis ilustraciones talladas en madera sobre anatomía y fisiología de 19 x 13,5 pulgadas (48.3 x 34.3 cm).

Las primeras tres *Tabulae* son diagramas fisiológicos de los sistemas arteriales, hepático portal y la vena cava; fueron hechas por Vesalius con buena perspectiva. La *Tabula* que versa sobre el hígado parece haber sido dibujada con base en disecciones de simios.

Las tres restantes *Tabulae* muestran un esqueleto completo en vista anterior, posterior y lateral. Presentan un sombreado por la parte derecha con mucha más destreza artística aunque un poco acartonados y asimétricos.⁵⁵ Fueron dibujadas por Joannes Stephanus de Kalkar quien se llevó las ganancias de las publicaciones.⁵⁶

Las imágenes fueron tan populares que aún se conservan noticias de algunos plagios, el de Christian Wechel en 1538 en París, en 1539 en Colonia por Aegidus Macriolius y en Augsburgo por Jobst de Necker. Además entre 1541 y 1545 en Estrasburgo por Alther Ryff aunque publicadas en menor tamaño y en Marburgo y Frankfurt por Dryander entre 1541 y 1557.

⁵³ Tablas anatómicas.

⁵⁴ РОТН, *op. cit.*, p. 89 n. 6.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 91.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 90.

3. *Institutionum anatomicarum secundum Galeni sententiam ad candidatos medicinae Libri quatuor, per Joannem Guinterium Andernacum medicum. Ab Andrea Vesalio Bruxellensi, auctiores et emendatiores redditi.*⁵⁷

La obra fue publicada en Venecia por D. Bernardini en 1538 y dedicada a Joannes Armentarianus,⁵⁸ junto con las *Tabulae* representan el principal material de enseñanza que Vesalius ideó como respuesta urgente a las peticiones de sus alumnos. Andreas mostró desconfianza ante las enseñanzas de Galeno y prometió un trabajo más exhaustivo y mejor.⁵⁹

4. *Andreae Wesalii Bruxellensis, Scholae Medicorum Patavinae professoris publici, Epistola, docens venam axillarem dextri cubiti in dolore laterali secandam: et melancholicum succum ex venae portae ramis ad sedem pertinentibus, purgari.*⁶⁰

Esta composición no fue hecha para alumnos sino para otros médicos y no trata sobre anatomía sino sobre prácticas médicas. Por primera vez las defensas a las cuestiones de sangrías fueron basadas en observaciones anatómicas. La obra fue publicada en 1539 en Basilea por Roberti Winter.

⁵⁷ Cuatro libros de los Procedimientos Anatómicos según la enseñanza de Galeno de Jean Guinter de Andernach para los estudiantes de medicina, reimpresos más extensos y enmendados por Andreas Vesalius.

⁵⁸ Nombre latinizado de Johannes Heems a quien Vesalius conoció en su estancia en Louvain. Era un médico titulado en 1525 y profesor en la misma universidad hasta 1559.

⁵⁹ ROTH, *op. cit.*, p. 94

⁶⁰ Carta de Andreas Vesalius bruselense, profesor de la Escuela Pública Patavina de médicos, que enseña cómo debe ser

5. *Galeni o redacta.*⁶¹

Esta obra de Vesalius, considerable. La obra publicada a Vesalius galénicas de razón dudosa de la facultad para el resto cansaba la

cortada la vena cómo es purgada de la vena por

⁶¹ Obra publicada en un solo

⁶² Las cor

vorum dissectus, et ab A. Libro de Galeno en latín por lugares por A.

arteriarumque nitate donatus recognitus. Li

arterias, pres

revisado en r

Galeni de an Andernaco la llensis correctos los procedimientos de Andernac bruselense y

5. *Galeni omnia opera nunc primum in unum corpus redacta.*⁶¹

Esta obra, por supuesto, no es de la autoría de Vesalius, sin embargo su contribución fue considerable. La edición completa de la obra de Galeno, publicada en 1541 por Giunta, brindó la oportunidad a Vesalius de repasar las enseñanzas médicas galénicas desde los originales griegos, y así con más razón dudó de los discursos escuchados en las aulas de la facultad de medicina. Con esto hizo asequible para el resto de los médicos las obras en la que descansaba la enseñanza de su arte.⁶²

cortada la vena axilar del brazo derecho en el dolor lateral y cómo es purgado el humor melancólico a partir de las ramas de la vena porta que se extienden hacia la sede.

⁶¹ Obra completa de Galeno, ahora por primera vez entregada en un sólo volumen.

⁶² Las contribuciones de Vesalius: [I, 2, p. 49:] *Galeni de nervorum dissectione liber ab Antonio Fortolo Joseriensi latinitate donatus, et ab Andrea Wesalio Bruxellensi aliquot in locis recognitus.* Libro de Galeno Sobre de la disección de los nervios, presentado en latín por Antonio Fortolo joseriense y revisado en algunos lugares por Andreas Vesalius, [I, 2, p. 50:] *Galeni de venarum arteriarumque dissectione liber ab Antonio Fortolo Joseriensi latinitate donatus, et ab Andrea Wesalio Bruxellensi plerisque in locis recognitus.* Libro de Galeno Sobre la disección de las venas y las arterias, presentado en latín por Antonio Fortolo joseriense y revisado en muchos lugares por Andreas Vesalius. [I, 2, p. 58:] *Galeni de anatomicis administrationibus libri novem ab Joanne Andernaco latinitate donati, et nuper ab Andrea Wesalio Bruxellensis correcti, ac pene alii facti.* Nueve libros de Galeno Sobre los procedimientos anatómicos, presentados en latín por Jean de Andernach y recientemente corregidos por Andreas Vesalius bruselense y otros, casi reelaborados.

6. *Andreae Vesalii Bruxellensis, Scholae medicorum Patavinae professoris, de Humani Corporis Fabrica Libri septem.*⁶³

Publicada en junio de 1543 por Joannes Oporinus es la obra maestra de Vesalius. Revolucionó la anatomía humana y su enseñanza como ciencia a tal grado que prontamente fue traducida y plagiada. Más adelante se tratará de manera más detallada, baste por ahora mencionar que la segunda edición publicada en 1555 presenta mejoras y cambios notables en el texto e imágenes.

7. *Andreae Vesalii Bruxellensis, Scholae medicorum Patavinae professoris, Suorum de Humani Corporis Fabrica Librorum Epitome.*⁶⁴

Publicado en el mismo año que *De humani corporis fabrica* y por el mismo impresor, el *Epitome* pretendía ser un resumen de su obra maestra para que resultara más accesible, tanto económica como intelectualmente. Dio más importancia a las nueve imágenes que posee que al texto y parece regresar a la dinámica mostrada en las *Tabulae*. La información está dispuesta en forma un poco diferente; primero los huesos y músculos, luego el sistema digestivo, cardiovascular, nervioso (incluido el cerebro) y finalmente el sistema reproductivo. Los términos

⁶³ Siete libros acerca de la composición del cuerpo humano, de Andreas Vesalius, profesor de la escuela patavina de médicos.

⁶⁴ Epítome de sus libros Acerca de la composición del cuerpo humano, de Andreas Vesalius, profesor de la escuela patavina de médicos.

médicos griegos. Fue durante unos pocos días de un viaje a Alemania de Tooinus, médico de Basilea.

8. *Andreae Vesalii, rationis decocti, quibus usus est, per*

Como tendía a enseñar en realidad fuera de los a declaró que se atra los griegos y a buscar tiones sobre aceptaba que nos y que l estaba llen

⁶⁵ O'MA

⁶⁶ Von d

vast nützer a chern, von i Albanum To humano, un libros del Dr latín y traduc

⁶⁷ Carta

todo y man ser tomada, emperador in

médicos griegos sólo están presentes en los márgenes. Fue dedicado a Felipe II⁶⁵ y su popularidad fue poco menor que la de su obra maestra, pues pocos días después de su publicación, una versión en alemán de éste *Epitome* salió a la luz por Albanus Toinus, médico, profesor y rector de la Universidad de Basilea.⁶⁶

8. *Andreae Vesalii Bruxellensis, medici caesarei epistola, rationem modumque propinandi radicis Chynae decocti, quo nuper invictissimus Carolus V. Imperator usus est, pertractans.*⁶⁷

Como su nombre lo dice es una carta que pretendía enseñar los usos de la raíz de China, aunque en realidad es más una defensa de la *Fabrica* en contra de los ataques de los galenistas. En ella, Vesalius declaró que era tan criticado sólo por ser el primero que se atrevió a atacar directamente los errores de los griegos, a probar que Galeno estaba equivocado y a buscar la verdad. También nos deja leer cuestiones sobre su antiguo profesor Sylvius, quien no aceptaba que Galeno no diseccionó cuerpos humanos y que la anatomía presentada por el autor griego estaba llena de fallas. Finalmente Vesalius dijo que

⁶⁵ O'MALLEY, *op. cit.*, pp.183-186.

⁶⁶ Von des menschen cörper anatomey, ein kurtzer, aber vast nützer ausszug, auss D. Andree Vesalii von Brussel büchern, von ihm selbs in Latein beschriben, und durch D. Albanum Torinum verdilmetscht. De la anatomía del cuerpo humano, un extracto más corto pero mucho más útil de los libros del Dr. Andreas Vesalius de Bruselas, por él escritos en latín y traducidos por Dr. Albanum Torinum.

⁶⁷ Carta de Andreas Vesalius, medico real, que trata el método y manera en que la infusión de la raíz de China debe ser tomada, la que recientemente fue utilizada por Carlos V, emperador invictísimo.

no podían seguir siendo amigos con tantas discrepancias en cuanto a las enseñanzas de Galeno.⁶⁸ Esta carta permite vislumbrar un poco la personalidad de Vesalius además de sus conocimientos médicos. Fue publicada en 1546 por Joannes Oporinus.

9. *Andreae Vesalii, Anatomicarum Gabrielis Falloppii Observationum Examen.*⁶⁹

Esta fue la respuesta a las *Observationes anatomicae* de Gabriele Falloppio publicadas en Venecia en 1561. La obra de Falloppio sigue el orden de la *Fabrica* y en cierta manera hace lo mismo que Vesalius, es decir, reta a su maestro al puntualizar sus errores al mismo tiempo que lo idolatra.⁷⁰ Esta obra es fundamental para el desarrollo “científico” de la *Fabrica* pues advierte los lapsos en los que Vesalius había observado erróneamente alguna estructura e incluso cuando no la vio;⁷¹ la relación que sostuvieron ambos médicos, la humildad de Vesalius de aceptar sus errores, de discutir ciertos puntos y decir que no tenía manera de comprobar alguna cuestión junto con la sencillez de Falloppio al acercarse a su maestro⁷² hacen de esta obra, junto con el *Epitome* y la *Fabrica*, un ejemplo inigualable de la enseñanza médica de la época y disposición abierta hacia el avance en materias anatómicas. La obra de Vesalius fue publicada en Venecia en 1564 por Francisco de Franciscis.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 42-44.

⁶⁹ Examen de las Observaciones Anatómicas de Gabriele Falloppio, de Andreas Vesalius.

⁷⁰ РОТН, *op. cit.*, p. 262.

• *De Humani Corporis Fabrica*

Esta obra buscó brincar el nivel del cuerpo humano durante el estudio de la anatomía. Su esfuerzo fue registrar algunos detalles que suplantaron los tratados anatómicos ordenados por el conocimiento de los tipos humanos, sobre todo los huesos, músculos y vasos.

La experiencia de Vesalius se basaba en descubrir la anatomía humana con la ayuda de un grupo de estudiantes. La obra es un estudio humano sin precedentes, se las arrojó a la pizarra en la formación de la anatomía para el alumnado. Decidió arrojarse a la anatomía humana.

⁷¹ O'MAHONY

⁷² ROTH

⁷³ O'MAHONY

• *De Humani Corporis Fabrica Libri septem*

Esta obra es un tratado de anatomía humana que buscó brindar al lector la mayor descripción posible del cuerpo humano. Fue realizada cerca de 1539 durante el período en que Vesalius era profesor de anatomía en Padua y revisaba las obras de Galeno. Su esfuerzo por ofrecer detalles de lo conocido, corregir algunos errores arrastrados por la tradición y suplantar las breves y obscuras descripciones de los tratados anatómicos anteriores es inigualable, pues ordenadamente intentó verificar cada uno de sus conocimientos con ayuda de la disección de cuerpos humanos. Éste método pre-científico es notable sobre todo en los apartados correspondientes a los huesos, músculos, corazón y cerebro.⁷³

La exposición de su investigación está planteada como un seminario, es decir, se cree que cuando Vesalius se propuso delinear el cuerpo humano, no estaba solo. Algunas disecciones, demostraciones y descubrimientos fueron hechos en sus clases con ayuda de alumnos; otros tantos a solas en su casa o con un grupo reducido de interesados; por lo que la obra expone no sólo las estructuras del cuerpo humano sino la manera correcta de localizarlas y diseccionarlas, así como las disputas que se llegaban a escuchar en las aulas respecto a ellas. Tanta nueva información debía ser presentada de una manera útil para el alumno, de tal manera que nuestro médico decidió articular dos cosas para lograrlo: la disección humana en clase, siempre hecha por su propia

⁷¹ O'MALLEY, *op. cit.*, p. 296.

⁷² ROTH, *op. cit.*, p. 267.

⁷³ O'MALLEY, *op. cit.*, pp. III-II3.

mano, y la creación de material ilustrativo superior.

Otra de las aportaciones principales es la terminología ordenada y actualizada. Vesalius nombró las estructuras del cuerpo utilizando el nombre latino más común y recordando el vocablo griego, hebreo o árabe como anotación o parte de la disertación. Aquellas que no poseían un nombre canónico, fueron referidas con ayuda de analogías y similitudes a las cosas observadas en la vida diaria, tanto así que algunos de estos nombres se conservan todavía en nuestros días.⁷⁴ Por todo esto la *Fabrica* ha sido considerada como la base de la anatomía moderna y de la didáctica médica.

Conforme creció la disponibilidad de cadáveres para disecar,⁷⁵ Vesalius se vio obligado a seguir dos doctrinas; la primera fue pensar que la anatomía galénica era una falacia y la segunda que el conocimiento de la anatomía humana debía y sólo podía ser obtenida a través de la disección de cadáveres humanos. Vesalius presentó ambas personalmente a sus estudiantes en Padua y al resto del mundo a través de su *Fabrica*.

Al abrir el libro, lo primero que encontramos es la portada. Comienza con el nombre de nuestro autor en letras más oscuras y grandes que el resto del

⁷⁴ *Ibid.*, p. 118. Por ejemplo el martillo, uno de los huesecillos del oído. *Fabrica* 1543, I, viii, 34 C *Vnum auditus organum, malleolo assimilatam*. Uno de los órganos de audición parecido a un martillito.

⁷⁵ Se sabe que el afán de comprobar e investigar de Vesalius era tal que llegó a hacer amistad con el juez de la corte criminal de Padua, Marcantonio Contarini, quien le facilitaba los cuerpos de los criminales que habían sido ejecutados y le preguntaba la hora a la que los quería. Contarini programaba las ejecuciones dependiendo de las peticiones de nuestro anatomista para que el cuerpo estuviera fresco para sus demostraciones. O'MALLEY, *op. cit.*, p.113.

título que
recuadro e
una image

Se obs
construido
ción de an
de Padua.
y las estruct
la gente ad
ma en el a
hombre de
montar tea
cida en Pa

Hacien
cree que e
recha es J
recido mo
Otra inter
persona qu
así una co
aunque re
Creo que e
la atempor
dicho jove
junto form

⁷⁶ La tip
usada en la é
littera antiqu
los cursivos.
llares Carlo,

⁷⁷ SAUNDERS
*The anatomy
and translati
authorship an*
New York, B

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ O'MALLEY

título que aparece en minúsculas y centrado en un recuadro en la parte superior del folio, encabezando una imagen llena de riquísimas representaciones.⁷⁶

Se observa una escena al aire libre, en un teatro construido de madera especialmente para la exposición de anatomía, probablemente en la Universidad de Padua. Esto puede deducirse gracias a los arcos y las estructuras de madera que se distinguen entre la gente además de una pequeña planta que se asoma en el arco de extrema izquierda por encima del hombre desnudo agarrado al pilar. La práctica de montar teatros para las demostraciones fue introducida en Padua por Alessandro Benedetti.⁷⁷

Haciendo una descripción de arriba abajo, se cree que el señor asomado por el balcón de la derecha es Johannes Oporinus, en especial por el parecido mostrado con otros retratos del impresor.⁷⁸ Otra interpretación es dada en conjunto con la otra persona que se asoma por el lado izquierdo, siendo así una contraposición de un joven con un viejo, aunque resulta imposible identificar las figuras.⁷⁹ Creo que esta interpretación sólo pretende mostrar la atemporalidad de la obra. Cerca de la cabeza de dicho joven se leen dos letras, I y O que en conjunto forman una Φ . Las lecturas sobre las grafías

⁷⁶ La tipografía de la obra corresponde a la típicamente usada en la época, es decir la llamada “escritura humanística” o *littera antiqua* para los caracteres romanos y cancilleresca para los cursivos. FEBVRE, L., *La aparición del libro*, Tr. Agustín Millares Carlo, México, FCE, 2005, p. 77.

⁷⁷ SAUNDERS, J. B. de C. M., y Charles D. O’MALLEY, *The anatomical drawings of Andreas Vesalius: with annotations and translations, a discussion of the plates and their background, authorship and influence, and a biographical sketch of Vesalius*, New York, Bonanza, 1982, p. 42.

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ O’MALLEY, *op. cit.*, p.141.

van desde las iniciales de Johannes Oporinus hasta la representación de *Juppiter Optimus*.⁸⁰

Poco más abajo, en la decoración de lo que podrían ser triglifos y metopas, se observan leones y bueyes o toros. El león simboliza a San Marcos, cuya estatua se encontraba en la entrada de la Universidad de Padua y los bueyes representan el nombre que los estudiantes daban a la Universidad por haber estado en un lugar llamado *Hospitium Bovis*.⁸¹

A la misma altura pero al centro se ven dos angelitos que sostienen el escudo de la familia de Vesalius. Es el mismo que fue otorgado a Johannes de Wesalia por el emperador Federico III y que muestra tres comadreas.⁸² Justo abajo del escudo y del título del libro está el esqueleto articulado tan importante para la anatomía vesaliana,⁸³ aunque no colgado como él solía recomendar. Casi a la altura del esqueleto notemos ahora al hombre desnudo que se abraza al pilar en la parte izquierda de la ilustración. Éste representa la importancia de la anatomía superficial en contraposición con la mujer que está siendo disecada en la mesa de cirugía con los órganos expuestos, al centro de la imagen. La cara del hombre desnudo parece mostrar horror o sorpresa por dicha disección, oponiéndose también a la figura del hombre vestido que se observa en la parte derecha de la portada.⁸⁴

⁸⁰ SAUNDERS, *op. cit.*, p. 42; O'MALLEY, *op. cit.*, p. 141.

⁸¹ O'MALLEY, *op. cit.*, p. 140.

⁸² *Ibid.*, p. 142.

⁸³ *Fabrica* 1543 I, iiii, 14 *Anatomes tyronem nondum explicatis ossibus remorarentur, ac negotii difficultate à pulcherrima Dei operum inquisitione absterrent*. Los maestros de anatomía, no habiendo explicado los huesos todavía, detienen al novato y lo alejan de la bellísima búsqueda de las obras de Dios por la dificultad del asunto.

⁸⁴ O'MALLEY, *op. cit.*, p. 141.



rinus hasta

lo que po-
n leones y
arcos, cuya
niversidad
bre que los
ber estado

e ven dos
familia de
o a Johan-
o III y que
el escudo y
culado tan
aunque no
a la altu-
bre desnu-
quierda de
ancia de la
on la mujer
cirugía con
imagen. La
r horror o
se también
serva en la

, p. 141.

dum explica-
cherrima Dei
natomía, no
en al novato
e Dios por la



Mirando ahora de nuevo hacia el esqueleto y como a la altura de su codo derecho se reconocen dos figuras importantes, la primera con una capucha y la segunda un joven con un libro. La primera persona supuestamente está en representación del clero tal como Vesalius afirmaba que tenía como público,⁸⁵ la segunda podría ser un simple lector o, según Cushings,⁸⁶ se trata de J. Stephan de Kalkar (también escrito Calcar) pues se alcanza a distinguir una punta como si fuera el extremo de un lápiz que sobresale por la parte izquierda del libro y las iniciales S. C. en la cubierta. Otra interpretación⁸⁷ es que se trata de Claudio Galeno leyendo las mencionadas iniciales como C. G. y el supuesto lápiz es sólo un detalle de la vestimenta, aunque gracias a la segunda edición de la obra, se puede deducir que son sólo adornos ovales y no letras. La figura del lector puede entonces ser entendida en contraposición con un señor barbudo a la derecha de la imagen y que parece estar señalando hacia la exposición de Vesalius, y que muestra que vale más el aprendizaje obtenido en la clase que en la consulta de textos.

Entre el esqueleto y el viejo del libro cerrado aparece una figura de barba larga y atuendo judío, probablemente Lázaro de Frigeis, un amigo médico con quien Vesalius solía traducir a Avicena.⁸⁸

⁸⁵ *Fabrica* 1543 V, xv, 531. ...(*quibus frequentior de genitalibus et semine quam medicis disputatio est, quosque quum generationis organa in scholis ostendimus frequentissimos habemus spectatores*)... por los [teólogos escolásticos], a quienes tenemos como público muy frecuentemente cuando en la escuela exponemos los órganos de la generación, es que más frecuentemente existe controversia acerca de los genitales y de la semilla que por los médicos.

⁸⁶ SAUNDERS, *op. cit.*, p. 42.

⁸⁷ O'MALLEY, *op. cit.*, p. 142.

⁸⁸ *Idem*.

En el p
muy notab
llas, un m
mulatta y u
explicacion
mujer, seg
del grabado
su mano.⁸⁹

Finalm
que es nue
lados que e
y que tien
las persona
fgang Hew
del perro y
el filósofo
para la cre
que son só
co de la m
fue educad

Por últ
toda la esce
del cadáve
car con toc
esponja, es
huesos. Ser
bres que se
gados al tra
la misma n
adelante, e

⁸⁹ Baste n
1543 I, xii, 47
canino.

⁹⁰ O'MA

⁹¹ SAUND

En el primer plano de la imagen hay dos partes muy notables, la primera son los animales a las orillas, un mono de la familia de los *rhesus* o *macaca mulatta* y un perro, que Vesalius solía utilizar en sus explicaciones. Así los animales están a las orillas y la mujer, segunda parte importantísima, está al centro del grabado con las vísceras expuestas y al alcance de su mano.⁸⁹

Finalmente, y acercándonos a la figura principal que es nuestro anatomista, hay dos personajes a sus lados que están vestidos a la manera clásica romana y que tienen cierta desproporción con el resto de las personas. El de la izquierda se cree que es Wolfgang Hewart mientras que el señor que está cerca del perro y que lo mira con un poco de desdén es el filósofo Marcantonio Genua, ambos importantes para la creación de la obra.⁹⁰ Otra lectura⁹¹ sugiere que son sólo representantes del conocimiento clásico de la medicina y la tradición en la que Vesalius fue educado.

Por último se observa a Vesalius al centro de toda la escena, no en una cátedra sino parado al lado del cadáver y tocándolo, sobre una mesa para diseccionar con todo lo necesario a la mano: pluma, tintero, esponja, escalpelo, navaja, vela y, debajo de la mesa, huesos. Sentados a los pies de la mesa hay dos hombres que se cree son barberos o cirujanos, ahora relegados al trabajo de pasar el instrumental. Vestido de la misma manera en que aparecerá unas páginas más adelante, este comienzo nos hace fijar los ojos en los

⁸⁹ Baste recordar la famosa imagen que aparece en su *Fabrica* 1543 I, xii, 47 del cráneo humano que descansa sobre un cráneo canino.

⁹⁰ O'MALLEY, *op. cit.*, p. 144.

⁹¹ SAUNDERS, *op. cit.*, p. 42.

detalles y esperar algo igual de meticuloso, inmenso y delineado del resto de la obra.

Las siguientes tres páginas son el prefacio dedicado al emperador Carlos V, en el que Vesalius dice que el arte médico está compuesto por tres partes, farmacología, dietética y las prácticas quirúrgicas; y trata de manera muy general de explicar al emperador⁹² lo que él pretende con el libro y las imágenes,⁹³ es decir, demostrar la anatomía sin contradecir a Galeno⁹⁴ ni mucho menos faltándole al respeto, así como reivindicar la importancia de la medicina como el arte más provechoso y completo para el hombre. Para esto hace un brevísimo recorrido por las controversias de la época.

⁹² A pesar de ser costumbre de la época elogiar en exceso a aquella persona a la que se dedicaba la obra, Vesalius se limita a incluir una que otra frase, e.g. *Fabrica* 1543 *3. *Porro quum illa iam pridem in tanta huius sæculi (quod tuo numine prudenter moderari uolunt superi) foelicitate cum omnibus studiis ita reuiuiscere, atque à profundissimis tenebris caput suum erigere coepisset...* Además cuando esta [anatomía] en la gran fortuna de este siglo (que los dioses quieren que sabiamente sea gobernado por tu autoridad) comience a revivir junto con todos los estudios y a levantar su cabeza de las profundísimas tinieblas.

⁹³ *Fabrica* 1543 *4. *Quantum vero picturae illis intelligendis opitulentur, ipsoque etiam uel explicatissimo sermone rem exactius ob oculos collocent, nemo est qui non in geometria, aliisque mathematicum disciplinis experiatur...* Cuánto ayudan las imágenes para la comprensión de muchas cosas, también colocan frente a los ojos el asunto de manera más exacta, ya sea en sí mismo o por un discurso muy explicativo, que no hay nadie en geometría y en otras disciplinas de las matemáticas que no las utilice...

⁹⁴ *Fabrica* 1543 *3v. *Verùm in praesentia, haudquaquam insitui falsa Galeni dissectionis profesorum facillè principis dogmata perstringere: multoque adhuc minus in ipsum bonorum omnium autorem, mox initio impius, suaeque autoritatis parum obseruans haberi uelim.* Aquí no me propuse criticar las falsas doctrinas de Galeno, fácilmente príncipe de entre los maestros de disección, ni mucho menos quiero ser considerado por principio irreverente hacia el autor de todas las cosas buenas, ni aún menos guardián de su autoridad.



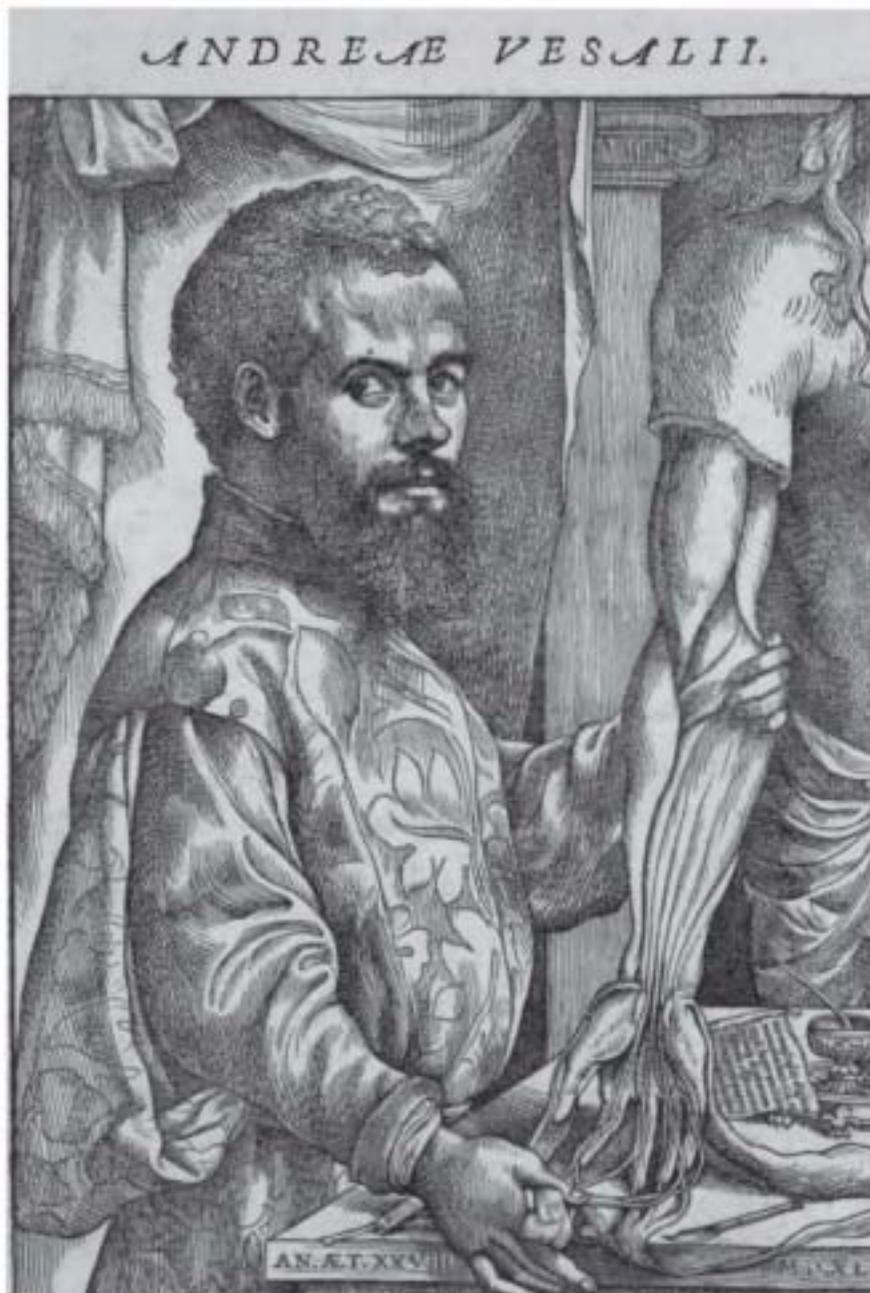
o, inmenso

o, inmenso
cio dedica-
us dice que
artes, farma-
cas; y trata
erador⁹² lo
es,⁹³ es de-
a Galeno⁹⁴
como rei-
omo el arte
e. Para esto
oversias de

iar en exceso
Vesalius se
543 *3. Porro
l tuo numine
omnibus stu-
s caput suum
] en la gran
e sabiamente
revivir junto
e las profun-

s intelligendis
one rem exac-
etria, aliisque
dan las imá-
bién colocan
ya sea en sí
no hay nadie
íticas que no

quaquam ins-
ipiis dogmata
rum omnium
um obseruans
sas doctrinas
ros de disec-
por principio
enas, ni aún



A continuación se lee la carta que el mismo Vesalius envió a Johannes Oporinus en la que le pidió se cuidaran algunos detalles de la publicación de su obra y menciona algunos plagios hechos a sus *Tabulae*.

En la siguiente hoja aparece el único y famoso portarretratos de nuestro autor, el mismo que se utilizó en las ediciones latinas y alemanas del Epitome y de la *Epistola radicis Chynae*, así como en la edición de la Fabrica de 1555. Mirándolo detenidamente hay dos cuestiones muy evidentes a la vista, la primera es la desproporción de la cabeza de Vesalius con su cuerpo y la segunda el tamaño gigantesco del cuerpo disecado. Por estas razones, Charles Singer⁹⁵ propuso que el artista responsable por el rostro no es el mismo que por el resto de la escena. Así, aquel que diseñó la cara de Vesalius lo hizo teniéndolo enfrente y cuidando cada detalle, mientras que el resto de la escena fue hecha por otro tallador, quizá menos experimentado y sin una buena dirección. Empero, por el uso continuo que le dio Vesalius al retrato, parece que no quedó descontento con el trabajo final.

A continuación comienza verdaderamente *De humani corporis fabrica* y está ordenada de la siguiente manera:

El libro primero trata de los huesos o de aquello que soporta y sostiene el cuerpo y a partir de lo que todo nace. El trabajo continuo que tuvo Vesalius con los huesos hizo que lo recomendara como fundamento de enseñanza de la anatomía humana, no sólo por ser considerados el sustento del cuerpo, sino porque a partir de ellos se delineaban el resto

⁹⁵ O'MALLEY, *op. cit.*, p. 147.

de las partes. Junto con los principales en lo que respecta al cuerpo humano, esta materia de LX capítulos.

El libro de los ligamentos involuntarios más famosos de los músculos, donde no es tan sin embargo, temeramente o puntillosa conclusión de total de m la crítica a la parte de corregirlo.

El libro de Éste libro de apoyo a la vital que ci la fisiología al igual que órganos ha transversas. Más tarde Falloppio

⁹⁶ *Ibid.*,

⁹⁷ Véase la versión sobre lo

⁹⁸ O'MALLEY

de las partes: venas, músculos, arterias, vísceras, etc. Junto con el libro siguiente representa una de las principales contribuciones de Vesalius, sobre todo en lo que respecta a describir acertadamente el cuerpo humano y contradecir la anatomía galénica,⁹⁶ en esta materia notablemente animal. El libro consta de LX capítulos.

El libro segundo expone todo lo concerniente a los ligamentos y músculos tanto voluntarios como involuntarios. A éste libro pertenecen las imágenes más famosas de los hombres sin piel que muestran los músculos. La nomenclatura y manera de proceder no es tan clara como la presentada por Sylvius, sin embargo, hizo posible un seguimiento decentemente ordenado (como para permitir una crítica puntillosa como la de Falloppio) con la única conclusión de que contabilizar con precisión el número total de músculos era imposible. Aquí se continúa la crítica a Galeno, al describir de manera correcta la parte del cuerpo, marcar explícitamente el error y corregirlo.⁹⁷ El total de capítulos es de LXII.

El libro tercero trata sobre las venas y las arterias. Éste libro es de peculiar interés por presentar cierto apoyo a las doctrinas clásicas galénicas del espíritu vital que circulaba por el cuerpo así como el total de la fisiología de Galeno. Básicamente, Vesalius creía, al igual que el médico de Pérgamo, que en ciertos órganos había tres tipos de fibras, rectas para atraer, transversas para propulsar y oblicuas para retener. Más tarde admite en su respuesta a las *Observationes* Falloppio que las inventó.⁹⁸ A diferencia de la exten-

⁹⁶ *Ibid.*, p. 165.

⁹⁷ Véase por ejemplo *Fabrica* 1543, II, xxviii, 276 ss. que versa sobre los músculos que mueven la cabeza.

⁹⁸ O'MALLEY, *op. cit.*, p. 166.

sión de los libros anteriores, éste sólo consta de XV capítulos.

En el libro cuarto expone Vesalius el sistema nervioso, comenzando por definir a qué se refiere con nervio, incluyendo el cerebro y la médula. Vesalius apunta que bajo la palabra “nervio” se incluían también tendones y aponeurosis. Se suma a la opinión de Galeno en cuanto al número de pares de nervios que nacen del cerebro, diciendo que son siete aún cuando observa que hay más, pero no los contabiliza.⁹⁹ Consta de XVII capítulos.

En el libro quinto describe todos los órganos que se encargan de la generación y nutrición del cuerpo, así como sus partes aledañas. Para nosotros incluye los sistemas reproductivos, digestivo y urinario. Lo más importante de éste libro es que nuestro autor comienza a corregir la visión errónea del cuerpo expresada en sus *Tabulae* y se aleja de la creencia galénica de los múltiples lóbulos del hígado, aunque sus descripciones de los aparatos reproductivos son todavía bastante medievales.¹⁰⁰ El libro tiene XIX capítulos.

El libro sexto contiene una descripción acerca del corazón y de los órganos que lo sirven, así el libro trata también del diafragma, traquea, algunas glándulas y los pulmones. Vesalius anota, como el resto de la tradición, un corazón formado por dos cámaras. A pesar de observar otras dos cavidades,

⁹⁹ *Fabrica* 1543, IV, i, 315 y ii, 322.

¹⁰⁰ Por ejemplo menciona que tanto los órganos generativos de los hombres como los de las mujeres secretan semen. *Fabrica* 1543, V, xii, 520. Tampoco menciona las trompas de Falloppio (que como su nombre lo dice ahora, fueron después mencionadas por dicho médico), la cuestión de los acetábulos del útero así como de las membranas del feto no se presentan a la altura del resto del libro.

considerab
vena cava
mayor con
el princip
capítulos.

Para te
lius el cereb
creencias d
a pesar de
bién consi
feriores al
Es en éste
de los sent
el cerebro.

Al fina
nes de la ti
tipográfica

En tot
puesta por
nes¹⁰³ sin c
un total d

¹⁰¹ *Tabul*

¹⁰² La fra
sea intransita

¹⁰³ Sobre
teza. Gracias
de *Vite de p*
1550, la segun
de Kalkar. La
fueron diseñ
ma de la refe
ciones hechas
el total de las
Otro posible
que soporta e
y los paisajes
libro de Vesal

consideraban la derecha una continuación de la vena cava y la izquierda de la vena pulmonar. Su mayor contradicción a Galeno está en no establecer el principio de la vena cava en el hígado. Posee XVI capítulos.

Para terminar la obra, en el séptimo trata Vesalius el cerebro. Aquí se descarta una de las principales creencias de Galeno, la existencia de la *rete mirabile* a pesar de haber sido descrita en su *Tabulae*.¹⁰¹ También considera la existencia del alma en animales inferiores al hombre por la semejanza de sus cerebros. Es en éste espacio en el que se discuten los órganos de los sentidos así como el método para diseccionar el cerebro. XIX capítulos forman este libro.

Al final de la obra hay un índice, las indicaciones de la tipografía y del editor así como una marca tipográfica con la frase *In via virtuti nulla est via*.¹⁰²

En total *De humani corporis fabrica* está compuesta por siete libros y ciento setenta y dos imágenes¹⁰³ sin contar la portada y el retrato, divididos en un total de doscientos ocho capítulos y seiscientos

¹⁰¹ *Tabula* III, en la que describe el sistema arterial.

¹⁰² La frase aparece en *Ov. Met.* XIV, 113. No hay vía que sea intransitable para la virtud.

¹⁰³ Sobre la autoría de las ilustraciones nada se sabe con certeza. Gracias a la mención que hace Vasari en su segunda edición de *Vite de piu eccellenti pittori* (la primera edición aparece en 1550, la segunda en 1568) se le atribuyeron a Joannes Stephanus de Kalkar. La referencia sólo dice que once largas ilustraciones fueron diseñadas por Vesalius y dibujadas por Kalkar. El problema de la referencia es que no concuerda el número de ilustraciones hechas por el artista para las *Tabulae anatomicae* ni para el total de las imágenes de la *Fabrica*. O'MALLEY, *op. cit.*, p. 125. Otro posible artista es Domenico Campagnola, pero lo único que soporta esta teoría es el gran parecido entre la obra del autor y los paisajes presentados como fondo de las ilustraciones del libro de Vesalius. SAUNDERS, *op. cit.*, p. 29.

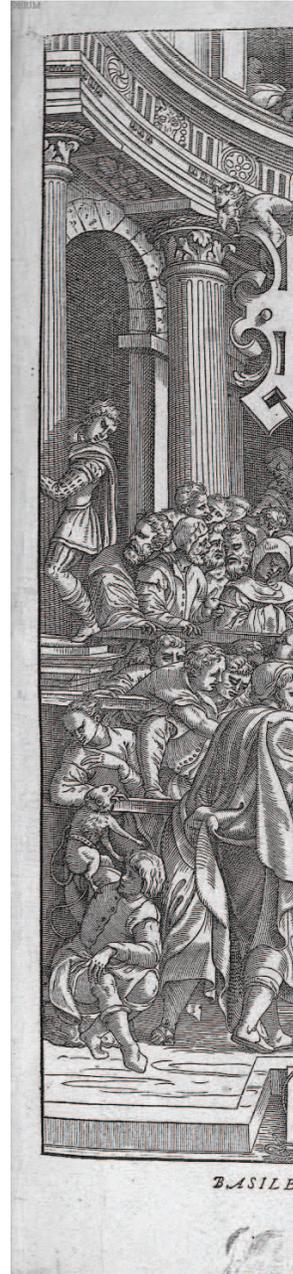
setenta y siete folios.¹⁰⁴

Fueron necesarios poco más de diez años, mientras Vesalius servía en la corte del rey, para que él y su editor advirtieran que una versión revisada de la *Fabrica* era necesaria. La obra mejorada estuvo a la venta para antes de agosto de 1555. Los cambios realizados fueron considerables, comenzando con la portada que es menos detallada,¹⁰⁵ el texto está en una tipografía más grande y espaciada,¹⁰⁶ algunas letras capitales fueron rediseñadas, las imágenes están

¹⁰⁴ De acuerdo con la numeración de los folios (2°) de la obra (1543), en total serían seiscientos cincuenta y nueve folios más treinta y cuatro del índice que aparece al final y los del prefacio que no están contabilizados. Hay que anotar además que a lo largo del libro hay varios errores en la numeración. En el libro I se lee 148 en lugar de 140 que correspondería, así como también 150 en donde debería de ir el número 148 original, de tal manera que en este libro tenemos dos folios numerado como 150. En el libro II sucede algo parecido con los folios 178, 237, 266, 175 (que aparece después, entre el 272 y 275), hay un salto en retroceso del 296 al 287 a partir del cual vuelve a continuar la numeración y luego otra vez retrocede del 312 al 213 continuando la serie. Los libros III y IV están libres de este tipo de errores, como no lo está el V en el que se lee un 386 en donde debería de haber un 388, se salta del 391 al 492, y hay un 511 en lugar de 513. En el último libro hay otro salto en retroceso del 661 al 658, justo al final del libro. Todas estas erratas en la numeración, pues el texto sí es continuo, sólo pueden deberse a dos cosas, o eran muchas manos trabajando a la vez y el texto original no estaba numerado o muchos cambios fueron hechos a último momento.

¹⁰⁵ Nótese que las letras I y O ya no están, las caras de todas las personas son más dramáticas, el hombre desnudo del pilar ahora está vestido, hay una cabra y un perro donde antes sólo había un perro, las figuras cercanas al esqueleto central antes descritas parecen otras y tan sólo conservan la posición, los instrumentos de la mesa de disección fueron cambiados así como la figura del mismo Vesalius que ahora aparece mal proporcionado como en el retrato y el recuadro que encierra el título de la obra y el nombre del autor es más grande y opulento.

¹⁰⁶ La primera edición tiene 57 líneas por folio mientras que la segunda 49.



ños, mien-
para que él
revisada de
la estuvo a
os cambios
ndo con la
xto está en
algunas le-
genes están

2º) de la obra
ve folios más
s del prefacio
s que a lo lar-
el libro I se lee
mbién 150 en
manera que en
En el libro II
(que aparece
ceso del 296
ación y luego
Los libros III
o está el V en
88, se salta del
libro hay otro
o. Todas estas
, sólo pueden
ndo a la vez y
mbios fueron

las caras de
desnudo del
donde antes
eleteo central
la posición,
n cambiados
aparece mal
que encierra
más grande y

olio mientras



mejor distribuidas acompañadas del texto correspondiente y,¹⁰⁷ finalmente, algunas partes del texto fueron actualizadas conforme a las observaciones de Vesalius, otras editadas o mejoradas en la escritura y otras totalmente reescritas.¹⁰⁸

Al igual que sus *Tabulae*, la *Fabrica* fue continuamente plagiada. Las imitaciones más importantes fueron la de Jean de Tounes en Lyon en 1552 aunque sólo posee cuatro ilustraciones del cráneo y la publicada en 1556 por un destacado alumno de Realdo Colombo: *Historia de la composición del cuerpo humano por Juan de Valverde de Hamusco*.

Algunos médicos que siguieron con la tarea de la enseñanza de la medicina tuvieron como referencia la *Fabrica*¹⁰⁹ pero la censura hecha a los libros por parte de la Inquisición, las luchas en contra de la Reforma y la temprana muerte de Vesalius pronto hicieron que su obra fuera malinterpretada. Así, muchas de las obras anatómicas como las de Falloppio, Eustaquio y Colombo fueron creadas como respuesta a las dudas, celos, aversiones y mentiras que se tenían respecto al trabajo de Vesalius y su postura frente a Galeno.¹¹⁰ Con el paso del tiempo el nombre de Vesalius perdió importancia al igual que sus avances anatómicos y de la *Fabrica* tan sólo queda-

¹⁰⁷ En la edición de 1543 la mayoría de las imágenes están al principio de cada libro junto con sus índices y ocasionalmente hay pequeñas ilustraciones entre el texto. Si se lee el texto haciendo caso de las anotaciones hechas en los márgenes se vuelve un poco complicado estudiar las imágenes al mismo tiempo que el texto. Sin embargo el libro funciona perfectamente si primero se estudian con detalle las imágenes.

¹⁰⁸ Cf. O'MALLEY, *op. cit.*, pp. 269-282.

¹⁰⁹ Algunos de esos médicos eran Felix Plater en Basilea; Ambroise Paré, Pierre Franco y Cabrol en Francia. La mayoría de ellos eran cirujanos y no precisamente anatomistas. M. ROTH, *op. cit.*, p. 280.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 283.

ron las im-

manuales.¹¹¹
Sólo no
riores o inf
inspirado s
de Giunter
no de Luzz
de Nicolo

¹¹¹ Médic
Ingrassia rete
partir de Val
Kaspar Baut
poris fabrica,
en toda su o
aprecia en la
guen apareci
ciones hechas
los médicos
padre de la a
Vidius, Leon
Donatus, Jul
Volcher Coi
Forestus, Re
Paw (posteri
André Dulau
establecer co
fesor de Ves
comentarista
anatomía ga
mayor hech
fisiología gal
imágenes de
cit., pp. 285-

ron las imágenes que se repitieron a lo largo de los manuales.¹¹³

Sólo nos queda mencionar que los tratados anteriores o influencias en los que Vesalius pudo haberse inspirado son, sin duda, las *Institutiones anatomicae* de Giunter, *Anathomia corporis humani* de Mondino de Luzzi y quizá el *Liber introductorius anatomiae* de Nicolo Massa.

¹¹³ Médicos posteriores como Piccolhomini, Fabricus e Ingrassia retoman la *Fabrica* aunque copiando las imágenes a partir de Valverde y no expresando el préstamo de Vesalius. Kaspar Bauthinus escribe una obra titulada *De humani corporis fabrica*, basada también en Vesalius pero no lo menciona en toda su obra y el reconocimiento al bruselense tan sólo se aprecia en la portada. Los nombres de Hipócrates y Galeno siguen apareciendo como autoridades y si acaso algunas correcciones hechas por Vesalius son tomadas en cuenta. En general, los médicos posteriores se dividieron a favor y en contra del padre de la anatomía, entre los del primer grupo están: Vidus Vidius, Leonardus Botallus, Julius Caesar Arantius, Marcellus Donatus, Julius Casserius, Joannes Wierus, Theodor Zwinger, Volcher Coiter, Felix Plater, Johannes Böckel, Bruno Seidel, Forestus, Rembertus Dodonaeus, Joannes Heurnius y Peter Paw (posterior compilador de Vesalius); en contra estuvieron André Dulaurens y Jean Riolan quienes hasta pretendieron establecer como padre de la anatomía a Sylvius por ser el profesor de Vesalius y a éste sólo lo consideraron como un mal comentarista. En general no se abandonó por completo la anatomía galénica hasta el descubrimiento de la circulación mayor hecho por Harvey en 1628, año en el que la anatomía y fisiología galénicas ya no pudieron ser sostenidas. En 1650 las imágenes de la *Fabrica* seguían siendo utilizadas. ROTH, *op. cit.*, pp. 285-305.

TRADUCCIÓN

El texto

De todos los
De humani
que me llama
do en cuer
ponibles p
qué punto
ciertas área
herramient
jeros, de m
después de
titulado *D*
dedicada a
de la tradic
de gestació
A cont
cionado ca
ciones (154

¹ VESAL
tem, Venecia
Criegher Ge
corporis fabri
Senensem &

² El texto
* el principio
ediciones, uti

TRADUCCIÓN

El texto

De todos los temas sobre los que se escribieron en *De humani corporis fabrica*, hay uno en particular que me llamó la atención: la reproducción. Tomando en cuenta la escasez de cadáveres masculinos disponibles para disecar, me propuse averiguar hasta qué punto Vesalius había sido capaz de innovar en ciertas áreas del conocimiento en las que no tenía las herramientas necesarias, es decir, cadáveres de mujeres, de mujeres embarazadas y de fetos. Encontré, después de algunas lecturas rápidas, el capítulo XVI titulado *De uteri acetabulis*, una parte del libro V dedicada a estructuras algo controversiales a lo largo de la tradición médica y relacionadas con el proceso de gestación.

A continuación presento la traducción del mencionado capítulo, tomando el texto de ambas ediciones (1543 y 1555)¹ y anotando las diferencias.² Des-

¹ VESALIUS, Andreas, *De humani corporis fabrica libri septem*, Venecia, Franciscum Franciscum Senensem & Ioannem Criegher Germanum, 1543. VESALIUS, Andreas, *De humani corporis fabrica libri septem*, Venecia, Franciscum Franciscum Senensem & Ioannem Criegher Germanum, 1555.

² El texto está anotado de la siguiente manera: se indica con * el principio del fragmento o la palabra que difiere entre ambas ediciones, utilizando la nota para marcar el final de la frase y re-

hice todas las abreviaturas y conservé la puntuación y ortografía originales, excepto aquellas palabras en las que he sustituido las “u” en posición consonántica por “v” y siempre pongo mayúscula después de punto. El español sigue su propia puntuación y periodos.

Casi a manera de apéndice he añadido en orden cronológico los índices correspondientes al capítulo, si bien los acetábulos del útero casi no se mencionan de manera directa, las ilustraciones los incluyen. Por esta razón decidí agregarlos al final y no al principio como lo hizo Vesalius.

Los comentarios a los lados del texto son de Vesalius y tal cual los he conservado y traducido, estos refieren a los índices antes mencionados y anotan el texto con letras en superíndices. Así por ejemplo encontramos *coxendicis^b acetabulum* cuya referencia es b 1,2 fi. ca. 29 lib. 1 g, e, f que significa: para b véase la primera y segunda figura del capítulo 29 del libro 1, letras g, e y f.

Sobre la traducción

He tratado de hacer mi versión lo más literal posible, en contadas ocasiones he dejado sin traducir algunos adverbios que, a mi parecer, cortaban el ritmo del español y eran en exceso repetitivos. He tenido en cuenta las traducciones de Avelino Domínguez Gar-

ferir la lectura de la primera versión (1543), de la misma manera se marca entre + la palabra o frase que sólo aparece en el texto de 1555. La nota simple consigna lo que aparece en la primera versión (1543) y no en la segunda (1555). Se podría decir entonces que el texto base es el de 1555. La misma anotación se siguió en la traducción al español.

cía y Flore
Frank Rich
realizada p
en línea po
no la tuve
publicado

³ VESAL
tem, Prol. Pe
y Flornetino
1997.

⁴ VESAL
William F. R
man & Co., I

⁵ <http://>

untuación
palabras en
consonán-
después de
ción y pe-

o en órden
al capítulo,
mencionan
cluyen. Por
el principio

son de Ve-
cido, estos
s y anotan
por ejemplo
referencia
ica: para b
tulo 29 del

ral posible,
cir algunos
ritmo del
tenido en
nguez Gar-

isma manera
en el texto de
primera ver-
ecir entonces
se siguió en

cía y Florentino Fernández González³, y de William Frank Richardson⁴. Existe una traducción en proceso realizada por el Dr. Daniel Garrison en un proyecto en línea por parte de Northwestern University, pero no la tuve en cuenta porque hasta ahora sólo se ha publicado el primer libro.⁵

³ VESALIUS, Andreas, *De humani corporis fabrica libri septem*, Prol. Pedro Laín Entralgo, Tr. Avelino Domínguez García y Florentino Fernández González, Barcelona, Ebrisa doce calles, 1997.

⁴ VESALIUS, Andreas, *On the fabric of the human body*, Tr. William F. Richardson y John B. Carman, Canadá, Jeremy Norman & Co., Norman Anatomy Series no. 5, vol. I - V, 2009.

⁵ <http://vesalius.northwestern.edu/>

DE UTERI ACETABULIS. CAPUT XVI

CAPÍTULO XVI, SOBRE LOS
ACETÁBULOS DEL ÚTERO

DE UTERI ACETABULIS. CAPUT XVI

Veterum dissectionis professorum de uteri acetabulis dissensio ad nos quoque manavit. Graviter enim in Scholis contenditur, quid nam uteri sint acetabula: qua etiam de re tantisper dubitavi, donec in ove, quae non ita diu utero gesserat, quid verè uteri acetabula *apellare oporteat,¹ inspexissem. Haec enim altero uteri sinu semen receperat: qui dissectus, asperam inaequalemque ostendit superficiem, multis ^a sinibus oppletam: qui tales prorsus erant ac si mediam pisae partem singulis sinibus quis non secus impressisset, quàm si in ceram eiusmodi sinus pisa quapiam moliretur. Quum itaque sinus illos intuerer, ac Galeni loci ad finem libri de Uteri resectione non immemor essem, quo acetabula sinui foliorum herbae assimilant, quam Graeci ab

a Hos sinus spectabis in ove, aut capra, aut vacca quae non ita pridem concoepit.

Quid verè uteri sint acetabula, et quae primum ita fuerint nuncupata.

a Observarás estos huecos en la oveja, cabra o vaca, que no hace mucho tiempo concibió.

¹ sint.

CAPÍTULO DEL ÚTERO

La discusión entre los acetábulo. Ciertamente que son los acetábulo hace a fin lo inspecciono había llamado¹ acetábulo recibido la se vez diseccionado de mucho hubiera aplas estos huecos, manera hueco. Así pues de la vidaba de la resectione,⁴ en

¹ Vid. n. 1 a

² Vesalius es profesores de di aulas como aque ofrecer una resp

³ He consen acepción por el reproductor era ciar las estructu semilla). Dicho V, xvii.

⁴ Gal. II, 90 κοτυληδόνας. γίνονται τοιούτων ἑτέρων κοτυληδόνη τῆς πύλης. se dice que el útero y mucosos nacen semejantes en forma tienen ese nombre

acetabulis
er enim in
acetabula:
ec in ove,
verè uteri
ssem. Haec
i dissectus,
perficiem,
orsus erant
nibus quis
n eiusmodi
aque sinus
ri de Uteri
acetabula
Graeci ab

*Quid verè
uteri sint
acetabula,
et quae
primùm
ita fuerint
nuncupata.*

*a Observarás
estos huecos
en la oveja,
cabra o vaca,
que no
hace mucho
tiempo
concebíó.*

CAPÍTULO XVI, SOBRE LOS ACETÁBULOS DEL ÚTERO.

La discusión de los Antiguos profesores de disección sobre los acetábulos del útero también llegó hasta nosotros. Ciertamente se discute de manera seria en las Escuelas qué son los acetábulos del útero, por ello yo también meditaba hace algún tiempo sobre este asunto hasta que por fin lo inspeccioné en una oveja que no hace mucho tiempo había llevado en el útero lo que en verdad *conviene llamar¹ acetábulos del útero.² Esta oveja en verdad había recibido la semilla³ en otra cavidad del útero, el que una vez disecado muestra una superficie áspera y desigual, llena de muchos huecos^a que sin duda eran tal como si se hubiera aplastado la mitad de un chicaro en cada uno de estos huecos, como si algún chícharo marcara de la misma manera huecos en la cera.

*Qué
son en
verdad los
acetábulos
del útero
y como
fueron
llamados.*

Así pues cuando miraba aquellos huecos y no me olvidaba de la parte al final del libro de Galeno, *De uteri resectione*,⁴ en la que compara los acetábulos del útero con

¹ *Vid.* n. 1 al texto latino. Son los.

² Vesalius establece, por un lado, la tradición gracias a los “Antiguos profesores de disección”, que son tanto sus verdaderos maestros en las aulas como aquellos que estaban sólo en papel; por otro lado, pretende ofrecer una respuesta derivada de la observación directa

³ He conservado la palabra semilla y no cría, semen o alguna otra acepción por el libro *De semine* de Galeno, en el que todo principio reproductor era llamado semen, ya sea de plantas o animales sin diferenciar las estructuras como nosotros lo hacemos ahora (óvulo, esperma, semilla). Dicho tratado fue, sin duda, leído por Vesalius. *Cf.* Fabrica, V, xvii.

⁴ Gal. II, 905 (Kühn) καιτοι τήν ανθρώπου μήτραν οὐ φασιν ἔχειν κοτυληδόνας. γίνεσθαι γὰρ αὐτάς ἐπὶ τε βοῶν καὶ αἰγῶν καὶ ἐλάφων καὶ τοιούτων ἐτέρων ζώων, σώματα πλαδαρά, ὑπόμυξα, τῷ σχήματι ἑοικότα κοτυληδόνι τῆ πάα, τῆ κυμβάλιτιδι, ὅθεν περ καὶ τοῦνομα αὐταῖς. Además se dice que el útero humano no tiene cotiledones, estos cuerpos suaves y mucosos nacen en las vacas, cabras, ciervas y otros tantos animales, semejantes en forma al cotiledón del pasto o a un címbalo, por lo que tienen ese nombre.

acetabuli, seu potius heminae forma, κοτυληδῶνα, et à cymbali imagine κυμβαλύτιδα et κύμβαλον vocant: nos autem acetabulum, et Veneris hortum, seu umbilicum nuncupamus: promptè collegi, hos uteri sinus κοτυληδῶνα Graecis, *acetabula verò Latinis primùm fuisse ad eum modum appellatos,² quo altiùs incisis ossium sinibus acetabuli nomen accommodamus. Si enim coxendicis^b acetabulum *spectans, illud³ ad hos uteri sinus contuleris, nullas reperies corporis partes aequè ex merito ab imagine +idem+ nomen obtinuisse, atque acetabulum id coxendicis ossis, à quo iam paulo antè femur resectum sit, et hos uteri sinus. Ut enim coxendicis sinus, ita ac si medius globus ipsi impressus *fuisset,⁴ cavus cernitur: sic etiam et hi uteri sinus insinuantur. Deinde ut coxendicis acetabuli^c supercilia extra reliquam ossis superficiem prominent, ita etiam

*b 1, 2 fi. ca.
29 lib. 1 g.
e, f.*

*c 1, 2 fi. cap.
29 lib. 1 i, i.*

² nobis autem acetabula primum fuisse ad eum modum nuncupata.

³ instuitus fueris, illudque.

⁴ esset.

los huesos de
llaman κοτυλ
rrectamente,
su forma de
huerto de Ve
duje que aqu
κοτυληδῶνα p
gar y según e
que adoptam
los huesos qu
Si en ver
lo compar
que no hay n
el + mismo +
acetábulo de
paró el fémur
como se disti
si *le hubiera
se introducir
las cejas del a

*b 1, 2 fi. ca.
29 lib. 1 g.
e, f.*

*c 1, 2 fi. cap.
29 lib. 1 i, i.*

⁵ Vid. n.
gar y de esta
edición y otr
al principio o
y a sí mismo
encuentra dif
ahora pensar
es mejor util
hundimiento
una postura,
por los latino
éste término
turas, es erró

⁶ Vid. n.
specto son usa
utilizada de l
la relación en
cipio de spect

⁷ Vid. n.

κοτυληδῶνα,
κύβαλον
is hortum,
collegi, hos
abula verò
appellatos,²
ulì nomen
acetabulum
eris, nullas
ab imagine
acetabulum
ntè femur
coxendicis
as *fuisset,⁴
sinuantur.
cilia extra
ita etiam

los huecos de las hojas de la hierba a la que los Griegos llaman κοτυληδῶνα por su forma de acetábulo o, más correctamente, de hémina; y κυβαλίτιδα y κύβαλον por su forma de címbalo, y nosotros los llamamos acetábulo, huerto de Venus u ombligo. Entonces rápidamente deduje que aquellos huecos del útero habían sido llamados κοτυληδῶνα por los Griegos y * ciertamente en primer lugar y según este modo acetábulos por los latinos,⁵ por lo que adoptamos el nombre de acetábulo para los huecos de los huesos que se hunden más profundamente.

^b ¹, 2 ^{fi.} ^{ca.} Si en verdad *observando⁶ el acetábulo de la cadera
²⁹ ^{lib.} ¹ ^{g.} ^b lo compararas con estos huecos del útero, encontrarías
^{e.} ^{f.} que no hay ninguna parte del cuerpo que haya obtenido el + mismo + nombre gracias a su semejanza como aquel acetábulo de la cadera, a partir del cual poco antes se separó el fémur, y aquellos huecos del útero. En efecto así como se distingue el hueso profundo de la cadera como si *le hubiera sido grabado⁷ un medio globo, así también se introducen aquellos huecos del útero. Luego, así como
^c ¹, 2 ^{fi.} ^{cap.} las cejas del acetábulo de la cadera ^c sobresalen por encima
²⁹ ^{lib.} ¹ ^{i.} ^{i.}

⁵ *Vid.* n. 2 al texto latino. Fueron nombrados en primer lugar y de esta manera por nosotros. Con este cambio entre una edición y otra, Vesalius se separa de aquella latinidad, es decir, al principio el “nosotros” incluía a los latinos, a los medievales y a sí mismo (y en general a todo lo escrito en latín) y más tarde encuentra diferencia entre “ellos” los latinos y “nosotros”, los que ahora piensan de manera más lúcida que el nombre de acetábulo es mejor utilizarlo sólo para el hueco de los huesos, es decir, el hundimiento en la cadera. Así, Vesalius comienza a establecer una postura, aunque pequeña, al mostrar que la concesión hecha por los latinos al traducir κοτυληδῶνα por *acetabulum* y utilizar éste término indiscriminadamente para la cadera y otras estructuras, es errónea.

⁶ *Vid.* n. 3 al texto latino. Miraste. Los verbos *intueor* y *specto* son usados como sinónimos, la diferencia está en la forma utilizada de los verbos, quizá Vesalius quiso hacer más estrecha la relación entre el observar y el comparar marcada por el participio de *specto*.

⁷ *Vid.* n. 4 al texto latino. No hay cambio en la traducción.

um modum

in uteri amplitudinem, suorum sinuum supercilia proceriùs quàm reliqua uteri superficies⁵ extuberant. Ad haec, ut coxendicis ossis acetabulum mucoso humore oppletur, ita sanè et uteri sinus mucoso sanguine mihi conspiciebantur infarti: à quo iam in nonnullis sinibus teres et insigniter mucosum vasculum videbatur pronatum, ad eum prorsus modum, quo^d teres ligamentum ex coxendicis acetabulo in femoris caput inseritur. Quum itaque hos ovilli uteri sinus, +etiam vocatis in polypodium et loliorum pomuscidibus acetabulis perquàm similes,+ inspexissem, unde uteri acetabulorum nomen primùm *esset⁶ institutum, nequaquam haesi. Ut autem, quo' nam pacto *sinus⁷ procrearentur, cognoscerem, non praegnantis ovis

*d 2 fig. cap.
49 li. 2 P.*

*Quae
secundò
acetabula
à veteribus
fuerint
appellata.*

⁵ in ipsius cavitatem.

⁶ sit.

⁷ illa.

del resto de la de la cavidad más por encima más de esto, está lleno de la atención lo mucosa, por coso y redonda] el ligam del fémur a p

*d 2 fig. cap.
49 li. 2 P.*

Así pues de la oveja, + bulbos frutales manera dudé te el nombre

Pero para

⁸ Vid. n.

⁹ El verbo algo o surgir del útero no s bulbos de la ca

¹⁰ El térri ni fuente, sin *lolium* está la que suelen ir *losophia botan* y 300. Kelen. *de identificac* Colección te de los *polypo* nosotros, en que nombrab *plant book*, G Agradezco la cas a mi amig

¹¹ Vid. n. ción tempora puesto antes establecería u

supercilia
extuberant.
mucoso
mucoso
à quo iam
mucosum
m prorsus
coxendicis
um itaque
polypodium
perquam
tabulorum
equaquam
o *sinus⁷
nantis ovis

*Quae
secundò
acetabula
à veteribus
fuerint
appellata.*

*d 2 fig. cap.
49 li. 2 P.*

del resto de la superficie del hueso, así también a lo largo de la cavidad del útero⁸ sobresalen⁹ las cejas de sus huecos más por encima del resto de la superficie del útero. Además de esto, así como el acetábulo del hueso de la cadera está lleno de humor mucoso, así en verdad me llamaban la atención los huecos del útero que están llenos de sangre mucosa, por esto parecía que un vaso notablemente mucoso y redondo nacía, de la misma manera [en que se observa] el ligamento redondo^d que se inserta en la cabeza del fémur a partir del acetábulo de la cadera.

Así pues cuando inspeccioné estos huecos del útero de la oveja, + así llamados por su semejanza con los acetábulos frutales de las cizañas y los helechos⁺¹⁰, de ninguna manera dudé de dónde se les *había puesto¹¹ primeramente el nombre de acetábulos.

Pero para que conociera por qué motivo se crean *los

*A conti-
nuación
qué cosas
fueron
llamadas
acetábulos
por los
antiguos.*

⁸ *Vid.* n. 5 al texto latino. Hacia la cavidad del mismo.

⁹ El verbo utilizado es *extubero* que significa la acción de hinchar algo o surgir (como las plantas, por ejemplo), por lo que los huecos del útero no sobresalen de la misma manera que las cejas de los acetábulos de la cadera, sino que parecen más como pápulas o ronchas.

¹⁰ El término *lolium* es algo ambiguo y no se conoce su origen ni fuente, sin embargo dentro de la familia de las gramíneas y género *lolium* está la cizaña, una planta con un tipo de espiga y flósculos que suelen ir de los 15 a los 25 mm. FREER, Stephen, *Linnaeus' philosophy botanica*, México, Oxford University Press, 2003, pp. 239 y 300. Keleng Toutcha, Lebgue, *Gramíneas de Chihuahua, Manual de identificación*, México, Universidad Autónoma de Chihuahua, Colección textos universitarios, 2002, pp. 184-186. A la familia de los *polypodium* pertenecen los helechos, planta más común para nosotros, en la que se pueden apreciar con facilidad los acetábulos que nombraba Vesalius, es decir, los soros. MABBERLY, D.J., *The plant book*, Great Britain, Cambridge University Press, 1997, p. 576. Agradezco la ayuda en la identificación de todas las especies botánicas a mi amiga la Lic. Melba Aguilar.

¹¹ *Vid.* n. 6 al texto latino. Puso. La diferencia sólo es la sensación temporal, en la versión de 1555 es muy claro que el nombre fue puesto antes que la acción de dudar, mientras que el texto de 1543 establecería una acción casi simultánea.

*e Et haec
quoque ex
vaccino utero
petenda
veniunt.*

uterum mox aperui, et uteri *cavitatem⁸ multo aliter quam muliebris uteri, asperam inaequalemque adinveni. Per universam enim +illius+ superficiem^c subflava *ocurrebant⁹ tubercula, et semiglobuli, tales omnino, ac si dimidiatas pisas *planae alioquin superficiei¹⁰ passim quis agglutinasset. Atque hîc primum discere coepi, quid Anatomes professores +sibi+ vellent, *uteri acetabula¹¹ extumescentibus in ano venarum capitibus comparantes, ex quibus iam paulo pòst sanguinis¹² est profluxurus. Si enim non praegnantem vaccae, +aut caprae, aut cervae+ uterum secuerit, illo quavis ratione aperto, nihil eiusmodi prominentibus capitulis erit manifestius: nihilque addubitabis, illa acetabulorum loco plerisque Anatomicis habita fuisse. Non fortassis, quòd illa veris acetabulis assimilarent, veraque acetabula uteri esse arbitrarentur: sed quòd ex uteri sectione didicissent, venas ac arterias inter internam externamque uteri tunicas admodum^f multiplici et

⁸ amplitudinem.

⁹ visebant.

¹⁰ uteri muliebris amplitudini.

¹¹ qui acetabula uteri.

¹² melancholicus.

*e Y las
cosas que se
abordarán
también se
muestran a
partir del
útero
vacuno.*

huecos¹², pro
y encontré qu
muy diferente
taban¹⁴ tumor
aquel + y sem
como si algu
charos partid
ficie plana¹⁵.
Y aquí ta
que +querían
comparaban
las venas que
poco después
dad se diseca
cabra o cierv
nada será má
prominentes
sideradas en l
anatomistas.
verdaderos ac
acetábulos er
gracias a la c
estában distri

¹² Vid. n. 7.

¹³ Vid. n. 8.

perficie del útero

¹⁴ Vid. n. 9.

conocer o enco
amarillos se obs
ludarlos”.

¹⁵ Vid. n. 10.

útero de la muje

¹⁶ La constr

los profesores de
la palabra acetáb
para completar
corrigió.

¹⁷ Vid. n. 11.

multo aliter
qualemque
superficiem
moglobuli,
ae alioquin
Atque hîc
professores
escentibus
ex quibus
s. Si enim
ut cervae+
erto, nihil
manifestius:
rum loco
n fortassis,
t, veraque
òd ex uteri
r internam
multiplici et

e Y las
cosas que se
abordan
también se
muestran a
partir del
útero
vacuno.

huecos¹², pronto abrí el útero de una oveja no embarazada y encontré que la *cavidad¹³ del útero es aspera y desigual, muy diferente al útero de la mujer. De hecho, se * presentaban¹⁴ tumorcillos amarillos e por toda la superficie + de aquel + y semiglóbulos, completamente de tal naturaleza como si alguien hubiera aglutinado por todas partes chícharos partidos por la mitad *en todos lados de la superficie plana¹⁵.

Y aquí también comienzo a aprender primeramente qué +querían decir+¹⁶ los profesores de Anatomía, cuando comparaban los *acetábulos del útero¹⁷ con las cabezas de las venas que se hinchan en el ano a partir de las que ya poco después iba a salir un flujo¹⁸ de sangre. Si en verdad se disecara el útero no embarazado de una vaca, + cabra o cierva,+ habiéndolo abierto según alguna razón, nada será más evidente de esta manera que las cabecillas prominentes y no dudarás que aquellas habían sido consideradas en lugar de los acetábulos por la mayoría de los anatomistas. Tal vez porque no las compararon con los verdaderos acetábulos, y no pensaron que los verdaderos acetábulos eran propiros del útero, sino que aprendieron gracias a la disección del útero que las venas y arterias estaban distribuidas entre las tunicas interna y externa del

¹² Vid. n. 7 al texto latino. Estos [huecos].

¹³ Vid. n. 8 al texto latino. Extensión. En general sólo refiere la superficie del útero.

¹⁴ Vid. n. 9 al texto latino. Ven. Mas que observar, *ocurro* es ir a conocer o encontrarse con alguien, por lo que aquellos tumorcillos amarillos se observan de manera tan notoria que sería imposible no “saludarlos”.

¹⁵ Vid. n. 10 al texto latino. Por todas partes de la extensión del útero de la mujer.

¹⁶ La construcción de *voló* en el texto de 1555 nos refiere a lo que los profesores de Anatomía querían declarar o explicar el significado de la palabra acetábulo. Sin el *sibi* tenemos que entender algún otro verbo para completar la expresión. Sin duda Vesalius notó esto y por ello lo corrigió.

¹⁷ Vid. n. 11 al texto latino. No hay cambio en la traducción.

*f. Specta D,
G. fig. 29.*

*g 1 ta. figurae
30 F.*

implexa prorsus serie in *illis cornutis animalibus¹³ distributas, suis finibus in haec capitula per universam uteri *cavitatem¹⁴ extuberantia pertinere, ac demum concepto iam semine illa aperiri, semenque amplecti, et vasa quaedam educere, quae à venis et arteriis in capitula pertinentibus pronata, ad seminis usque superficiem insererentur: illique implicita , *ac variè per ^g secundinam digesta, tandem umblici venam et arterias constituerent.¹⁵ Praeterea, ubi sedulò in non preagnante vacca haec tubercula expendis, et rursus in alia, quae nuper concepit, illos sinus, quos tubercula sese aparientia efformant, didiceris: ac pariter osservaveris in vacca quae paulo diutiùs concepit, quì sinus illi oblitterentur, et distento iam utero prorsus visum fugiant, ac +quì+ vasa tantum appareant ex sinuum loco, +atque adeò+ ab uteri tunica ad secundinam porrecta: etiam facilè ratiocinaberis, quid medici indicaverint, qui acetabula vocavere *non quidem¹⁶ sinus illos, neque tubera, verùm vasa ex utero in secundinam pertinentia. Ea enim Hippocrates tum aliàs, tum maximè in quinto Aphorismorum

¹³ vaccis.

¹⁴ amplitudinem.

¹⁵ g seu tunicam foetus extimam efficerent.

¹⁶ neque.

*f. Véase D, G
fig. 29.*

*g 1 ta. de la
figura 30 F.*

*Ad qua tertio
acetabuli
nomen fuerit
deductum.*

útero y en un
da *en aquellos
se extendían
cabecillas a lo
finalmente a
semilla y rod
que nacieron
referidas, que
y se entrelaza
de distantas r
tituirían la ve

Además o
morcillos en
la que hace p
cos, los que
igualmente o
tiempo había
ido y, ya diste
vaste] +que+
del lugar de l
desde la túni
razonarás lo c
acetábulos *
tumores, sino
a la secundin

En otro t
libro de los A

¹⁸ Vid. n. 12

¹⁹ Vid. n. 13

²⁰ Vid. n. 14

²¹ Vid. n. 15

del feto.

²² Vid. n. 16

animalibus¹³
bitula per
pertinere,
la aperiri,
acere, quae
us pronata,
tur: illique
m digesta,
stituerent.¹⁵
vacca haec
quae nuper
aparientia
vaveris in
sinus illi
sus visum
ex sinuum
ecundinam
id medici
n quidem¹⁶
x utero in
ippocrates
orismorum

*Ad qua tertio
acetabuli
nomen fuerit
deductum.*

*f. Vase D, G
fig. 29.*

*g 1 ta. de la
figura 30 F.*

útero y en una serie múltiple^f y completamente entreteji-
da *en aquellos animales cornudos,¹⁹ que las tumoraciones
se extendían desde sus límites [del útero] hacia aquellas
cabecillas a lo largo de toda la *cavidad²⁰ del útero, y que
finalmente aquella [serie] se abría una vez concebida la
semilla y rodeaba a la semilla, y conducía algunos vasos
que nacieron a partir de venas y arterias en las cabecillas
referidas, que se insertaron hasta la superficie de la semilla
y se entrelazaron en beneficio de esta, *y que distribuidos
de distantas maneras por la secundina, § finalmente cons-
tituirían la vena y arterias del ombligo.²¹

Además cuando examinas cuidadosamente estos tu-
morcillos en una vaca no embarazada y de nuevo en otra,
la que hace poco había concebido, conoces aquellos hue-
cos, los que tienen forma semejante a los tumorcillos, e
igualmente observas en una vaca que hace un poco más de
tiempo había concebido, que aquellos huecos se habían
ido y, ya distendido el útero, escapan a la vista. Y [obser-
vaste] +que+ los vasos aparecen en gran cantidad a partir
del lugar de los huecos +y que a tal grado+ se extienden
desde la túnica del útero hasta la secundina. Fácilmente
razonarás lo que los médicos indicaron, los que llamaron
acetábulos * ciertamente no²² a aquellos huecos ni a los
tumores, sino a los vasos que se extienden desde el útero
a la secundina.

*Para qué
se dedujo,
en tercer
lugar, el
nombre de
acetábulos.*

En otro tiempo Hipócrates, sobre todo en el quinto
libro de los Aforismos,²³ parece que entendió por el nom-

¹⁸ *Vid.* n. 12 al texto latino. Melancólico (lleno de bilis negra).

¹⁹ *Vid.* n. 13 al texto latino. En aquellas vacas.

²⁰ *Vid.* n. 14 al texto latino. Extensión.

²¹ *Vid.* n. 15 al texto latino. g o constituyeron la túnica más exterior del feto.

²² *Vid.* n. 16 al texto latino. Y no.

libro, acetabuli nomine itellexisse videtur: appellationem hinc fortassis sumens, quòd haec vasa ab illis uteri sinibus, quae primùm acetabula vocari innuimus, porrigantur. Atque hinc liquet, unde¹⁷ in Naturae operum *historia¹⁸ tot exurgant contrariae prorsus autorum sententiae: quòd scilicet Galeno, dissectionis studiosorum facilè praecipuo, nimium in humani corporis fabricae cognitione credamus, et ipsi nostris manibus dissectionem non aggrediamur: aut si *hanc¹⁹ tentemus, ab illis casu absteineamus animalibus, ex quibus Galeni dogmata expendere liceret. Frustra enim in muliebris uteri^h cavitate tubercula illa, quae subflava et dimidiatae pisae simillima esse diximus, indagabis: quum illa his penitus non donetur, uti neque asinae uterus. Si tamen vaccinum uterum ex macello tibi curaveris adferri, nihil his tuberibus (*quocunque²⁰ etiam pacto uterum aperias) promptiùs occurret. Insuper in muliere quae non ita pridem concepit, incassum

Aphoris. 45.

*h 27 fig.
A,A,B,B.*

¹⁷ tot.
¹⁸ descriptione.
¹⁹ id.
²⁰ quovis.

bre de acetábulo nomenclatura: lamos que se llos huecos de sugieron tanto contrarias en esto es evidente estudiosos de conocimiento de nos acercamos intentamos, animales a pa señanzas de C

En vano

*h 27 fig.
A,A,B,B.*

la mujer aqu amarillos y m estos en ning en el útero d traer un útero cualquier ma más evidente jer que no ha

²³ Hipp. Ap. διμηνα και τριμηνα μύξης μεσται εισ άλλ' απορόρηγνυν te cuidado abort tienen los cotileos mantener el emb

²⁴ Vid. n. 17
pues en realidad

²⁵ Vid. n. 18

²⁶ Vid. n. 19

²⁷ Este pasaje de Vesliu que vivía frente miento y la obsesadísima tradicio

²⁸ Vid. n. 20

videtur: *Aphoris. 45.*
quòd haec
acetabula
inc liquet,
t exurgant
òd scilicet
praecipuo,
cognitione
onem non
b illis casu
ni dogmata
bris uteri ^h
dimidiatae
quum illa
e uterus. Si
i curaveris
ue²⁰ etiam
et. Insuper
, incassum

bre de acetábulo, comenzando quizá a partir de aquí la *Aphoris. 45.*
nomenclatura, que estos vasos, que en primer lugar seña-
lamos que se llaman acetábulos, se extienden desde aque-
llos huecos del útero. A partir de aquí es claro de dónde
sugieron tantas ²⁴ opiniones de los autores completamente
contrarias en la *historia²⁵ de las obras de la Naturaleza,
esto es evidente en Galeno, fácilmente el mejor entre los
estudiosos de disección. Confiamos demasiado en el co-
nocimiento de la composición del cuerpo humano y no
nos acercamos a la disección con nuestras manos o, si *la²⁶
intentamos, abstengámonos por casualidad de aquellos
animales a partir de los cuales es permitido juzgar las en-
señanzas de Galeno.²⁷

^{h 27 fig.}
A.A.B.B.
En vano pues buscarás en la cavidad del útero ^h de
la mujer aquellos tumorcillos, los que dijimos que son
amarillos y muy similares a la mitad de un chícharo, pues
estos en ninguna manera se dan en aquellas, ni tampoco
en el útero de la burra. Si no obstante tienes cuidado de
traer un útero vacuno del mercado (también lo abres *en
cualquier manera²⁸), no se encontrará nada de manera
más evidente que estos tumorcillos. Además en la mu-
jer que no hace poco concibió, en vano buscarás aquellos

²³ Hipp. Aph. V, 45. Ὀκόσαι τὸ σῶμα μετρίως ἔχουσαι ἐκτιτρώσκουσι
διμῆνα καὶ τρίμηνα ἄτερ προφάσιος φανερῆς, ταύτησιν αἱ κοτυληδόνες
μύξης μεσταί εἰσι, καὶ οὐ δύνανται κρατέειν ὑπὸ τοῦ βάρους τὸ ἔμβρυον,
ἀλλ' ἀπορρήγγυνται. Las [mujeres] que tienen un cuerpo moderadamen-
te cuidado abortan a los tres o cuatro meses sin razón aparente, ellas
tienen los cotiledones llenos de mucosidad y no pueden o se les dificulta
mantener el embrión debido a su peso.

²⁴ *Vid.* n. 17 al texto latino. El sentido de la traducción no cambia,
pues en realidad Vesalius sólo cambió de lugar la palabra.

²⁵ *Vid.* n. 18 al texto latino. Descripción.

²⁶ *Vid.* n. 19 al texto latino. Lo.

²⁷ Este pasaje es de suma importancia para el juicio sobre la inno-
vación de Vesalius pues reconoce abiertamente la situación ambivalente
que vivía frente a los dogmas de Galeno. Por un lado está el cuestiona-
miento y la observación gracias a las disecciones y por el otro está la pe-
sadísima tradición que entorpecía cualquier tipo de libre pensamiento.

²⁸ *Vid.* n. 20 al texto latino. El sentido de la frase no cambia.

sinus illos, quos coxendicis acetabulo conferebam, inquirens. Quod non solum hinc conicio, quia non praegnantium mulierum uteri illis tuberibus prorsus expertes sunt: sed quod resectione in muliere fuste a marito interfecta, +et quae non multo ante conceperat, id etiam+ didicerim: cuius uteri interior superficies, et vasorum iam in semen pronascentium *ratio, nullam eiusmodi sparsim occurrentium sinuum imaginem prae se ferebat.²¹ ²²Verum continua tantum in interna eius uteri superficie spectabatur asperitas, amplitudine continuo illi ⁱ connexu respondens, quo exterius humani foetus ^k involucrum utero haerere committique docebimus: et ubi vasa illa, serie continua sibique commissa occurrunt, quae ex utero in illud foetus pertinent involucrum. Adeo, ut nihil in muliebri utero sese exhibeat, cui Hippocratis occasione (si modo illi corporis humani fabricam perspectam fuisse, velimus asserere) acetabuli nomen accommodare poteris, nisi vasa haec ab ipso subaudita coniecimus. In

i 1 t 1.30 fi.
E, E 2 tab.
I, I, I
k 1 ta.30 fi.
E, E, FF
2 ta. I, I, K, K

²¹ ...series nihil a canini et suilli uteri forma discrepabat, quam in foetis canibus indies conspici licet. Porro quum in mulieribus ab utero in secundinam vasa pertingere cernamus, illud acetabuli nomen illis propter Hippocratem asscibi poterit, quod ultimo recensebam, quum vasa quaedam ab utero in secundinam pertinentia, acetabuli nomine quibusdam comprehensa attestarer. At iam opportunum erit secundinae et reliquorum foetus involucrorum naturam, et foetus formationem sermone quoad licebit verissime' pertractare, et dein mamillarum quoque historiam hoc libro persequi.

²² A partir de aquí el texto pertenece únicamente a la edición de 1555.

huecos, los q
 Y por esto no
 res no embar
 llos tumorcill
 disección de
 con un palo,
 la superficie
 vasos que ha
 delante de sí
 esparcidos aq
 continua en
 corresponde
 gracias al cua
 del feto huma
 se presentan
 que se extien
 del feto. Por
 la mujer a lo
 por incursión
 que la comp
 minada por
 fueron sobre

i 1 t 1.30 fi.
E, E 2 tab.
I, I, I
k 1 ta.30 fi.
E, E, FF
2 ta. I, I, K, K

²⁹ Vid. n. 21
 lla en nada difer
 y porcino, la que
 bien, como disti
 el útero hasta la
 atribuirseles a ca
 minando cuando
 secundina son co
 Y ya será oportu
 envolturas del fe
 hasta donde sea
 las mamas.

³⁰ A partir
 1555.

onferebam,
, quia non
ous prorsus
uliere fuste
multo antè
eri interior
ascentium
currentium
22Verùm
superficie
inuo illiⁱ
ni foetus^k
locebimus:
commissa
s pertinent
uero sese
modò illi
se, velimus
re poteris,
erimus. In

*i i t i. 30 fi.
E, E 2 tab.
I, I, I*

*k i ta. 30 fi.
E, E, F, F
2 ta. I, I, K, K*

huecos, los que comparaba con el acetábulo de la cadera. Y por esto no sólo conjeturo que los úteros de las mujeres no embarazadas están completamente libres de aquellos tumorcillos, sino que también lo aprendí gracias a la disección de una mujer que fue matada por su marido con un palo, + y que no hace mucho había concebido: + la superficie interior del útero de esta, y *la cantidad de vasos que habían crecido hacia la semilla, no mostraba delante de sí visión alguna de los huecos que aparecen esparcidos aquí y allá.^{29 30} En verdad se observaba aspereza continua en la superficie interna del úteroⁱ de ésta, que corresponde en anchura con el tejido continuo de éste, gracias al cual enseñaremos que la envoltura más exterior del feto humano^k se adhiere y une al útero. Y ahí mismo se presentan aquellos vasos en una serie continua y unida, que se extienden desde el útero hacia aquella envoltura del feto. Por eso como no se muestra nada en el útero de la mujer a lo que puedas poner el nombre de acetábulo por incursión de Hipócrates (sólo si queremos defender que la composición del cuerpo humano había sido examinada por él), si no que inferimos que aquellos vasos fueron sobreentendidos por él. Sin embargo, en el primer

discrepabat,
rò quum in
re cernamus,
n asscibi po-
dam ab ute-
e quibusdam
t secundinae
oetus forma-
tare, et dein
i.
e a la edición

²⁹ *Vid.* n. 21 al texto latino. Y la serie de vasos nacidos hacia la semilla en nada diferían, en lo que refiere a la forma, del útero con el canino y porcino, la que es posible observar en los fetos caninos día a día. Ahora bien, como distinguimos que los vasos se extienden en la mujer desde el útero hasta la secundina, aquel nombre del acetábulo habría podido atribuírseles a causa de Hipócrates, lo que últimamente he estado examinando cuando confirmaba que ciertos vasos extendidos del útero a la secundina son comprendidos con el nombre de acetábulos por algunos. Y ya será oportuno indagar en este libro la naturaleza del resto de las envolturas del feto, de la secundina y hablar sobre la formación del feto hasta donde sea permitido con certeza, y después exponer el tema de las mamas.

³⁰ A partir de aquí el texto pertenece únicamente a la edición de 1555.

l 1 ta. figu. 30
E, E. 2
tab. I, I.

m 32 fig.
B, B, B.

primo tamen de Semine libro Galenus videtur innuere, quosdam extitisse, qui¹ carnem quandam ab Hippocrate acetabula nuncupatam fuisse contenderent, quam vasis inter uterum et exterius foetus involucrum, de novo cum foetu progenitis, circumnasci astabilirique cernimus. Verùm isti nomen acetabuli ad eam carnem, ut Hippocratem interpretarentur, perinde deduxerunt, atque ego paulo antè ad vasa id distorsi: quòd nimirum in mulieribus caro haec, non secus quàm in cornutis animalibus (quae sinus, adeòque ipsa vera acetabula, et tubera illa, ex quibus sinus producuntur, tantùm obtinent) inveniretur. Quanquam sanè haec in mulieribus sit continua, unumque veluti corpus existat: in illis verò animalibus^m ita sparsa est, atque sinus illos quibus acetabuli nomen meritò est attributum, sparsos, ac à se invicem dissitos, occurrere prodidimus. Caeterùm quum haec prorsus ad involucrorum foetus sermonem pertinere constet, eorum quoque tractationem ad subsequens modò Caput opportunè asservabimus: nunc pulchrè memores, quàm sibi undique consona

l 1 ta. figu. 30
E, E. 2
tab. I, I.

m 32 fig.
B, B, B.

libro de *De S*
algunos que
de acetábulo
alrededor y s
nada junto co
feto y el útero
manera el no
Hipócrates, y
los vasos, por
en la mujer n
que sólo obti
aquellos tum
huecos). No c
las mujeres y
aquellos anin
que aquellos
acetábulos, se
otros. Ademá
den hasta el c
mos de mane
el capítulo si
que concuerd
del útero nos

³¹ Gal. IV, 5

ἐν τῷ πέμπτῳ
τῶν ἐγκαλοῦντων
τοῖς στόμασι τῶν
κοτυληδόνας. οὗ
ἀγείων εἰσὶ πέρα
τοῦ σώματος εἰς
de manera más
de la disección d
reprochan y pier
se crean para la b
no se llamaban a
a través de los c
hacia el útero, a

us videtur
quandam
m fuisse
et exterius
progenitis,
Verùm isti
ppocratem
atque ego
imirum in
n cornutis
acetabula,
oducuntur,
uam sanè
que veluti
ita sparsa
li nomen
e invicem
ùm quum
sermonem
tionem ad
ervabimus:
ue consona

l 1 ta. figu. 30
E, E. 2
tab. I, I.

m 32 fig.
B, B, B.

libro de *De Semine*,³¹ Galeno parece indicar que existían algunos que discutían porque Hipócrates dio el nombre de acetábulo a cierta carne¹ que distinguimos que nace alrededor y se establece en los vasos que se crean de la nada junto con el feto, entre la envoltura más exterior del feto y el útero. Pero esos en verdad dedujeron de la misma manera el nombre para esa carne cuando interpretaban a Hipócrates, y yo poco antes lo distorsioné para [nombrar] los vasos, por ello se descubrió que ciertamente esta carne en la mujer no es igual que en los animales cornudos (los que sólo obtienen los huecos, los verdaderos acetábulos y aquellos tumorcillos, a partir de los que se producen los huecos). No obstante, en verdad esta carne es continua en las mujeres y existe como un sólo cuerpo y en verdad en aquellos animales^m está esparcida. También mostramos que aquellos huecos por los que se atribuyó el nombre de acetábulos, se encuentran esparcidos y separados unos de otros. Además, como es evidente que estas cosas se extienden hasta el discurso de las envolturas del feto, guardaremos de manera oportuna el tratamiento de éstas sólo para el capítulo siguiente. Ahora, recuerda bien cuántas cosas que concuerdan [con lo aquí dicho] sobre los acetábulos del útero nos transmitió Galeno en muchos lugares (de

³¹ Gal. IV, 537-538 (Kühn). λέλεκται δέ μοι τελεώτερον περί τούτου ἐν τῷ πέμπτῳ τῆς Ἱπποκράτους ἀνατομῆς ἐξελέγχοντι τὴν ἀγνοίαν τῶν ἐγκαλούντων ἀνδρὶ καὶ νομιζόντων, τὰς ἐπιτρεφόμενας ἐν κύκλῳ τοῖς στόμασι τῶν ἀγγείων σάρκας ἐν ἐνίοις τῶν ζώων ὀνομάζειν αὐτὸν κοτυληθόνας. οὔτε γὰρ ἐκεῖνας ὀνομάζομεν, αἱ δ' ὄντως κοτυληθόνας ἀγγείων εἰσὶ πέρατα, δι' ὧν ἐφ' ἐκάστῳ μηνὶ τὸ περιττὸν τοῦ αἵματος ἐξ ὄλου τοῦ σώματος εἰς τὴν μήτραν ἐξοχετεύεται. Ya se dijo sobre estas cosas y de manera más detallada por mi, en el quinto [libro] de la refutación de la disección de Hipócrates, [donde refuto] la ignorancia de los que reprochan y piensan que éste llamó cotiledones a las carnes que después se crean para la boca de los vasos de manera circular. Y aquellas [carnes] no se llamaban así, los cotiledones en verdad son los límites de los vasos a través de los cuales fluye lo mejor de la sangre, desde todo el cuerpo hacia el útero, a lo largo de cada mes.

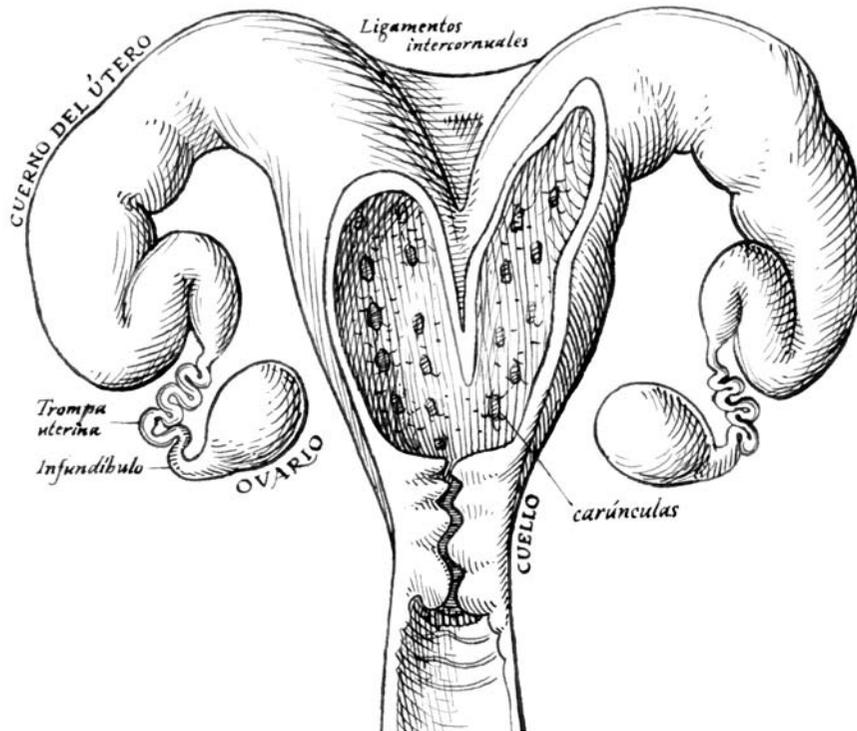
n 2 tab. fig.
30 I,I,I. et 31
fi. A,A. et 32
fi. B,B,B.

Galenus (qui solis cervis et caprisⁿ carnem illam, cuius modò memini, ascribit) de acetabulis passim tradiderit: quamque in solis ferè anatomicis, illius scripta interpretem magnopere desiderent.

Lib. 25 de
partium usu.

n 2 tab. fig.
30 I,I,I. et 31
fi. A,A. et 32
fi. B,B,B.

quien sólo re
las ciervas y c
reclaman un



³² Vesalius a
el conocimiento
traducidos. Leer
galénicos. Expli
nos acaba de exp
en la mujer, sin e
y la cerda. El úte
miometrio y endo
tercera mucosa.
nentes permanen
se fijan firmeme
gestación con ay
carnúncula form
son las que cons
Horst Erich y H
mésticos, órganos
mericana, Tomo
aclaró, después
ciones, que tant
los placentomos
los vasos que se c
En el esquema g
gua por cuestion
central del útero
dibujado con ba
Mc Graw Hill In

nem illam,
ulis passim
nicis, illius
t.

Lib. 25 de
partium usu.

n 2 tab. fig.
30 I,I,I. et 31
fi. A,A. et 32
fi. B,B,B.

quien sólo recuerdo que añadió aquella carne ⁿ sólo para las ciervas y cabras) y cuánto sus escritos principalmente reclaman un intérprete en las bases casi anatómicas.³²

Lib. 25 de
partium
usu



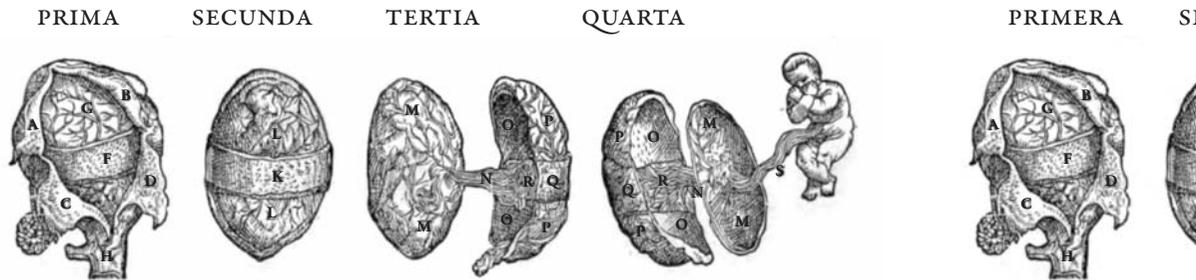
³² Vesalius advierte que los escritos de Galeno que fundamentan el conocimiento anatómico, no han sido debidamente interpretados ni traducidos. Leemos, pues, otro indicio de la relativa certeza de los textos galénicos. Explicando con un poco de ciencia moderna lo que Vesalius nos acaba de exponer, anotamos que los acetábulos del útero no existen en la mujer, sin embargo son normales en algunos animales como la vaca y la cerda. El útero de estos animales consta de tres tunicas: perimetrio, miometrio y endometrio. La primera es serosa, la segunda muscular y la tercera mucosa. En el endometrio se presentan unas eminencias prominentes permanentes llamadas carúnculas que señalan los sitios en donde se fijan firmemente las membranas embrionarias o placenta durante la gestación con ayuda de los cotiledones. En conjunto un cotiledón y una carnúncula forman un placentomo. Estas dos estructuras mencionadas son las que considero eran los llamados acetábulos del útero. KÖNIG, Horst Erich y Hans-Georg LIEBLIECH, *Anatomía de los animales domésticos, órganos, sistema circulatorio y sistema nervioso*, Barcelona, Panamericana, Tomo 2, 2ª ed., 2005, p. 145. Así hemos visto como Vesalius aclaró, después de habernos presentado las diferentes posturas y tradiciones, que tanto Hipócrates como Galeno, entendían por acetábulos los placentomos y que fueron confundidos con los cotiledones y con los vasos que se observan en el útero de los animales antes mencionados. En el esquema general del útero vacuno presentado en la página contigua por cuestiones de espacio, se distinguen las carnúnculas en la parte central del útero (como aquellos chícharos descritos por Vesalius), aquí dibujado con base en DYCE, K.M. et al, *Anatomía Veterinaria*, México, Mc Graw Hill Internacional, 1999, p. 218.

INDICES

ÍNDICES

TRIGESIMA QUINTI LIBRI FIGURA
 QUATOR PECULIARIBUS COMPLEXA TABULIS

FIGURA T
 INCLUYE C



TRIGESIMAE QUINTI LIBRI FIGURAE
 TABULARUM, earundemque characterum Index.

Índice de las
 de sus letras.

PRIMA tabula uterum masculino foetu turgidum, in anteriori ipsius sede una longa et altera transversa sectione divisimus, uteri fundi tunicarum partes in latera, atque adeò ab extimo foetus involucro diducentes.

A, B, C, D Interna superficies uteri, quae ante sectionem foetus involucris obducebatur.

E, E Exterior uteri superficies. Atque elatius E uteri apicem seu angulum dextrum notat, sursum dextror sumque magis quàm sinister, quod hic masculus utero geratur, exporrectum.

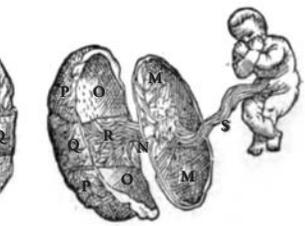
F Primum extimum 've foetus involucrum.

G, G Secundum foetus involucrum hic quoque magna ex parte visitur.

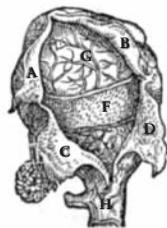
En la primer
 feto masculin
 lo ancho en u
 las partes de l
 envoltura má
 A,B,C,D Sup
 sección del fe
 E,E Superfici
 punta o ángu
 derecha más
 útero un varó
 F Envoltura r
 G, G Segund
 gran parte.

FIGURA TREINTA DEL LIBRO QUINTO,
INCLUYE CUATRO TABLAS ESPECÍFICAS

QUARTA



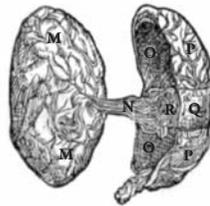
PRIMERA



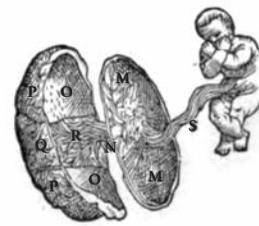
SEGUNDA



TERCERA



CUARTA



FIGURAE
um Index.

turgidum,
transversa
um partes
involucro

quae ante

ius E uteri
um dextror
e masculus

m.

ic quoque

Índice de las tablas de la figura treinta del libro quinto y de sus letras.

En la primera tabla, separamos el útero extendido por un feto masculino con un corte [realizado] a lo largo y otro a lo ancho en un lugar anterior a éste, también [separamos] las partes de las túnicas del fondo del útero apartadas de la envoltura más exterior del feto hacia los lados.

A,B,C,D Superficie interna del útero, que antes de la disección del feto estaba cubierta por las envolturas.

E,E Superficie exterior del útero y más arriba E anota la punta o ángulo derecho estirado, y [se observa] arriba a la derecha más que a la izquierda porque aquí se lleva en el útero un varón.

F Envoltura más exterior del feto o primera [envoltura].

G, G Segunda envoltura del feto, aquí también visible en gran parte.

H Uteri cervicis pars, cui in altero latere venam et arteriam adnatam reliquimus, quae in humiliorem uteri fundi sedem potissimum dispensatur.

I Dexter uteri testis hinc quoque ut ipsius in gravidis situs videretur, adhuc relictus.

SECUNDA tabula foetus involucra illa cera ex utero dempta commostrar.

K Extimum foetus involucrum.

L, L Secundum foetus involucrum: quod quum pellucidam membranae modo sit, in ipso complexum cum tertio involucro foetum nonnihil conspici sint.

TERTIA tabula extimum foetus involucrum, et secundum longa sectione divisimus, ac utraque à tertio involucro seducta, hic unà cum tertio involucro adhuc integro expressimus.

M, M Tertium intimum ve foetus involucrum: quod quia egregie pellucidum est, foetum nonnihil eo situ ostendit, quo is in ipso iacet.

N Venarum arteriarumque series ex primo foetus involucro umbilicum petens.

O, P O, P Secundum foetus involucrum: atque O et O internam ipsius indicant superficiem, P verò et P externam

Q, R Primum foetus involucrum: atque Q externam notat superficiem, R autem internam. Vasorum autem per tertium et secundum involucrum series, etiam citra notarum opem promptè digno scitur.

H Parte del c
arteria que na
dispuesta hac
I Aquí, el tes
que se observ

En la segun
arrancadas co
K Envoltura
L,L Segunda
translúcida c
nera ser vista
envoltura del

En la tercera
voltura más e
das de la terc
tiempo junto
M,M, Envolt
que es peculi
en el mismo
N Serie de ve
tura del feto
O, P O, P Se
superficie int
Q, R Primer
externa, R la
de vasos a tra
del recurso de

e venam et
umiliorem
ur.
in gravidis

la cera ex

mod quum
in ipso
n nonnihil

ucrum, et
c utraque
um tertio

volucrum:
n nonnihil

mo foetus

atque O et
P verò et P

Q externam
Vasorum
rum series,
o scitur.

H Parte del cérvix uterino, para la que dejamos la vena y arteria que nació en otro lado, la que principalmente está dispuesta hacia un lugar más abajo del fondo del útero.

I Aquí, el testículo derecho del útero que dejamos para que se observe la posición del mismo en las embarazadas.

En la segunda tabla se señalan las envolturas del feto, arrancadas completas del útero.

K Envoltura más exterior del feto

L,L Segunda envoltura del feto, la que, puesto que es translúcida como las membranas, puede de alguna manera ser vista enredada en sí misma junto con la tercera envoltura del feto.

En la tercera tabla separamos, con un largo corte, la envoltura más exterior del feto y la segunda, y ambas separadas de la tercera envoltura. Aquí las retratamos al mismo tiempo junto con la tercera envoltura todavía completa.

M,M, Envoltura interior o tercera envoltura, la que ya que es peculiarmente translúcida, a veces deja ver el feto en el mismo lugar en el que yace.

N Serie de venas y arterias que van desde la primera envoltura del feto hacia el ombligo.

O, P O, P Segunda envoltura del feto, O y O indican la superficie interna del mismo, P y P la externa.

Q, R Primera envoltura del feto, Q anota la superficie externa, R la interna. Sin embargo se distingue una serie de vasos a través de la tercera y segunda envoltura, cerca del recurso de las notas.

QUARTA tabula foetum omnibus suis tunicis liberum, itaque iacentem exprimit, quemadmodum in utero magna Naturae providentia secus quàm Anatomicorum vulgus arbitratur, in omni media figura locatur. Falsissimum nanque est, quod ita conglobatus, aut (ut sic dicam) sphaericus iaceat, ut genibus faciem contingat, itaque in extrema prorsus figura reperiatur. Imò si hunc verum ipsius situm observaveris, nullius prorsus articuli motum magis invenies medium minus've laboriosum, atque is est quem modò singuli obtinent articuli. Caeterùm in hac figura M, M, N, O, P, O, P et Q, et R idem notant quod tertia tabula: nisi quod M et M, internam superficiem insinuant tertii seu intimi involucris, S autem hic privatim indicatur vasorum umbilici progressus, qui inter umbilicum et vasorum cum tertio involucris connexum habetur, quique longo ducitur intervallo, nodis aliquot interdum, aut, ut veriùs dicam, varicosis tuberibus donatus, è quorum numero obstetrices ridiculè futuram adhuc prolium copiam praesagiunt, etiam quum hinc progressum (uti interdum fit) collo obductum cernunt: addentes illam quam suscipiunt prolem, suspensio necandam. Eiusmodi namque permulta, si unquam alibi mulieres, quum parturientibus adstant, et non nisi magnis precibus nos admittunt in medium, et potissimùm apud Italas bene peritas, effutiunt.

QUINTI LIBRI FIGURARUM, ET IPSARUM
characterum Indicium finis.

En la cuarta
todas las envolturas
el útero gracias
de distinta man
tomistas; [est
Pues es muy
redondo, con
se enseña en
la verdadera
no hay movim
bro, y éste es
en esta figura
anotan tamb
M, muestran
o [envoltura]
únicamente e
encuentra un
envoltura de
intervallo, con
dicho, dotado
tidad de estos
gian la abund
este desarroll
la aumentan
ta por ahorca
las mujeres b
se encuentran
grandes ruego
las expertas it

Fin de los ín
quinto.

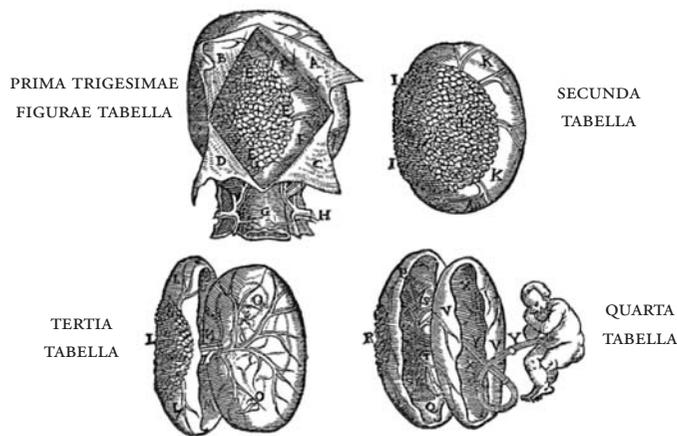
uis tunicis
admodum
ecus quàm
nni media
quod ita
cus iaceat,
n extrema
rum ipsius
uli motum
boriosum,
nt articuli.
O, P et Q,
quod M et
seu intimi
r vasorum
et vasorum
ur, quique
interdum,
s donatus,
è futuram
iam quum
obductum
nt prolem,
permulta,
turientibus
admittunt
ene peritas,

PSARUM

En la cuarta tabla se representa al feto que yace libre de todas las envolturas, de la misma manera en que [está] en el útero gracias a la gran providencia de la Naturaleza, y de distinta manera de como piensa la mayoría de los anatomistas; [esto] se localiza en toda la mitad de la figura. Pues es muy falso que yace hecho bola o (por así decirlo) redondo, como alcanzando la cara con las rodillas; esto se enseña en la última figura. Por el contrario, si observas la verdadera posición de éste, sin duda encontrarás que no hay movimiento más o menos difícil de algún miembro, y éste es el que sólo mantiene cada miembro. Además en esta figura M, M, N, O, P, O, P y Q, así como R, anotan también lo mismo que la tercera tabla: pero M y M, muestran la superficie interna del la tercera envoltura o [envoltura] más interna, por otra parte S indica aquí únicamente el desarrollo de los vasos del ombligo, que se encuentra unido entre el ombligo y junto con la tercera envoltura de los vasos, cada uno se extiende por un largo intervalo, con algunos nudos de vez en cuando o, mejor dicho, dotado de tumores vasculares. A partir de la cantidad de estos [tumores] las parteras ridículamente presagian la abundancia futura de hijos, y puesto que observan este desarrollo (que a veces sucede) enredado en el cuello, la aumentan al recibir la creatura que habría sido muerta por ahorcamiento. Además, a veces en otros asuntos, las mujeres balbucean muchas cosas de este tipo, cuando se encuentran cerca de las parturientas y solamente por grandes ruegos nos reciben en el lugar, por supuesto, entre las expertas italianas.

Fin de los índices de estas letras y de las figuras del libro quinto.

TRIGESIMA QUINTI LIBRI FIGURA,
 QUATOR PECULIARIBUS COMPLEXA TABULIS.



TRIGESIMAE QUINTI LIBRI FIGURAE
 tabellarum, earundemque characterum index.

TRIGESIMA figura quatuor tabellis, seu peculiaribus effigiebus constante, foetus humani tunicas seu involucra exprimere conatus sum, quae de novo cum foetu in uteri fundi cavitate ac sinu generatur.

PRIMA itaque tabella, uterum dextro suo apice magis extuberantem, ac veluti masculino foetu turgidum effinximus, quem in anteriore parte una sectione longa, et altera transversa dissecuimus: ut dein uteri tunica in later extrorsumque reflexa, et à foetus exteriori involucro divulsa, id in conspectum veniant, simul cum carnea illi obnata substantia, quemadmodum iam subsequens characterum Index proponet.

FIGURA 7
 INCLUYE

PRIMERA
 TABLITA DE LA
 FIGURA TREINTA

TERCERA
 TABLITA

Índice de esta
 del quinto lib

En la figura
 genes específ
 del feto huma
 el feto en la c

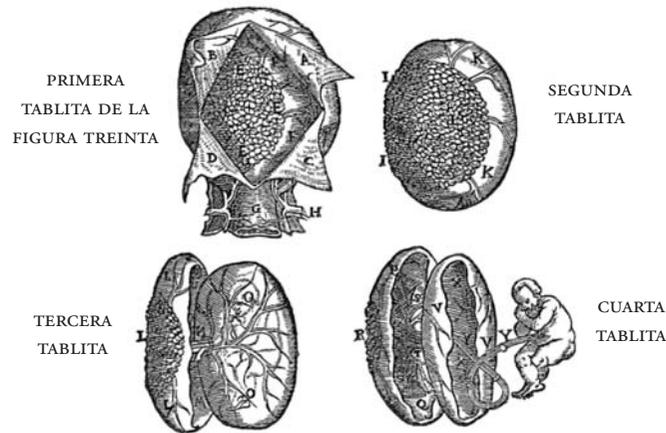
En la primer
 res, extendid
 parte superior
 anterior con u
 después la en
 separada de la
 a la vista junt
 como ya prop

A,
TABULIS.

FIGURA TREINTA DEL QUINTO LIBRO,
INCLUYE CUATRO TABLAS ESPECÍFICAS.

SECUNDA
TABELLA

QUARTA
TABELLA



FIGURAE
INDEX.

ellis, seu
as humani
sum, quae
ate ac sinu

Índice de estas letras y de las tablitas de la figura treinta del quinto libro.

En la figura treinta que consta de cuatro tablitas o imágenes específicas, traté de expresar las túnicas o envolturas del feto humano, las que se generan de la nada junto con el feto en la cavidad del fondo del útero.

suo apice
lino foetu
parte una
cuimus: ut
eflexa, et à
onspectum
substantia,
rum Index

En la primera tablita, mostramos el útero lleno de tumores, extendido como por un feto masculino, más hacia la parte superior del lado derecho, y lo disecamos en la parte anterior con un corte a lo largo y otro a lo ancho, para que después la envoltura del útero se volteara hacia afuera y, separada de la envoltura más exterior del feto, aparecieran a la vista junto con la sustancia carnosa que nace para ella, como ya propone el índice de las letras que sigue.

A, B, C, D Interna superficies uteri, quae ante sectionem, ac ipsius in exteriora eversionem ac inflexum, foetus involucri obducebatur.

E, E, E Sedes, qua uteri venae ac arteriae sese aperiunt, ac nova veluti vasa illis adgenerantur, quae in varia multiplicique eorundem collectione attextatam habent carneam substantiam, quam praecipuae lienis substantiae conferimus, quaeque firmandis continendisque vasis hic etiam praeficitur.

F, F Exterius foetus involucrium, hic quoque magna ex parte visitur, ubi membranaeum prorsus est, neque dicta iam carnea substantia illi obnascitur: adeò ut E, E, E simul cum F, F exterius involucrium foetus designet.

G uteri cervicis pars, adhuc ex sectione reliqua.

H Vena et arteria membranis utrinque uterum et ipsius cervicem continentibus nectentibusque suffultae, et à magnis vasis post illorum supra sacri ossis summum divisionem enatae, uterumque variè implicantes.

SECUNDA tabula foetus involucria ita refert, atque se habent, quum carnea quae exteriori involucrio obnascitur, vasaque continet, substantia, ab utero est divulsa, ac foetus cum suis involucriis aliàs non laceratis, inter dissecandum ex utero liberatus, exemptusque mensae alicui aut pelui imponitur.

I, I, I Carnea, lienisque carni similis substantia, exteriori foetus involucrio obnata: et in prima tabella E, E, et E insignita.

K, K Exterius foetus involucrium illis sedibus hic notatur, quibus carnea ea quam I, I et I indicavimus, substantia non obnascitur. Quia autem involucrium

A, B, C, D S
corte, la vuel
ta por las env
E, E, E Lugar
del útero y en
vos que tiene
y múltiple co
comparamos
encarga de af
F,F Envoltura
gran parte, en
branosas. Aqu
nace para esta
designan la es
G Parte del c
H Vena y art
duras en amb
o el cérvix de
después de la
sacro y rodea

La segunda t
encuentran c
envoltura má
del útero y el
sus envoltura
co mientras [
I, I, I La sust
nace de la env
E en la prime
K, K Aquí se
los lugares e
carnosa no n

quae ante
sionem ac

e aperiunt,
ae in varia
attextatam
praecipuae
firmandis
r.

que magna
rorsus est,
obnascitur:
nvolucrum

eliqua.
ne uterum
entibusque
supra sacri
mque variè

fert, atque
involucro
, ab utero
s aliàs non
liberatus,
ponitur.

substantia,
ma tabella

edibus hic
dicavimus,
nvolucrum

A, B, C, D Superficie interna del útero, la que antes del corte, la vuelta hacia afuera y la separación, estaba cubierta por las envolturas del feto.

E, E, E Lugares en los que aparecen las venas y las arterias del útero y en ellas se generan como un tipo de vasos nuevos que tienen una sustancia carnosa unida a una variada y múltiple colección de los mismos. [Esta sustancia] que comparamos con la sustancia del bazo, aquí también se encarga de afirmar y contener los vasos.

F, F Envoltura más exterior del feto, aquí también se ve, en gran parte, en qué lugar está cerca de la [envoltura] membranosa. Aquella sustancia carnosa antes mencionada no nace para esta, de tal manera que E, E, E al igual que F, F designan la envoltura más exterior del feto.

G Parte del cérvix uterino, hasta ahora libre de disección.

H Vena y arteria, están sostenidas por membranas y ataduras en ambos lados que evitan que caigan hacia el útero o el cérvix del mismo, y nacen a partir de vasos grandes después de la división de estos sobre la parte alta del hueso sacro y rodean al útero de maneras diversas.

La segunda tabla consigna las envolturas del feto, que se encuentran cuando la sustancia carnosa, que nace de la envoltura más exterior y contiene los vasos, fue quitada del útero y el feto, liberado y extraído del útero junto con sus envolturas completas, es puesto en alguna mesa o frasco mientras [puede] ser disecado.

I, I, I La sustancia carnosa similar a la carne del bazo que nace de la envoltura más exterior del feto, marcada E, E y E en la primera tabla.

K, K Aquí se anota la envoltura más exterior del feto en los lugares en los que indicamos que aquella sustancia carnosa no nace en I, I e I. Porque también la envoltu-

his regionibus membraneum prorsus est, et exiguis tantum venulis et arteriolis proprii ipsius usus gratia ornatum: haud mirum quoque est, id pellucidum esse, interiorisque veluti involucris effigiem nonnihil modò tansparere.

TERTIA tabella, sectionis quodammodo serie exterius involucrum aperuimus, et ab interiori involucro abstractum, in latus reposuimus, ut modò interius involucrum adhuc integrum, cum foetu illi incluso facilè occurrat.

L, L, L, M Exterius foetus involucrum ac L, L, L exteriorem ipsius notant superficiem: M verò interiorem, quae aliàs interiori foetus involucro est proxima.

N Corpus, et veluti funis aut corda quaequam, in quam venae et arteriae ab utero in exterius foetus involucrum pertinentes, ac per carneam lienisque substantiae similem substantiam sparsae, ad umbilici tandem varosum constitutionem colliguntur, et ab exteriori involucro interius hic petunt, ubi meatus definit, foetus urinam inter exterius involucrum et interius mediam diffundens.

O, O Interius foetum ambiens involucrum, omnino membraneum, praeter venulas quasdam, et arteriolas, sparsim per ipsum excurrentes. Quando quidem verò istud involucrum exactiùs pellucidum est, foetum quoque in suo ferè, quo in utero consistit, situ proponit.

QUARTA tabella exterius quoque involucrum ab interiori reflexum habet. Verùm id interioris suae superficiei ampliorem exhibet sedem, quàm in tertia

ra membrana
con pequeñas
estas. Y tam
como que alg
transparente.

En la tercera
feto de algun
de la envoltu
que fácilmente
ahora íntegra
L, L, L, M E
tan la superf
[anota] la [su
interior del fe
N Cuerpo o a
y las arterias s
más exterior
similar a la ca
titución de v
envoltura má
termina el m
entre la envol
O, O La env
pletamente m
arterias que s
esta envoltur
rece casi en s

La cuarta tab
apartada de l
muestra un c
que el [que s

ra membranosa está cerca de esta región y está adornada con pequeñas venitas y arterias gracias al uso exclusivo de estas. Y tampoco es admirable que esta sea translúcida así como que alguna imagen de la envoltura más interior se transparente.

En la tercera tablita, abrimos la envoltura más exterior del feto de alguna manera, con una serie de cortes y, separada de la envoltura más interior, la colocamos a un lado para que fácilmente se observe la envoltura más interior, hasta ahora íntegra, junto con el feto rodeado por la misma.

L, L, L, M Envoltura más exterior del feto y L, L, L anotan la superficie más exterior del mismo: M en verdad [anota] la [superficie] interior que está cerca a la envoltura interior del feto.

N Cuerpo o alguna cuerda cual cordel, en la cual las venas y las arterias se extienden desde el útero hacia la envoltura más exterior del feto, se esparcen por la sustancia carnosa similar a la carne del bazo, finalmente adquieren la constitución de vasos hacia el ombligo y se extienden hacia la envoltura más interior desde la más exterior; y en donde termina el meato que disemina la orina común del feto entre la envoltura más exterior y más interior.

O, O La envoltura más interior que envuelve al feto, completamente membranosa, a excepción de algunas venitas y arterias que se extienden aquí y allá por la misma. Y como esta envoltura es verdaderamente translúcida, el feto aparece casi en su lugar en el que se establece en el útero.

La cuarta tablita también tiene la envoltura más exterior apartada de la más interior. Esta [envoltura] más interior muestra un espacio de su propia superficie más amplio que el [que se muestra] en la tercera tablita: y para que

tabella: ut scilicet carnea ipsius, et lienis carni non absimilis substantiae effigies sese hic offerret, quam in interiori involucris superficiei per pellucidam membranae partem ea substantia exprimit, alioquin in externa tantum involucris superficiei consistens. Deinde hac tabella interius etiam involucrum longa sectione divisum est, et à foetu abstractum, utranque suam proponit superficiem. Atque ita hîc praeter umbilici vasorum ductum, inter foetum et ipsius involucra occurrentem, etiam foetus spectatur, ea propemodum figura, qua plurimum in utero recumbit, et quae omnibus partibus pulchrè videtur media, lassitudinique ob id minus obnoxia.

P, Q Exterius foetum ambiens involucrum. Ac P quidem externam ipsius notat superficiem: Q verò internam, quae etiam S et S insignitur, etiamsi illis characteribus aliud quid privatim indicetur.

R Carnea substantiae exteriori foetus involucro obnae portio hic externa sua sede conspicitur, qua illam utero aliàs connatam reperimus.

S, S, T In internam exterioris involucris superficiei, quae laevis et lubrica, membranaeque existit, hunc in modum tranparet vasorum collectio et series, quae ab uteri vasis pronata, per carneam digeruntur substantiam, exteriori involucro obnatam, quae unà quoque per pellucidam alioquin membranam hic spectatur. Ac S et S vasorum ferè orbem indicant, T autem extremam collectionem.

V, V Exteriori superficies interioris involucris.

X, X Interior superficies interioris involucris.

Y, Y Vasorum umbilici progressus, qui ab interna superficiei interioris involucris hic in foetum pertinet, quem aliàs satis conspicuum, characteribus non insignivimus.

aquí se ofrece
que es similar
en la superfic
parte translu
superficie ext
dividió la env
se separó del
también aqu
conducto de
feto y las env
dentro del ú
parece que [la
casi en la par
P, Q Envoltur
ta la superfic
bién está ma
indicado otra
R Aquí se ob
nacida de la
lugar, por la c
cia] nacida de
S, S, T A lo la
rior, que es su
la serie o cole
los vasos del ú
nace de la env
se observa po
la región de l
V, V Superfic
X, X Superfic
Y, Y Desarro
tiende desde
hacia el feto,
con letras.

carni non
rret, quam
bellucidam
it, alioquin
consistens.
rum longa
, utranque
nic praeter
n et ipsius
spectatur,
a in utero
nre videtur
ia.

rum. Ac P
m: Q verò
etiamsi illis
ur.

involucro
icitur, qua

uperficiem,
istit, hunc
o et series,
digeruntur
, quae unà
ranam hic
ndicant, T

ucri.

cri.

ab interna
m pertinet,
ribus non

aquí se ofrezca la imagen de la misma sustancia carnosa que es similar a la carne del bazo, esta sustancia se presenta en la superficie de la envoltura más interior a través de la parte translúcida de la membrana, además se sitúa en la superficie externa de la envoltura. Luego, en esta tablita se dividió la envoltura más interior con un corte a lo largo, se separó del feto y así se muestran sus dos superficies. Y también aquí, en esta figura, se observa el feto frente al conducto de los vasos del ombligo que aparece entre el feto y las envolturas del mismo y la manera en que yace dentro del útero la mayoría de las veces. Y por esto bien parece que [las envolturas] estaban sujetas en todas partes casi en la parte media y delgada.

P, Q Envoltura más exterior que envuelve al feto. Y P anota la superficie externa de esta: Q la interna, la que también está marcada por S y S aunque en privado se haya indicado otra cosa con esas letras.

R Aquí se observa una porción de la sustancia carnosa nacida de la envoltura más exterior del feto, fuera de su lugar, por la que anteriormente descubrimos esta [sustancia] nacida del útero.

S, S, T A lo largo de esta superficie de la envoltura más exterior, que es suave, resbalosa y membranosa, se hacen visibles la serie o colección de vasos de esta manera, que nacieron de los vasos del útero, se extienden por la sustancia carnosa que nace de la envoltura más exterior y que al mismo tiempo aquí se observa por la membrana translúcida. S y S sólo indican la región de los vasos, T por otro lado la colección externa.

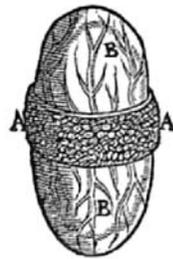
V, V Superficie más exterior de la envoltura más interior.

X, X Superficie más interior de la envoltura más interior.

Y, Y Desarrollo de los vasos del ombligo, que aquí se extiende desde la superficie interna de la envoltura interior hacia el feto, que, suficientemente visible, no marcamos con letras.

Nihil obstaret, his trigesimae figurae tabellis illam adjicere, ac veluti cum tertia tabella enumerare, quae decimiseptimi Capitis conextui inseretur, membraneam, impenseque mollem et amplam ostensura vesicam, quae non rarò inter duo foetum universum amplectentia involucra consistens, quodammodo à meatu foetus urinam ex umblico deferente producit, teritaeque foetus membranae loco non paucis dissectionum professoribus recensetur, illam faciminis speciei aliquo tandem pacto conferentibus.

TRIGESIMA PRIMA QUINTI LIBRI FIGURA



TRIGESIMAE PRIMAE FIGURAE,
eiusdemque characterum Index.

PRAESENTI figura, Galeni descriptionum occasione, exterius canini foetus involucrum delineatur: ut discrimen in conspectu esset, quod id ab hominis involucri differt. Haec namque figura sectionis serie secundae respondet tabellae, trigesimae figurae, qua foetus humani involucra, perinde ac si integra, neque ullibi dissecta, ab utero evulsa essent, exprimuntur. Praeter quàm igitur quòd haec figura secundùm proportionem ea

Nada se opus
tablitas de la
junto con la t
capitulo dieci
pecialmente s
turas que usu
las dos, se pr
feto a partir d
res de disecci
acuerdo, en e
nas del feto, c

FIGURA TR

Índice de la f

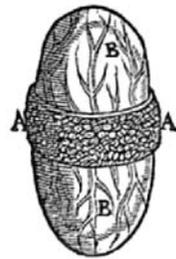
En la present
Galeno, se d
nino: para qu
del hombre,
pues esta figu
segunda tabli
del feto hum
sin disección

bellis illam
enumerare,
inserireretur,
t amplam
uo foetum
consistens,
x umblico
membranae
ofessoribus
o tandem

Nada se opuso a que se añadiera aquella [imagen] a estas tablitas de la figura treinta, así como que se enumerara junto con la tercera tabla que se insertó en el contexto del capítulo diecisiete y que muestra aquella membranosa, especialmente suave y amplia bolsa que contiene las envolturas que usualmente abrazan por completo al feto entre las dos, se produce desde el meato que lleva la orina del feto a partir del ombligo y que se examina por los profesores de disección que no pocas veces conviene, por algún acuerdo, en el lugar [en que se discute sobre] las membranas del feto, que aquella es una especie de embutido.

FIGURA

FIGURA TREINTA Y UNO DEL LIBRO QUINTO.



Índice de la figura treinta y uno, y de sus letras.

riptionum
nvolucrum
esset, quo
c namque
et tabellae,
involucra,
issecta, ab
eter quàm
rtionem ea

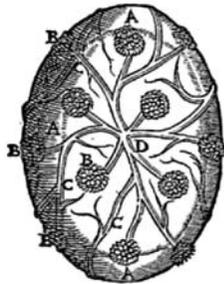
En la presente figura, por motivo de las descripciones de Galeno, se delinea la envoltura más exterior del feto canino: para que la diferencia que la separa de la envoltura del hombre, aparezca a la vista. Estas cosas se imprimen pues esta figura corresponde a la serie de disecciones de la segunda tablita de la figura treinta, en la que las envolturas del feto humano están envueltas por el útero, íntegras y sin disección alguna; excepto que esta figura, de acuerdo

tabella oblongior est, etiam prorsus aliam ostendit imaginem eius carnosae substantiae, quae exteriori involucro obnata, lienis substantiae à me assimilatur, hic A et A insignienda.

A, A Carnea substantia exteriori superficiei exterioris canini aut suilli foetus involucris obnata, quae transversim obliculatim ve totum involucrum, secus quàm in homine, ambit et complectitur.

B, B Exterioris canini foetus involucris sedes, carnea ea substantia, quam A et A indicavimus, non obtecta: sed membranea, et venulis quibusdam et arteriis interstincta apparens.

TRIGESIMA SECUNDA QUINTI LIBRI FIGURA



TRIGESIMAE SECUNDAE QUINTI LIBRI
figurae, et eiusdem characterum Index.

HAC figura bubali foetus involucria in eum modum delineavimus, quo canini foetus involucria in trigesima prima figura, et humani foetus involucria in secunda trigesimae figurae tabella exprimentur: perinde scilicet ac si aperto per sectionem utero, foetus involucria nullibi laesa, ab ipso essent

a la proporci
otra imagen
envoltura má
del bazo; aqu
A, A La susta
exterior de la
nino, la que
toda la envolt
B, B Lugar d
bierto por ac
A y A, sino q
arterias y algu

FIGURA TR

Índice de la f
letras.

En esta figur
falo de agua c
volturas del f
envolturas de
figura treinta

m ostendit
ne exteriori
assimilatur,

superficie
cri obnata,
volucrum,
ctitur.

des, carnea
on obiecta:
t arteriolis

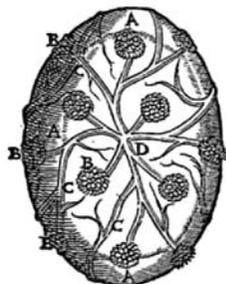
FIGURA

a la proporción con aquella tabla, es más larga, muestra otra imagen de aquella sustancia carnosa que nace de la envoltura más exterior y que fue comparada por mí a la del bazo; aquí marcada A y A.

A, A La sustancia carnosa que nace de la superficie más exterior de la envoltura más exterior del feto porcino o canino, la que envuelve y rodea transversal y circularmente toda la envoltura, así como en el hombre.

B, B Lugar de la envoltura más exterior del feto, no cubierto por aquella sustancia carnosa que indicamos con A y A, sino que parece membranoso y lleno de pequeñas arterias y algunas venitas.

FIGURA TREINTA Y DOS DEL LIBRO QUINTO



TI LIBRI

m modum
volucra in
s involucra
primuntur:
em utero,
oso essent

Índice de la figura treinta y dos del quinto libro y de sus letras.

En esta figura delineamos las envolturas del feto del búfalo de agua de esta manera, como se imprimieron las envolturas del feto canino en la figura treinta y uno y las envolturas del feto humano en la segunda tablita de la figura treinta. Así, abierto el útero por un corte, las envol-

distracta, ac huc ab utero seposita. Adhibemus verò hanc quoque figuram iis quae hominis partibus ostendendis faciunt, ut discrimen aparet, quo vaccae, bubalae, caprae, cervae, cornutorumque adè et acetabula in uteris post conceptum verè demonstrantium animalium foetus involucra, ab hominis foetus, ac rursus à canis, aut suis, aut alicuius plures foetus simul educentis, ac à me interim dissecti animalis foetus involucris differunt. Mirum namque est, quàm eiusmodi discrimen autorum scripta perturbet, intellectuque ardua reddat, quum in uteris et involucris animalium nullam statuunt differentiam: quumque omnia invicem respondere autumantes, quod animal ipsi potissimum disseuerint, descripserint' ve, non exprimunt. Quandoquidem verò nostrae orationis in partium historia contextus, quantopere eiusmodi figurae etiam utiles sint, abundè testabitur, praesentis effigiei characterum indicem nunc tantum subjiciam.

A, A, A Exterius bubalae foetus involucrum, hic quibusdam sedibus insignitur, quibus membraneum conspicitur, et illam substantiam non habet obnatam, quae nunc B, B et B venit indicanda.

B, B, B Sedes, quibus exterius bubalae foetus involucrum utero connectitur, vasaque admittit, et carnea ea substantia consistit, quae lienis substantiae comparatur: hicque ita sparsim occurrit, ut nigrae leopardum pellis maculae.

C, C, C Series concursusque venarum et arteriarum per exterius foetus involucrum ad umblici vasorum productionem digestarum.

D Sedes, ad quam venae arteriaequae per exterius

turas del feto,
del mismo y
esta figura en
hacen que la
de los [anima
búfalo de agu
en los que se
parto, difiere
no, canino, p
disecado por
manera esta c
cimiento y co
cuando no es
las envolturas
todas estas co
mos disecaron
y no lo dibujo
nuestro discu
manera abun
genes, tanto c
de las letras d
A, A, A Envoltura
aquí presenta
lla sustancia
res] y que [la
con B, B y B.
B, B, B Lugar
búfalo de agu
de aquella su
sustancia del
como las mar
C, C, C Serie
la envoltura n
de las futuras

emus verò
s partibus
reret, quo
utorumque
ptum verè
olucra, ab
aut alicuius
ne interim
nt. Mirum
a autorum
dat, quum
m statuunt
respondere
otissimum
exprimunt.
n partium
di figurae
ntis effigiei
ciam.
acrum, hic
embraneum
on habet
canda.
lae foetus
dmittit, et
substantiae
, ut nigrae
arteriarum
ci vasorum
er exterius

turas del feto, en nada lastimadas, se encuentran separadas del mismo y hasta ahora aparte. Consultaremos también esta figura en esas partes del hombre que aparecerán y que hacen que la diferencia sea notoria, pues las envolturas de los [animales] cornudos y de la vaca, de la cabra, del búfalo de agua y de la cierva, y del feto de los animales en los que señalaré los acetábulos en el útero después del parto, difieren de las envolturas sacadas del feto humano, canino, porcino o de algún otro feto muy parecido disecado por mi. Y también es asombroso cuánto, de tal manera esta diferencia confunde a los escritos sobre el crecimiento y con el intelecto regresan a estas cosas difíciles cuando no establecen alguna diferencia en los úteros y en las envolturas de los animales, y cuando los que aseveran todas estas cosas se contestan mutuamente que ellos mismos disecaron principalmente al animal o lo describieron y no lo dibujaron. Y puesto que en verdad la estructura de nuestro discurso en la narración de las partes testificará de manera abundante cuán útiles de tal manera son las imágenes, tanto como ahora pondré a continuación el índice de las letras de la presente imagen.

A, A, A Envoltura más exterior del feto del búfalo de agua, aquí presentado en los lugares en los que se observa aquella sustancia membranosa que nace en los mismos [lugares] y que [la envoltura] no tiene. Aquí vendrá indicada con B, B y B.

B, B, B Lugares en los que la envoltura más exterior del búfalo de agua se conecta, recibe vasos, y se forma a partir de aquella sustancia carnosa, la que es comparada con la sustancia del bazo: y aquí se presenta por todos lados tal como las manchas negras en la piel de los leopardos.

C, C, C Serie y concurrencia de venas y arterias a través de la envoltura más exterior [que sirven] para la conducción de las futuras ramas de los vasos del útero.

involucrum sparsae magis colliguntur, ipsisque
umblici vasis constituendis sunt proximae.

QUINTI LIBRI FIGURARUM, ET IPSARUM
characterum Indicum finis.

D Lugar haci
a través de la
de estos mism

Fin de los ín
quinto.

, ipsisque
e.

PSARUM

D Lugar hacia el cual las venas y las arterias muy esparcidas a través de la envoltura más exterior se unen y están cerca de estos mismos vasos del ombligo que se formarán.

Fin de los índices de estas letras y de las figuras del libro quinto.

CONCLUSIÓN

Esta breve obra que se presenta es una obra que se presenta para referenciar el papel de Vespa

Po
logía didáctica
a partir de
a partir de
de la enseñanza
esa fuente,
huella de
marcado por
que así es”.
que tendrá
o la necesidad
aprehende
el hombre
mundo se
la utilización
traciones y
lenguaje. El
fue hereda
ciar las mis
viceversa y
estructura

CONCLUSIÓN

Esta breve excursión en un sólo capítulo de la vastísima obra que es *De humani corporis fabrica*, nos sirve para referenciar y vislumbrar más claramente el papel de Vesalius en la historia.

Por principio se puede apreciar su metodología didáctica, es decir, Vesalius abordaba el tema a partir de lo que él y cualquier otro médico sabía, a partir de las autoridades y de la tradición, a partir de la enseñanza en las aulas. Pero una vez agotada esa fuente, recurrió a la observación directa y dejó huella de ello en sus escritos. Así, el “se dice que” marcado por la tradición se convirtió en “observé que así es”. De esto se desprende una de las posturas que tendrá mucho éxito en el futuro, el empirismo o la necesidad de observar las cosas por sí mismo y aprehenderlas con todas las herramientas que posee el hombre. Vesalius cambió el mundo oral por el mundo sensorial. Todo en su *Fabrica* nos remite a la utilización de los sentidos, desde sus famosas ilustraciones y detalladas disecciones hasta el uso del lenguaje. Por supuesto, la nomenclatura anatómica fue heredada, pero Vesalius evitó tener que referenciar las mismas estructuras con diferentes nombres y viceversa y, en dado caso de no tener la certeza de la estructura o la palabra para designarla, la describió

con similes de cosas comunes además de incluir una ilustración que acompañara su discurso.

De esta manera, la revolución hecha por Vesalius, apesar de no presentar una postura totalmente antagónica ni definida respecto a la tradición, fue más allá de la didáctica de la medicina pues gracias a su afán de desmenuzar la composición del cuerpo humano, mostró a sus alumnos una nueva forma de juzgar las cosas, no sólo de manera retórica y desde la lengua, sino desde la vista, el tacto, el olfato y la razón.

Después de la increíble labor de descripción que hizo Vesalius, las correcciones a su anatomía consistieron en profundizar o analizar más detalladamente y mejor algunas estructuras, y no será hasta la aparición del microscopio que la composición del cuerpo humano volverá a ser tan cuestionada. Vesalius es pues, el punto de articulación entre la tradición heredada de los clásicos y el comienzo de la medicina como ciencia, y como tal nos recuerda que siempre hay que mirar al futuro, pero sin olvidar el pasado.

incluir una

cha por Ve-
totalmen-
dición, fue
ues gracias
del cuerpo
a forma de
ica y desde
olfato y la

descripción
anatomía
más detalla-
no será has-
composición
uestionada.
on entre la
mienzo de
os recuerda
o sin olvi-

BIBLIOGRAFÍA

- ABŪ-L-WALĪD IBN RUŠD (AVERROES), *El libro de las generalidades de la medicina [Kitāb al-Kulliyāt fil-tibb]*, Tr. María de la Concepción Vázquez de Benito y Camilo Álvarez Morales, Madrid, Trotta, 2003.
- BETTMANN, Otto, *A pictorial history of medicine*, Springfield, Charles C. Thomas, 1962.
- CARLSON, Bruce M, *Embriología básica de Patten*, México, Interamericana-Mc Graw Hill , 1990.
- CLAYTON L., Thomas (ed.), *Taber's diccionario enciclopédico médico*, México, El manual moderno, 1997.
- CRONQUIST, Arthur, *An integrated system of classification of flowering plants*, New York, Columbia University Press, 1981.
- CULLIN, Olivier, *Breve historia de la música en la Edad Media*, Barcelona, Paidós, Paidós de música, 2005.
- DA VINCI, Leonardo, *Leonardo on the human body*, Tr.Charles D. O'Malley, New York, Dover Publicaions, 1993.
- DRAKE, Richard L. et al., *Gray Anatomía para estudiantes*, Madrid, Elsevier, 2005.
- DRESDEN, S., *Humanismo y renacimiento*, Madrid, Guadarrama, Biblioteca para el hombre actual, 1968.
- DYCE, K.M. et al., *Anatomía Veterinaria*, México, Mc Graw Hill Internacional, 1999.
- ERASMO de Rotterdam, Desiderio, *Obras escogidas*, Tr. Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, 1964.
- FARMER, S.A. y Giovanni, PICO DELLA MIRANDOLA, *Syncretism in the West. Pico's 900 theses (1486). The evolution of traditional, religious and philosophical systems*, Arizona, Medieval & Renaissance texts and studies, 2003.
- FEBVRE, Lucien, *La aparición del libro*, Tr. Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- FENEIS, Heinz, *Nomenclatura Anatómica ilustrada*, México, Salvat, 1992.
- FICINO, Marsilio , *Sobre el amor, Comentarios al banquete de Platón*, Tr. Mariapía Lamberti y José Luis Bernal, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Nuestros

Clásicos
FREER, Ste
Oxford
GALENO, G
Olms, vo
_____, P
des López
305, 200
_____, S

García E
dos, Bibl
GARCÍA Ba
ción uni
GARCÍA Sa
drid, Int
GARCÍA Va
ramerica
GRAY, Henr
Lea & F
HARCOUR
Sculptur
HIPPOCRA
versity P
JOHNES, W
ancient C
KELENG T
de ident
huahua,
KRAYE, Jill
Cambri
KÖNIG, He
los anima
nervioso,
LAIN Entral
son, 200
LAIN Entral
Tomo II
LONGRIG
medicine
Routled
MABERLY,
Universi
MONTAGU
scientific
MOORE, K
México,
MORGAN,
scientific

- Clásicos 70), 1994.
- FREER, Stephen, *Linnaeus' Philosophia Botanica*, México, Oxford University Press, 2003.
- GALENO, *Opera omnia*, ed. C. G. Kühn, Hildesheim, Georg Olms, vol. 1-22, 2001.
- _____, *Procedimientos anatómicos*, Intr. trad. y notas Mercedes López Salvá, Madrid, Gredos, Biblioteca clásica gredos 305, 2002.
- _____, *Sobre la localización de las enfermedades*, Intr. Luis García Ballester, Tr. Salud Andrés Aparicio, Madrid, Gredos, Biblioteca clásica gredos 248, 1997.
- GARCÍA Ballester, Luis, *Galeno*, Madrid, Guadarrama, Colección universitaria de bolsillo Punto Omega, 1972.
- GARCÍA Sacristan, Albino et al., *Fisiología Veterinaria*, Madrid, Interamericana-Mc Graw Hill, 1995.
- GARCÍA Valdés, Alberto, *Historia de la medicina*, Madrid, Interamericana-Mc Graw Hill, 1987.
- GRAY, Henry F.R.S., *Anatomy of the human body*, Philadelphia, Lea & Febiger, 1955.
- HARCOURT, Glenn, "Vesalius and the Anatomy of Antique Sculpture", *Representations*, 17, 1987, 28-61 pp.
- HIPPOCRATES, tr. W.H.S. Jones, Cambridge, Harvard University Press, Loeb Classical Library, vol. I-IV, 1953.
- JOHNES, William Henry Samuel, *Philosophy and medicine in ancient Greece*, Chicago, Ares, 1979.
- KELENG Toutcha, Lebgue, *Gramíneas de Chihuahua, Manual de identificación*, México, Universidad Autónoma de Chihuahua, Colección textos universitarios, 2002.
- KRAYE, Jill (ed.), *Introducción al humanismo renacentista*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- KÖNIG, Horst Erich y Hans-Georg LIEBLICH, *Anatomía de los animales domésticos, órganos, sistema circulatorio y sistema nervioso*, Barcelona, Panamericana, tomo 2, 2ª ed., 2005.
- LAIN Entralgo, Pedro, *Historia de la Medicina*, Barcelona, Masson, 2004.
- LAIN Entralgo, Pedro (dir.), *Historia universal de la Medicina*, Tomo III: Edad Media, Barcelona, Salvat editores, 1972.
- LONGRIGG, James, *Greek racional medicine, Philosophy and medicine form Alcmaeon to the alexandrians*, Londres, Routledge, 1993.
- MABERLY, D.J., *The plant book*, Great Britain, Cambridge University Press, 1997.
- MONTAGU, Ashley M.F., "Vesalius and the Galenist", *The scientific Monthly*, 80, 4, 1995, 230-239 pp.
- MOORE, Keith L. y T.V.N. PERSAUD, *Embriología clínica*, México, Mc Graw Hill Interamericana, 1999.
- MORGAN, Edmund S., "John White and the Sarsaparilla", *The scientific monthly*, 14, 3, Jul. 1975., 414-417 pp.

- NUTTON, Vivian, *Ancient medicine*, Routledge, London, 2005, 486 pp.
- O'MALLEY, Charles Donald, *Andreas Vesalius of Brussels, 1514-1564*, Berkeley, University of California, 1964.
- _____, "Vesalius' Pilgrimage", *Isis*, 45, 2, July 1954, 138-144 pp.
- PICO DELLA MIRANDOLA, Giovanni, *De la dignidad del hombre*, Madrid, Editora Nacional, 1984.
- ROTH, M., *Andreas Vesalius bruxellensis*, Berlin, Georg Reimer, 1892.
- RUGGIERO, Romano y Alberto TENETI, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad media tardía, renacimiento, México*, Siglo XXI, Historia Universal siglo XXI, 7a, 1977.
- SARTON, George, *Galen of Pergamon*, Kansas, University of Kansas, 1954.
- _____, "The death and burial of Vesalius, and incidentally of Cicero", *Isis*, 45, 2, Jul., 1954, 131-137 pp.
- SAUNDERS, C.M y Charles D. O'MALLEY, *The anatomical drawings of Andreas Vesalius*, New York, Bonanza, 1982.
- SINGER, Charles y E. Ashwort UNDERWOOD, *Breve historia de la medicina*, Tr. José Ma. López Piñero, Madrid, Guadarrama, 1966.
- SIRAI, Nancy G., "Vesalius and the reading of Galen's Teleology", *Renaissance Quarterly*, L, 1, 1997, 1-33 pp.
- _____, "Vesalius and human diversity in De humani corporis Fabrica", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, V, 1994, 60-88 pp.
- SEELIG, M.G., *Medicine, an historical outline*, Baltimore, The Williams & Wilkins company, 1931.
- TORTORA Gerard J., Sandra Reynolds GRABOWSKI, *Principios de anatomía y fisiología*, Madrid, Harcourt Brace, 1993.
- VALERO-RIBAS, J. (dir), *Enciclopedia Salvat de ciencias médicas, Barcelona*, Salvat Editores, Tomo V, 1957.
- VESALIUS, Andreas, *De humani corporis fabrica libri septem*, Venecia, Franciscum Franciscum Senensem & Ioannem Criegher Germanum, 1543.
- _____, Venecia, Franciscum Franciscum Senensem & Ioannem Criegher Germanum, 1555.
- _____, *De humani corporis fabrica libri septem*, Prol. Pedro Laín Entralgo, Tr. Avelino Domínguez García y Flornetino Fernández González, Barcelona, Ebrisa doce calles, 1997.
- _____, *On the fabric of the human body*, Tr. William F. Richardson y John B. Carman, Canadá, Jeremy Norman & Co., Norman Anatomy Series no. 5, vol. I - V, 2009.
- VIVES, Juan Luis, *Obras completas*, Tr. Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, Tomo II, 1948.

Autores
pectivas

ARISTÓTE
Clarend

Lulofs, C

Leipzig,

Les Belle

Belles Le

Clarend

DIÓGENES
Oxford C

HIPÓCRAT
plètes d'

plètes d'

vres com

plètes d'

complète

complète

PLATÓN, P
rendon I

TEOFRAST
H. Diels

Autores consultados en el *Tesaurus linguae graecae* y sus respectivas ediciones ahí consignadas.

- ARISTÓTELES, *De anima*, ed. W.D. Ross, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1961.
- _____, *De generatione animalium*, ed. H.J. Drossaart Lulofs, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1965.
- _____, *De motu animalium*, ed. W. Jaeger, Teubner, Leipzig, 1913.
- _____, *De partibus animalium*, ed. P. Louis, Paris, Les Belles Lettres, 1956.
- _____, *Historia animalium*, ed. P. Louis, Paris, Les Belles Lettres, vols. 1-3, 1964.
- _____, *Metaphysica*, ed. W.D. Ross, Oxford, Oxford Clarendon Press, vols. 1 - 2, 1924.
- DIÓGENES, *Vitae philosophorum*, ed. H.S. Long, Oxford, Oxford Clarendon Press, 2 vols, 1964.
- HIPÓCRATES, *Aphorismi*, ed. É. Littré, Paris, Oeuvres complètes d'Hippocrate, Baillièrè, vol. 4, 1844
- _____, *De anatome*, ed. É. Littré, Paris, Oeuvres complètes d'Hippocrate, Baillièrè, vol. 8., 1853.
- _____, *De articulis*, ed. É. Littré, Paris, Oeuvres complètes d'Hippocrate, Baillièrè, vol. 4, 1844.
- _____, *De capitis vulneribus*, ed. É. Littré, Paris, Oeuvres complètes d'Hippocrate, Baillièrè, vol. 3, 1841.
- _____, *De fracturis*, ed. É. Littré, Paris, Oeuvres complètes d'Hippocrate, Baillièrè, vol. 3, 1841.
- _____, *De natura hominis*, ed. É. Littré, Paris, Oeuvres complètes d'Hippocrate, Baillièrè, vol. 6, 1849.
- _____, *De officina medici*, ed. É. Littré, Paris, Oeuvres complètes d'Hippocrate, Baillièrè, vol. 3, 1841.
- PLATÓN, *Platonis opera*, ed. J. Burnet, Oxford, Oxford Clarendon Press, vol. 2 -3, 1901.
- TEOFRASTO, *De sensu et sensibilibus* (= fr. 1, Wimmer), ed. H. Diels, Berlin, Doxographi Graeci, Reimer, 1879.

Recursos en línea

DA MOSTO y GUIDA GENERALE en “Archivio di Stato di Venezia. La guida al patrimonio documentario”:
<http://www.archiviodistatovenezia.it/siasve/cgi-bin/pagina.pl?Tipo=fondo&Chiave=80>

FICINO, Marsilio, De Vita: <http://bivio.signum.sns.it/bvAuthorList.php?group=6>

Proyecto de Northwestern University a cargo de Daniel Garrison y Malcom Hast. Traducción de *De humni corporis fabrica* de Andreas Vesalius: <http://vesalius.northwestern.edu/>

gio di Stato di
":
sve/cgi-bin/

.sns.it/bvAu-

Daniel Garri-
corporis fabri-
western.edu/





ANEXO



VIGESIMAOCTAVA QVINTI LIBRI FIGVRA.

HÆC figura canum non prægnantē exprimit uterum, quem propter uterum descriptiones hic humano utero adijcere uisum est, uti magis adhuc uaccinum, quem modo subiungemus.

- A* Vena & arteria seminalis.
B, B Venæ et arteria seminaliū portiones, uteri superiori sedi uasa porrigētes.
C Testis, ac uas semen à teste deferens.
D, D Membrane uterum peritonæo committentes, & secundum ipsius inuolucrum efformantes.
E Vena ac arteria uteri ceruicem & humiliorem fundi partem implicantes.
F Dextra fundi uteri pars, secunda ipsius tunica adhuc uniuersim obducta.
G Sinistra fundi uteri pars, quam media ex parte, exteriore ipsius liberauimus inuolucro. Genim exterius, *H* uero interius notant.
I Sinistri lateris uas semen deferens, hic à teste liberatum, ac in ipsius sede seruatum.
K Regio, qua fundi uteri orificium consistit.
L Uteri ceruix etiam sinistra ex parte exteriori inuolucro detecta.
M Portio ceruicis uesicæ.
N Cutis ad pudendum adhuc reliqua.



VIGESIMANONA QVINTI LIBRI FIGVRA.

PRÆSENTI figura uaccini uteri fundum, & ipsius ceruicis portionem ita delineauimus, ut magna fundi ceruicisq; sedes exteriore inuolucro sit detecta, interiorq; tunica oculis subijciatur.

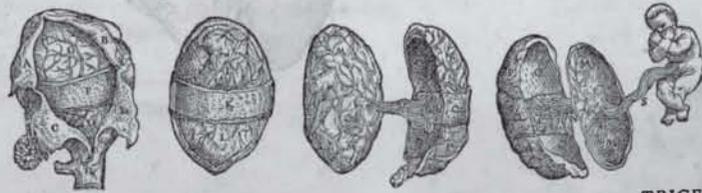
- A* Testis sinister.
B Vas semen deferens à teste in uterum.
C Sedes orificij fundi uteri.
D Sedes ubi uteris geminus sit, adhuc tamen utraq; parte simul exteriore uteri inuolucro obducta.
E Hac sede prorsus due uteri partes inuicem, arictum cornuum modo dirimuntur.
F, F Externum uteri inuolucrum bis sedibus adhuc seruatum.
G Interius uteri inuolucrum innumeris ac uermium implexu non absimilibus uasis intextum.
H Membrane hic adhuc uisitur portio, uterum sinistra in sede peritonæo committentis.



TRIGESIMA QVINTI LIBRI FIGVRA.

QVATVOR PECVLIARIBVS COMPLEXA TABVLIS.

PRIMA. SECUNDA. TERTIA. QVARTA.



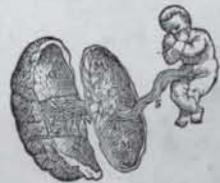
TRIGE-

- PRIMA* tabula & altera transuersa sectio timo foetus inuolucro diducto.
A, B, C, D Interna superficies.
E, E Exterior uteri superficies dextrorsumq; magis quam.
F Primum extimum ue foetus.
G, G Secundum foetus inuolucrum.
H Uteri ceruicis pars, cui inliorem uteri fundi sedem potest.
I Dexter uteri testis hic quod.
SECUNDA
K Extimum foetus inuolucrum.
L, L Secundum foetus inuolucrum tertio inuolucro factum notant.
TERTIA tabula
 ac utraque à tertio inuolucro.
M, M Tertium intimum ue eo situ ostendit, quo is in ipso.
N, N Venarum arteriarumq; sectiones.
O, P, O, P Secundum foetus inuolucrum & P externam.
Q, R Primum foetus inuolucrum autem per tertium & gnoscutur.

QVARTA quemadmodum in utero matris, in omni media figura, cano sphericus iaceat, ut in o sibi hunc uerum ipsius fundum minus ue laboriosum.
M, M, N, O, P, C internam superficiem in utero umbilici progressus, & tur, quiq; longo ducitur in utero donatus, e quorum nectiam quum hunc progressus sciunt prolem, suspendi parturientibus dium,

QVINTI

m pro.
i magis
rigetes.
involu-
cantes.
ducta.
iberavi-
sede ser



PRIMA tabula uterum masculino foetu turgidum, in anteriori ipsius sede una longa & altera transversa sectione diuisum, uteri fundi tunicarum partes in latera, atque adeo ab extimo foetus inuolucro diducentes.

- A, B, C, D* Interna superficies uteri, quae ante sectionem foetus inuolucris obducebatur.
E, E Exterior uteri superficies, atque elatius *E* uteri apicem seu angulum dextrum notat, sursum dextrorsumq; magis quam sinister, quod hic masculus utero geratur, exprorectum.
F Primum extimum ue foetus inuolucrum.
G, G Secundum foetus inuolucrum hic quoq; magna ex parte uisitur.
H Uteri cervicis pars, cui in altero latere uenam & arteriam adnatam reliquimus, quae in humiliorem uteri fundi sedem potissimum dispensatur.
I Dexter uteri testis hic quoq; ut ipsius in grauidis sicut uideretur, adhuc relictus.

SECUNDA tabula foetus inuolucra illa cetera ex utero dempta commostruit.

- K* Extimum foetus inuolucrum.
L, L Secundum foetus inuolucrum: quod quum pellucidum membranae modo sit, in ipso complexu cum tertio inuolucro foetum nonnihil conspici sinit.

TERCIA tabula extimum foetus inuolucru, & secundum longa sectione diuisum, ac utraque a tertio inuolucro seducta, hic una cum tertio inuolucro adhuc integro expressimus.

- M, M* Tertium intimum ue foetus inuolucrum: quod quia egregie pellucidum est, foetum nonnihil eo situ ostendit, quo is in ipso iacet.
N, N Venarum arteriarumq; series ex primo foetus inuolucro umbilicum petens.
O, P, O, P Secundum foetus inuolucrum: atque *O* & *O* internam ipsius indicat superficiem, *P* uero & *P* externam.
Q, R Primum foetus inuolucrum: atque *Q* externam notat superficiem, *R* autem internam. *V* uasorum autem per tertium & secundum inuolucrum series, etiam citra notarum open prompte dignoscitur.

QVARTA tabula foetum omnibus suis tunicis liberum, itaq; iacentem exprimit, quemadmodum in utero magna Naturae prouidentia secus quam Anatomicorum uulzus arbitrat, in omni media figura locatur. Falsissimum nanque est, quod ita conglobatus, aut (ut sic dicam) sphaericus iaceat, ut genibus faciem contingat, itaq; in extrema prorsus figura reperiat, imò si hunc uerum ipsius situm obseruaueris, nullius prorsus articuli motum magis inuenies medium minus ue laboriosum, atq; is est quem modo singuli obtinent articuli. Ceterum in hac figura *M, M, N, O, P, O, P, Q* ac *R* idem notat quod tertia tabula: nisi quod *M* & *M* internam superficiem insinuant tertij seu intimi inuolucri, *S* autem hic priuatim indicatur uasorum umbilici progressus, qui inter umbilicum & uasorum cum tertio inuolucro connexum habetur, quiq; longo ducitur intervallo, nodis aliquot interdum, aut, ut uerius dicam, uaricosis tuberculis donatus, e quorum numero obsterrices ridicule futuram adhuc proliu copiam praesagium, etiam quum hunc progressum (uti interdum fit) collo obductum cernunt: addentes illam quam suscipiunt prolem, suspensio necandam. Eiusmodi nanq; permulta, si unquam alibi mulieres, quum parturientibus adsent, & non nisi magnis precibus nos admittunt in medium, & potissimum apud Italas bene peritas, effutunt.

fectum conquerebatur. Præter hoc superiori anno mulierculâ ut cunq; senē, & fame (uti consi-
cio) in ea nonne penuria enecatâ, pariratione subductam in scholis adepti sumus. Quæ autem
postremò nobis obtigit, & qua in uigesima quarta & uigesima septima figuris exprimēdis uisum
mus, suspendij metu se grauidâ falso sîxerat. Verum Prætoris iussu ab obstetricibus (quæ illâ
minimè grauidâ affirmabant) interrogata, nunq; quantum à mensuris purgationibus abesset,
ut cunq; id sedulo nos resciscendum ab ea curauimus, indicare uoluit. Verum huic, & quas non
prægnantes uidi, omnibus uenæ pari se habebāt modo: neq; uel imaginari licebat, quò nam pa-
cto in uteri fundum sanguinē per crassam collectamq; ad eò uteri substantiâ ducere possint, præ-
cipuè quum in his uenæ capillorū modo essent tenues, uisumq; quodammodo effluerent. Quæ
autem ad ceruicem & infimam uteri fundi sedem tendebant, apparuerē crassiores, & facilius ex
his menses defluere expurgari uel posse uidebatur. Haud secus quàm si sectio ex uenis ceruicem
implicantibus menstruum sanguinem semper excerni, propemodum suaderet.

DE UTERI ACETABVLIS. Caput XVI.



UTERVM dissectionis professorum de uteri acetabulis dissenso ad
nos quoq; manauit. Grauius etenim in scholis contenditur, quidnam
uteri sint acetabula: qua etiam de re tantisper dubitauī, donec in oue, quæ
non ita diu utero gesserat, quid uerè uteri acetabula sint, inspersissem. Hæc
enim altero ipsius uteri sinu semen receperat, qui dissectus aspera inæqua-
lemq; ostendit superficiem, multis^a sinibus oppletam, qui tales prorsus e-
rant, ac si mediam pitæ partem singulis sinibus quis nō secus impressisset,
quàm si in ceram eiusmodi sinus pisa quapiam moliretur. Quando itaq; sinus illos intuerer, ac
Galenī loci ad finem libri de Uteri refectione non immemor essem, quo acetabula sinui foliorū
herbæ assimilant, quam Græci ab acetabuli, seu potius hemina: forma *κοτυλοειδῆς*, & à cymbali I-
magine *λυμναλοειδῆς* & *λύμναλον* uocant: nos autè acetabulum, & Veneris horum, seu umbilicū
nuncupamus, promptè collegi, hos uteri sinus *κοτυλοειδῆς* Græcis, nobis autè acetabula primū
fuisse ad eū modū nuncupata, quo altiūs incisus ossium sinibus acetabuli nomen accommoda-
mus. Si enim coxendicis^b acetabulum intuitus fuisset, illudq; ad hos uteri sinus contuleris, nul-
las reperies corporis partes æquè ex merito ab imagine nomen obtinuisse, atq; acetabulum id
coxendicis ossis, à quo iam paulo antè femur resectum sit, & hos uteri sinus. Ut enim coxendicis
sinus ita ac si medius globus ipsi impressus esset, cauis cernitur, sic etiā & hi uteri sinus in si-
nuantur: deinde ut coxendicis acetabuli^c supercilia extra reliquam ossis superficiē prominent,
ita etiam in uteri amplitudinem suorum sinuū supercilia procerius quàm reliqua uteri superfi-
cies in ipsius cavitatem extuberant. Ad hæc, ut coxendicis ossis acetabulum mucoso humore
oppletur, ita sanè & uteri sinus mucoso sanguine mihi conspiciēbatur infartū: à quo iam in non
nullis sinibus teres & insigniter mucosum uasculū uidebat^d pronatū, ad eū prorsus modū quo
teres ligamentū ex coxendicis acetabulo in femoris caput inserit. Quum itaq; hos ouilli uteri si-
nus inspersissem, unde uteri acetabulorū nomē primū sit institutū, nequaquā hpsi. Ut autē quo nō
pacto illa procrearentur cognoscerē, non prægnantis ouis uterū mox aperui, & uteri amplitu-
dinem multo aliter q̄ muliebri uteri asperā inæqualemq; adinueni. Per uniuersam enim superfi-
ciem^e subflaua uisebant tubercula, & semiglobuli, tales omnino ac si dimidiatas pitas uteri mu-
liebris amplitudini passim quis agglutinasset. Atq; hīc primū discere ceppi, quid Anatomes
professores uellent, qui acetabula uteri extumescētibus in ano uenarū capitibus cōparant, ex
quibus iam paulo post sanguis melancholicus est profluxurus. Si enim non prægnantem uac-
ca: uterum secueris, illo quauis ratione aperto, nihil eiusmodi prominentibus capitulis erit mani-
festius: nihil itq; addubitabis, illa acetabulorum loco plenisq; Anatomicis habita fuisse. Non for-
tassis quod illa ueris acetabulis assimilarent, uerū acetabula uteri esse arbitrentur, sed quod
ex uteri sectione didicissent, uenas ac arterias inter internā externamq; uteri tunicas admodum
multiplicē & implexa prorsus serie in uacuis distributas, suis sinibus in hæc capitula per uniuersam
uteri amplitudinem extuberantia pertinere, ac demum cōcepto iam semine illa aperiri, se-
menq; amplecti, & uasa quædam educere, quæ à uenis & arterijs in capitula pertinentibus pro-
nata, ad feminis usq; superficiem infererentur, illiq; implicita^f secundinam seu tunicā fetus exti-
mus in illa quæ nuper cōcepit, sinus illos quos tubercula sese aperientia efformant didiceris, ac
pariter obseruaueris in uacca quæ paulo diutius cōcepit, qui sinus illi oblitterentur, & disten-
to iam utero prorsus uisum fugiant, ac uasa tantum appareant: ex sinuum loco ab uteri tunica
ad secundinam porrecta, etiam faciliè ratio cinaberis, quid medici indicauerint, qui acetabula
uoca-

a Vot sinus
spectabis in
oue, aut ce-
præ aut uac-
cæ que non
ita pridem
concepit.

b 1. si. ca.
29 lib. 1. g.
65.

c 1. si. cap.
29 lib. 1. h.

d 1. fig. cap.
49 lib. 1. p.

e Et hæc
quoque ex
uacuo uter-
o petenda
ueniunt.

f Specta D.
678. 29.

g 1. fig.
14 30 F.

Quid uerè u-
teri sint acet-
abula, & que
primū ita su-
erint nuncu-
pata.

Que secundò
acetabula à u-
terio sinu su-
erint appella-
ta.

Ad que uerò
acetabuli uer-
men fuerit de-
ductum.

540
uocauerē neq; si
Hippocrates tu-
xille uidetur, ap-
mum acetabula
descriptione ex
studiosorum fac-
si nostris manib;
animalibus, ex
pluridie tuber-
illa his penitus r-
bi curaueris ad-
currer. Insuper
acetabulo conse-
rum uteri illis tu-
rito interfecta d-
tium series nihil
re licet. Porro q-
tabuli nomen ill-
quædam ab ute-
stare. At iam o-
fetus formatio
historiam hoc l-

DE IN

FOET

ti sumus.

Que in tra-
clatione de fe-
tuum formati-
one in conyo-
uesum uer-
re soleant.



gnantium uter-
tantummodo e-
mihi ad dissec-
ac sedula sectio
quaquam con-
quid præstet. n-
superius edocu-
tantum effectū
& si materiale e-
spermatice q; r-
brum prius sin-
matione fiant:
das, in quibus
erantur, hi qui
sectione postp-
Quum interin-
tis aggressus fu-
ctius reperero
Galenus quia
nes & à uerita
neminem poss-
Aristotidis sen-

Et fame (uti conij-
mus. Quae autem
s exprimēdis uti su-
etricibus (quae illā
gationibus abesse
thuis, & quas non
ebat, quo nam pa-
ucere possint, pre-
effugerent. Quae
ores, & facilius ex
ex uenis ceruicem
et.

ut XVI.

bulis dissensio ad-
nditur, quidnam
donec in oue, quae
inspexissem. Haec
us aspera inaequa-
qui tales prorsus e-
secus impressisset,
us illos intuerer, ac
abula sinui foliorū
dura, & à cymbali-
rum, seu umbilicū
ē acetabula primū
men accommoda-
tus contuleris, nul-
atq; acetabulum id
Vt enim coxendi-
chi uteri sinus infi-
ferficiē prominent,
iqua uteri superfi-
n mucoso humore
i: quo iam in non
prorsus modū quo
p hos ouilli uteri si-
ngli. Vt aut quo nā
si, & uteri amplitu-
erlam enim superfi-
iatas pitas uteri mu-
oi, quid Anatomes
ibus cōparant, ex
pragnantem uac-
capitulis erit mani-
bita fuisse. non for-
arentur, sed quod
unicas admodum
capitula per uniuers-
nime illa aperiri, se-
pertinentibus pro-
tunica foetus exten-
xpendis, & rur-
miant didiceris, ac
erentur, & disten-
co ab uteri tunica
runt, qui acetabula
uoca-

Quid uerū u-
teri sine aceta-
bula, et quae
primū ita fa-
erit nuncu-
pata.

Quae secundo
acetabula à u-
eribus for-
mā appellat-
ur.

Ad quae uerū
acetabuli ne-
men fuerit de-
ductum.

Aphorif. 45.

uocauere neq; sinus illos, neq; tubera, uerū uasa ex utero in secundinam pertinentia. Ea enim Hippocrates tum aliā, tum maxime in quinto Aphorismorum libro, acetabuli nomine intellexisse uidetur, appellationem hinc fortassis sumens, quod haec uasa ab illis uteri sinibus, quae primum acetabula uocari inuimus, porrigantur. Atq; hinc liquet, unde tot in Naturae operum descriptione exurgant contrariae prorsus autorum sententiae, quod scilicet Galeno dissectionis studio foru facile praecipuo nimium in humani corporis fabricae cognitione credamus, & ipsi nostris manibus dissectionem non aggrediamur: aut si id tentemus, ab illis casu abstineamus animalibus, ex quibus Galeni dogmata expendere liceret. Frustra enim in muliebris uteri amplitudine tuber culla quae subflaua & dimidiatae pitae simillima esse dicimus, in dagabis: quā illa his penitus non donetur, uti neque asinae uterus. Si tamen uaccinum uterum ex macello tibi curaueris adferri, nihil his tuberibus (quouis etiam pacto uterum aperias) promptius occurret. Insuper in muliere quae non ita pridem concepit, in cassum sinus illos quos coxendicis acetabulo conferebam, inquires: quod non solum hinc conijcio, quia non praegnantem mulierum uteri illis tuberibus prorsus expertes sunt, sed & quod refectione id in muliere fuisse a marito interfecta didicerim, cuius uteri interior superficies, & uasorum iam in semen pronascentium series nihil à canini & suilli uteri forma discrepabat, quam in foetus canibus indies conspice re licet. Porro quum in mulieribus ab utero in secundinam uasa pertingere cernamus, illud acetabuli nomen illis propter Hippocratem ascribi poterit, quod ultimo recensebam, quum uasa quaedam ab utero in secundinam pertinentia, acetabuli nomine quibusdam comprehensa aite staret. At iam opportunum erit secundinae & reliquorum foetus inuolucrorum naturam, & foetus formationem sermone quoad licebit uerissimè pertractare, & dein mamillarum quoque historiam hoc libro persequi.

DE INVOLUCRIS FOETVM IN VTERO
tegentibus. Caput XVII.

FOETVS inuolucra utcuque quatuor tabellis trigesima figurae exprimere conati sumus.

Quae in tra-
datione de fo-
etuum formati-
one in contro-
uersiam uenit
re soleant.



QVVM praesente libro etiam organa generationi subministrantia propter sedis uiciniam describere propoluerimus, conduxerit hic quoque de foetu, & potissimum de ipsum inuoluentibus tunicis, quaedam iunijcere. Quandoquidem diffusum de foetus formatione sermonem instituerem, prolixisset nego cō, & ut uerum fatear, hic mihi aliorum autoritatibus duntaxat insistentium esset, & tandem uix mihi ipsi probabilia, non absque frequentibus controuersijs, adducerem. Nam & si quaedam ex foetuum & praegnantium uterorum dissectione didicerim, & in scholis nonnulla commonstrare soleam, id tantummodo ex brutis, neq; id ea qua oporteret diligentia habeo. praegnantem namq; mulieres mihi ad dissectionem paucissimae haecenus obtigere. Quum itaq; adhuc permulta ex frequentia ac sedula sectione me adepturum non diffidam, modò in dissertationum Oceanum me haudquaquam conijciam, praeter caetera disputaturus, num muliebri semen ad generationem aliquid praestet. mulieres etenim semen perinde ac uiros habere, muliebrum organorum fabrica superius edocuit. Dein num semen effectiuū simul & materiale principium foetui offerat, an tantum effectiuum. Rursus si semen effectiuū principij tantum autor sit, quorsum id euanescat: & si materiale etiam principium sit, quas partes efformet, num scilicet eas quas solidas semper spermaticasq; nuncupamus. Item quid primū generetur, omnia ne simul, an iecur, cor, & cerebrum prius simulq;: an cor prius, aut iecur prius, & quo nam tempore singula in foetuum formatione fiant: praeter eius generis quaestionum quamplurimas, uix paginis aliquot enumerandas, in quibus omnibus ferè Galenum ab Aristotele medici iuxta ac philosophi dissentire arbitrantur, hi quidè Aristotelis placita, illi uerò Galeni mordicus defendentes: sed per louē omnes sectione postposita, friuolis quibusdam rationibus, & autoritatū congerie duntaxat innixi. Quum interim sectio hic pleraq; luculentissimè ostendat. quam si ita in mulieribus atq; in brutis aggressus fuisset, & in has disceptationes me quoq; injiciens (uti aliquando quum quidexa ctius reperero, facturus sum) aliquot chartas absumerem, & ostenderem pariter quam bellè Galenus qui alios de sectionis negligentia increpat, sibi passim consentiat: & quam fuitiles rationes & à ueritate prorsus alienas in Aristotelem nimis profectò sophistice contexit, aut uanis neminem post illum sectiones aggressurum, suasq; imposturas deprehensurum. Quanquam Aristotelis sententiam undiq; ueram esse, non annuam, nihilominus tamen medicos expen-
dere

AND. VESALII, DE CORPORIS
VIGESIMANONA QVINTI
LIBRI FIGURA

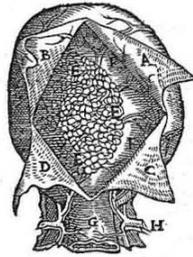


VIGESIMAENONAE FIGVRAE, EIVS-
demq; characterum Index.

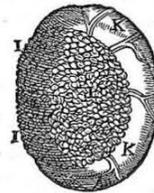
- PRÆSENTI figura uaccini uteri fundum, & ipsius cervicis portionem ita delineavi, ut magna sua-
di cervicisq; sedes exteriore uteri tunica sit detecta, interiorq; tunica ob id oculis subijciatur.
- A Testis sinister.
 - B Vas semen deferens à teste in uterum.
 - C Sedes orificij fundi uteri.
 - D Sedes, qua uterus primum sua interiore tunica geminus fit, ac veluti duæ uteri partes constituuntur, quæ simul unaq; longo adhuc intervallo, exteriore uteri tunica obteguntur.
 - E Hac sede prorsus duæ uteri partes, etiam cum exteriore uteri tunica inuicè, arictum cornu modo dirimuntur.
 - F, F Exterio uteri tunica, his sedibus adhuc seruata.
 - G Interior uteri tunica, innumeris ac uermium implexu non ab similibus uasis intexta, quæq; hic etiam C & D indicari possent.
 - H Hic adhuc uisitur membrane portio, uterum sinistra in sede peritoneo committentis.

TRIGESIMA QVINTI LIBRI FIGV-
RA, QVATVOR PECVLARIBVS COMPLEXA TABVLIS.

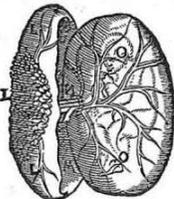
PRIMA TRI-
GESIMÆ FI-
gura tabella.



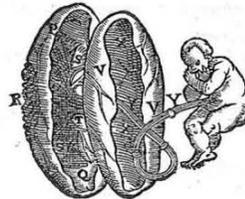
SECUNDA
TABELLA



TERTIA
TABELLA.



QUARTA
TABELLA



TRIGE-

TRIGESIMA figura
inuolucra exprimere conatus
PRIMA itaq; tabella, ut
ximus, quem in anteriore parti
tera extor sumq; reflexa, & à
li obnata substantia, quemadm
A, B, C, D Interna superficies ut
uolucris obducebatur.
E, E, E Sedes, qua uteri uena ac arteri
eorundem collectione attextant
quæq; firmans continendiq;
F, F Exterius factus inuolucrum, h
carnea substantia illi obnascitu
G Uteri cervicis pars, adhuc ex
H Vena & arteria membranis
gnis uasis post illorum supra fac
SECUNDA tabella su
obnascitur, uasq; continet, sub
dissecandum ex utero liberatu
I, I, I Carnea, lienisq; carni similis su
signita.
K, K Exterius factus inuolucrum il
non obnascitur. Quia autem i
& arteriolis proprij ipsius usu
inuolucris effigiæ nonnihil mo
TERTIA tabella, scilicet
cro abstractum, in latius repofu
occurrat.
L, L, L, & Exterius factus inuo
que alias interiori factus inuo
N Corpus, & ueluti funis aut c
pertinentes, ac per carneam i
stitutionem colliguntur, & a
exterius inuolucrum & inter
O, O Interius factum ambiens inuo
per ipsum excurrentes. Quan
re, quo in utero consistit, situ
QUARTA tabella e
superficiæ ampliorem exhibe
nilis substantiæ effigiës sese h
tem ea substantia exprimit, a
terius etiam inuolucrum lon
Atq; ita hic præter umbilic
clatur, ea propemodum figu
media, la; stundiq; ob id min
P, Q Exterius factum ambiens in
qua etiam S & S insignit
R Carnea substantiæ exteriori
connatam reperimus.
S, S, T In internam exterioris inuo
staret uasorum collectio &
inuolucro obnatam, que un
ferè orbem indicant, T aut

tionem ita delineavi, ut magna fun-
culus subijciatur.

teri partes constituuntur, quae simul

arietum cornu modo dirimuntur.

is intexta, quae hic etiam C & D

mittentis.

BRI FIGV-
EXA TABVLIS.

SECUNDA
TABELLA



QUARTA
TABELLA

TRIGE

TRIGESIMAE QVINTI LIBRI FIGVRAE
tabellarum, earundemq; characterum Index.

TRIGESIMA figura quatuor tabellis, seu peculiaribus effigiibus constante, fetus humani tunicas seu involucria exprimere conatus sum, quae de nouo cum fetu in uteri fundi cauitate ac sinu generantur.

PRIMA itaq; tabella, uterum dextro suo apice magis extuberante, ac ueluti masculino fetu turgidum effinximus, quem in anteriore parte una sectione longa, & altera transversa dissectimus: ut dein uteri tunica in latera extrosamq; reflexa, & a fetus exteriori involucrio diuisa, id in conspectum ueniat, simul cum carnea illi obnata substantia, quemadmodum iam subsequens characterum Index proponet.

A, B, C, D Interna superficies uteri, quae ante sectionem, ac ipsius in exteriora euerisionem ac inflexum, fetus involucriis obducebatur.

E, E, E Sedes, quae uteri uena ac arteriae sese aperiant, ac noua ueluti uasa illis adgenerantur, quae in uaria multipliciq; eorundem collectione attextam habent carneam substantiam, quam praecipua lienis substantiae conferimus, quaeq; firmandis continendisq; uasis hic etiam praeficitur.

F, F Exterioris fetus involucrium, hic quoq; magna ex parte uisitur, ubi membraneum prorsus est, neq; dicta iam carnea substantia illi obnascitur: adeo ut E, E, E simul cum F, F exterioris involucrium fetus designent.

G Uteri cervicis pars, adhuc ex sectione reliqua.

H Uena & arteria membranis utriusq; uterum & ipsius cervicem continentibus neclentibusq; suffulta, & a magna uasis post illorum supra sacri ossis summum diuisionem enatae, uterumq; uarie implicantes.

SECUNDA tabella fetus involucria ita refert, atq; se habent, quum carnea quae exteriori involucrio obnascitur, uasq; continet, substantia, ab utero est diuisa, ac fetus cum suis involucriis aliis non laceratis, inter dissectandum ex utero liberatus, exemptusq; mense alicui aut pelui imponitur.

I, I, I Carnea, lienisq; carni similis substantia, exteriori fetus involucrio obnata: & in prima tabella E, E & E insignita.

K, K Exterioris fetus involucrium illis sedibus hic notatur, quibus carnea ea quam I, I & I indicauimus, substantia non obnascitur. Quia autem involucrium his regionibus membraneum prorsus est, & exiguis tantum uenulis & arteriulis proprii ipsius usus gratia ornatum: haud mirum quoq; est, id pellucidum esse, interiorisq; ueluti involucri effigiem nonnihil modo transperere.

TERTA tabella, sectionis quodammodo serie exterioris involucrium aperuimus, & ab interiori involucrio abstractum, in latum reposuimus, ut modo interius involucrium adhuc integrum, cum fetu illi incluso facile occurrat.

L, L, L, M Exterioris fetus involucrium ac L, L, L exteriorem ipsius notant superficiem: M uero interiorem, quae aliis interiori fetus involucrio est proxima.

N Corpus, & ueluti finis aut corda quaeptiam, in quam uene & arteriae ab utero in exterioris fetus involucrium pertinentes, ac per carneam lienisq; substantiam similem substantiam sparse, ad umbilici tandem uasorum conuersionem colliguntur, & ab exteriori involucrio interius hic petunt, ubi meatus desinit, fetus urinam inter exterioris involucrium & interius mediam diffundens.

O Interius fetum ambiens involucrium, omnino membraneum, praeter uenulas quasdam, & arteriolas, sparsim per ipsam excurrentes. Quandoquidem uero istud involucrium exactius pellucidum est, fetum quoq; in suo fere, quo in utero consistit, situ proponit.

QUARTA tabella exterioris quoq; involucrium ab interiori reflexum habet. Verum id interioris suae superficiei amplio rem exhibet sedem, quam in tertia tabella: ut scilicet carnea ipsius, & lienis carni non abfimilis substantiae effigies sese hic offerret, quam in interiori involucrii superficie per pellucidam membranae partem ea substantia exprimit, alioquin in externa tantum involucrii superficie consistens. Deinde hac tabella interius etiam involucrium longa sectione diuisum est, & a fetu abstractum, utriusq; suam proponit superficiem. Atq; ita hic praeter umbilici uasorum ductum, inter fetum & ipsius involucria occurrentem, etiam fetus spectatur, ea propemodum figura, quae plurimum in utero recumbit, & quae omnibus partibus pulchre uidetur media, laesitudiniquae ob id minus obnoxia.

P, Q Exterioris fetum ambiens involucrium. ac P quidem externam ipsius notat superficiem: Q uero internam, quae etiam S & S insignitur, etiamsi illis characteribus aliud quid priuatum indicetur.

R Carnea substantiae exteriori fetus involucrio obnatae portio hic externa sua sede consistitur, quae illam utero aliis conuata reperimus.

S, S, T Internam exterioris involucrii superficiem, quae laeuis & lubrica, membranaeq; existit, hunc in modum transperet uasorum collectio & series, quae ab uteri uasis pronata, per carneam digeruntur substantiam, exteriori involucrio obnatam, quae una quoq; per pellucidam alioquin membranam hic spectatur. Ac S & S uasorum fere orbem indicant, T autem exteriorem collectionem.

U, V Exterior superficies interiori involucri.

X, X Interior superficies interiori involucri.

Y, Y Usurum umbilici progressus, qui ab interna superficie interiori involucri hic in fetum pervenit, quem alia fetu confpicimus, ceteros autem non insignimus.

Nihil obstat, his trigesima figura et tabella illam adicere, ac veluti eam tertia tabella continere, que de cingulo Capiti contextui inferretur, membranam, impositam mollem et complam ostendit a vesica, que non rari inter duo fetuum universum amplectentia involucria consistens, quodammodo a meatu fetu utrumque ex umbilico deferens producat, tertiaque fetu membranae huc non parva diffinitionem profusissimum recessum, illam sarcochymii speciei aliquo tandem pacto conferentibus.

TRIGESIMAPRIMA QVINTI
LIBRI FIGURA



TRIGESIMAE PRIMAE FIGURAE, EIVS-
demque characterum Index.

P R A E S E N T I figura, Galeni descriptionum occasione, exteriori canini fetu involucri delineatur: ut discernere in conspectu esset, qui id ab homini involucri differit. Haec namque figura stillonii serie secunda respondet tabella, trigesima figura, que fetu homini involucria, perinde ac si integra, non ulli diffulta, ab utroque equalia essent, exprimitur. Praeterquam quod quid haec figura secundum proportionem ea tabella delineatur est, eam prorsus aliam ostendit imaginem eam carnosa substantia, que exteriori involucri obnata, hinc substantia à me assimilatur, hic *A & A* insignienda.

A, A Carne substantia exteriori superficies exteriori canini aut fuiti fetu involucri obnata, que transversum orbiculatam ut totum involucrium, secum quàm in homine, ambit et complectitur.

B, B Exteriori canini fetu involucri sedes, carnea ea substantia, quem *A & A* indicavimus, non obstita: sed membranaea, et nervulis quibusdam et arteriis interstitia apparent.

TRIGESIMAE SECUNDA QVINTI
LIBRI FIGURA



TRIGESIMAE SECUNDAE QVINTI LIBRI
figuræ, & eiusdem characterum Index.

H A C figura bubali fetu involucria in eam modum delineavimus, qui canini fetu involucria in trigesima prima figura, et homini fetu involucria in trigesima figura et tabella exprimitur: perinde scilicet, ac si

et si aperto per sectionem utero, ja
Adhuc vero hanc quos figuram
que uacca, bubala, capra, cervae, et
tuum animalium fetu involucria,
elocentia, ac à me interim diffulta
firmam autorem scripta periorbe
lam statim differenciam: quomodo
ceteris descripsit ut, non expr
quantitate casum di figuram etiam
tantum subigiam.

A, A Exteriori bubala fetu involucri, et illam substantiam non habet
B, B Sedes, quibus exteriori bubala fetu involucri, que hinc substantia comparatur
C, C Series concorsio, uentrum et a nem digerentem.
D Sedes, ad quas uena arteriaque pervenit sunt proxima.



retur, lummus rerum C
deratum semper appet
bibere, aut respirare à q
tates in nobis habemus
quid siccoris substantia
atque ita ad pristinam co
ignaeque substantiae mo
quum id quod singulis
est particula: nihil aut
eiusmodi prorsus occu
enutare & concoque
familia efficere: ac den

cri hic in fetum pervenit, quem ab
omnibus tabella enumerare, que de
et amplam offensivam nesciam, que
quodammodo à motu fetu utrum
cuius diffinitionem propriis retri-

QVINTI

RAE, EIVS-

causis fetu involucrium dicitur:
una figura scilicet serie secunde re-
si integra, non alibi dissecta, ab un-
diuam proportionem ea tabella ab un-
que exteriori involucri obata, levia

involucri obata, que transversum ar-
ticular.
A indicium, non obata: sed

QVINTI

QVINTI LIBRI

index.
quo canini fetu involucria in trigesi-
tabella exprimitur: perinde scilicet,
ac si

et si aperto per scissuram utero, fetu involucria nullibi lesa, ab ipso essent distracta, ac hoc ab utero seposita:
Adhuc vero hanc quoque figuram in qua hominis partibus attendendo faciunt, ut discrimen apparet,
quo uacca, bubala, capra, cervina, cornutorumq; adieci & acetabula in utero post conceptum uteri demerito do-
ctum animalium fetu involucria, ab hominis fetu, ac rursus à canis, aut fove, aut alioquin plures fetus simul
elicerent, ac à me interim dissecti animalium fetu involucria differunt. Atirum namq; est, quàm confundi di-
scrimen auterem scripta pertinet, intellectuq; ardua reddat, quom in utero & involucri animalium nul-
lum statuas differentiam: quomq; omnia inuicem respondere autumaveris, quod animal ipsi perissimum disse-
cturis describerentur, non exprimerent. Quandoquidem utrius nostrae orationis in partium histeria contextus,
quanteque eundem figuram etiam utilis fuit, abunde testatur, presentis officii characterum indicem nunc
tantum subiiciam.

- A. A. Exterior bubala fetu involucrium, hic quibusdam scissuris insignitur, quibus membranosa consistit,
et illam substantiam non habet obnatam, qua nunc B, B & B ueni indicanda.
- B, B. Ictus, quibus exterior bubala fetu involucrium utero conicitur, uasq; admittit, & carnea ea substantia con-
sistit, que leuia substantia comparatur: hinc ita sparsim occurrat, ut nigra leopardeum pelis macula.
- C, C. Serici cancorumq; uentrum & arteriarum per exteriori fetu involucrium ad umbilici uentrum productio-
nem distendit.
- D. Ictus, ad quem uena arteriaq; per exteriori involucrium sparse magis colliguntur, ipsiq; umbilici uasi consi-
tuenda sunt proxima.

QVINTI LIBRI FIGURARVM, ET IPSARVM
characterum indicum finis.

HOMINEM, UT AUGERETUR, DIVITIISQUE
uideret, instrumentis eguille uariæ nutritioni famulantibus, ac demum
quæ instrumenta nutritioni circa cibos potusq; uersant,
priuatim sint extracta. Caput 1.



T C V N Q V E uarias instituendæ nutri-
tionis causas commemorare liceat, tamen
ea haudquaquam infima est, quæ augendi
corporis gratia hanc utilem necessariamq;
esse commonstrat: quemadmodum & il-
la quoq; existit præcipua, quæ continuum
substantiæ fluorem, ab initio calore exci-
tatu proponit. Quum itaq; tota hominis
moles, etiam post iustum ipsius incremen-
tum, in perpetuo sit fluore, quamq; nisi al-
tera similis substantia in defluxæ locum ac-
cederet, uniuersa ilico euaporata disipa-
retur, lummus rerum Optifex homini insitas quasdam uires, deficiens ac desi-
deratum semper appetentes, ab initio statim indidit. Non enim sugere, uesci,
bibere, aut respirare à quoquam discimus usquam: sed statim à principio facul-
tates in nobis habemus, quæ hæc omnia citra docente perficiant. & cibo, quic-
quid siccoris substantiæ effluxit, restituumus: potione, quicquid humidioris
atq; ita ad pristinam commensurationem ambas reducimus. Sic uerò & aeræ
igneæq; substantiæ modum, respiratu arteriarumq; pulsu tuemur. Cæterum
quum id quod singulis partibus defluit, tale natura esse credimus, qualis ipsa
est particula: nihil autem eorum quæ bibuntur, eduntur' ue, aut inspirantur,
eiusmodi prorsus occurrit: necessum fuit animati, ea primùm assumere, dein
emutare & concoquere, ac quàm maximè licet, corpori alendo restituendq;
similia efficere: ac demum recrementa, quæ necessariò has emutationes sub-
sequuntur,

Præcipua isti
tunc uires
sunt cogit.

Instrumentis
nutritionis
famulantibus
eguille uariæ
nutritioni ac-
cessant.

Ad qua ut
si acetabuli
non sunt de
dellum

ap. 1. 41.

illisq; implicita, ac uariè per^r secundinam digesta, tandem umbilici uenam & arterias constituerent. Præterea, ubi sedulo in non prægnante uacca hæc tubercula expendis, & rursus in alia, quæ nuper concepit, illos sinus, quibus tubercula sese aperientia efformant, didiceris: ac pariter obseruaueris in uacca quæ paulo diutiùs concepit, qui sinus illi oblitterentur, & distento iam utero prorsus uisum fugiant, ac qui uasa tantùm appareat ex sinuum loco, atq; adeò ab uteri tunica ad secundinam porrecta: etiam faciliè ratiocinaberis, quid medici indicauerint, qui acetabula uocauere non quidem sinus illos, neq; tubera, uerùm uasa ex utero in secundinâ pertinètia. Ea enim Hippocrates tum aliis, tum maximè in quinto Aphorismorum libro, acetabuli nomine intellexisse uidetur: appellatio enim hinc fortassis sumens, quòd hæc uasa ab illis uteri sinibus, quæ primùm acetabula uocari inuimus, porrignantur. Atq; hinc liquet, unde in Naturæ operum historia tot exurgant contrariæ prorsus auctorum sententiæ: quòd scilicet Galeno, dissectionis studioforum faciliè præcipuo, nimum in humani corporis fabricæ cognitione credamus, & ipsi nostris manibus dissectionem non aggrediamur: aut si hanc tentemus, ab illis casu abstineamus animalibus, ex quibus Galeni dogmata expendere liceret. Frustra enim in muliebris uteri^r cavitare tubercula illa, quæ subflaua & dimidiatæ pifæ simillima esse diximus, indagabis: quum illa his penitus non donetur, uti neq; asinæ uterus. Si tamen uaccinum uterum ex macello tibi curaueris adferri, nihil his tuberibus (quocunq; etiam pacto uterû aperias) promptius occurret. Insuper in muliere quæ non ita pridem concepit, incassum sinus illos, quos coxendicis acetabulo cõferebam, inquires. quod non solùm hinc coniectio, quia non prægnantium mulierum uteri illis tuberibus prorsus expertes sunt: sed quòd refectione in muliere fuste à marito interfecta, & quæ nõ multo antè conceperat, id etiam didicerim: cuius uteri interior superficies, & uasorum iam in lemen pronascentiũ ratio, nullam eiusmodi sparsim occurrentium sinuum imaginem præ se ferebat. uerùm continua tantùm in interna eius uteri superficie spectabatur asperitas, amplitudine cõtino illi^r connexu respondens, quo exterius humani fœtus inuolucrum utero hæere committiq; docebimus: & ubi uasa illa, serie cõtino sibiq; commissa occurrunt, quæ ex utero in illud fœtus pertinent inuolucrum. Adeò, ut nihil in muliebri utero sese exhibeat, cui Hippocratis occasione (si modò illi corporis humani fabricam perspectam fuisse, uelimus asserere) acetabuli nomen accommodare poteris, nisi uasa hæc ab ipso subaudita coniecerimus. In primo tamen de Semine libro Galenus uidetur innuere, quosdã extinxisse, qui^r carnem quandã ab Hippocrate acetabula nuncupatã fuisse contenderent, quam uasis inter uterũ & exterius fœtus inuolucrũ, de nouo cum foetu progenitis, circumnasci altabiliriq; cernimus. Verùm isti nomen acetabuli ad eam carnem, ut Hippocratem interpretarentur, perinde deduxerunt, atq; ego paulo antè ad uasa id distorsit: quòd nimirum in mulieribus caro hæc, nõ secus quàm in cornutis animalibus (quæ sinus, adeoq; ipsa uera acetabula, & tubera illa, ex quibus sinus producantur, tantùm obtinent) inueniretur. quanquam sanè hæc in mulieribus sit continua, unumq; ueluti corpus existat: in illis uerò animalibus ita sparsa est, atq; sinus illos, quibus acetabuli nomen merito est attributum, sparsos, ac à se inuicem disitos, occurrere prodidimus. Cæterùm quum hæc prorsus ad inuolucrorum fœtus sermonem pertinere constet, eorum quoq; tractationem ad subsequens modò Caput opportunè asseruabimus: nunc pulchrè memores, quàm sibi undique consona Galenus (qui solis ceruis & capris carnem

1706.

1707.

1708.

1709.

1710.

T XVI.

de uteri acetabula
iter enim in scho
tabula: qua etiam
jug non ita diu ute
pellare oporteat,
i semen receperat:
bèdit superficiem,
â pifæ partem sinu
ulmodi sinus pifæ
eni loci ad finem li
a sinui foliorũ her
forma, & pifæ
item acetabulum,
ollegi, hos uteri si
fisse ad eũ modum
en accommodamus.
i sinus contuleris,
idem nomen obti
o antè femur refo
c si medius globus
us insinuatur. de
superficiem pro
ercilia procerius
dicis osus acetabu
oso sanguine mihi
& insigniter muco
quo teres ligamen
tum itaq; hos ouilli
scidibus acetabulis
men primùm esset
s procrearetur, co
teri cavitatẽ multo
er uniuersam enim
boli, tales omnino,
agglutinaffet. Atq;
uellet, uteri aceta
x quibus iam paulo
æ, aut capre, aut cer
di prominẽtib; ca
ũ loco pleriq; Ana
s assimilaret, ueraq;
ne didicissent, uenas
multiplici & imple
s sinibus in hæc capi
c demum concepto
cere, quæ à uenis &
perficiẽ infereretur
mm 3 illiq;

quid ueri
est acetab
le, quæ pif
mim ex pif
rius amega
ta

quo simili
acetabulo
mim sinu
appellata.

